



UNIVERSIDAD FINIS TERRAE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y COMUNICACIONES
ESCUELA DE HISTORIA

**LA DESIGUALDAD Y EL MIEDO SOCIAL: LOS RUMORES
DURANTE LOS TERREMOTOS DE 1960, 1985, 2010.**

TOMÁS MARIO SILVA ACHARÁN

Tesis presentada a la Facultad de Humanidades y Comunicaciones de la Universidad Finis Terrae, para optar al grado de Licenciado en Historia.

Profesor guía: Luis Thielemann H.

Santiago, Chile

2019

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

A mis padres: Mario y Paulina por todo su amor, sacrificio, trabajo, y los principales motores para alcanzar mis objetivos. Sin ellos no estaría recorriendo este camino.

A mis amigos de la vida, por apoyarme cuando más lo necesité, y por el amor brindado cada día.

A mis amigos de la carrera de historia de la Universidad Finis Terrae, por demostrar su lealtad y compañerismo ante situaciones arduas de la carrera y durante el final de este camino.

A los profesores que marcaron mi carrera de una u otra forma, enseñándome cada día cosas nuevas, siempre con una gran voluntad de enseñanza.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1: Desigualdad social (y racial), miedos y rumores en la historia de Chile.....	13
1.1 La desigualdad social (y racial) en la historia de Chile: bases para una sociedad fracturada.....	13
1.2. El miedo social en la historia de Chile y su relación con la desigualdad (c.1950 – c.2010).....	30
1.3 Los rumores como discursos de miedo en la historia de Chile.....	44
CAPÍTULO 2: Rumores y miedos sociales en tres terremotos (1960, 1985 y 2010).....	58
2.1 Rumores en los terremotos de 1985, 1960 y 2010: generalidades y casos.....	58
2.2 Los contenidos de los discursos de miedo social en los rumores de los terremotos de 1960, 1985 y 2010.....	90
CONCLUSIONES.....	111
BIBLIOGRAFÍA.....	116

RESUMEN

Este trabajo explora y analiza la conexión entre el miedo social, la desigualdad social, y los rumores durante los terremotos de 1960, 1985, y 2010. La tesis propone que los miedos sociales relacionados con la desigualdad social y racial histórica, expresados y percibidos en los rumores, noticias falsas y discursos alarmistas que se expresan y se visibilizan en los tres terremotos estudiados, tienen que ver con la construcción socio histórica desigual del país, en torno a la construcción social de un “otro”, y con el miedo social a este y su permanencia y modificaciones en la historia de Chile. Esto será importante porque se observarán las conductas y los miedos que se generaron a partir de actores sociales específicos y el conflicto que existe entre algunos de estos durante las hecatombes y otros episodios de la historia de Chile, gracias a los rumores generados debido a esta misma desigualdad y desconfianza hacia grupos integrados pero mal vistos en la sociedad.

Palabras clave: Miedo social, desigualdad social y racial, rumores, terremotos, pobres.

ABSTRACT

This paper explores and analyzes the connection between social fear, social inequality, and rumors during the earthquakes of 1960, 1985, and 2010. The thesis proposes that social fears related to historical social and racial inequality, expressed and perceived in the rumors, false news and alarmist speeches that are expressed and made visible in the three earthquakes studied, have to do with the unequal socio-historical construction of the country, around the social construction of an “other”, and with the social fear of this and its permanence and modifications in the history of Chile. This will be important because the behaviors and fears that were generated from specific social actors and the conflict that exists between some of these during the hecatombs and other episodes of the history of Chile will be observed, thanks to the rumors generated due to this same inequality and distrust towards integrated but poorly seen groups in society.

Keywords: Social fear, social and racial inequality, rumors, earthquakes, poor.

INTRODUCCIÓN

Durante gran parte de la historia de Chile, los terremotos han sido parte importante de esta debido a su particular geografía. Para nuestro estudio, se tomarán en cuenta tres grandes catástrofes naturales de nuestra historia: el terremoto del año 1960, el terremoto de 1985, y el terremoto del año 2010. Estas hecatombes expresaron profundos cambios estructurales en las distintas ciudades afectadas y en la sociedad chilena en general. A su vez, se muestran en su gravedad, la real situación de la sociedad, sus niveles de integración y de crisis. Es por esto que, hay que analizar como primer punto la desigualdad social y racial. Cuando ocurrieron dichos terremotos, anteriormente a estos en el país ya existía la desigualdad como forma dominante en la sociedad. Dicho de otro modo, desde el año 1950 hasta el año 2010, si bien no ha sido lineal y ha tenido momentos tendientes a la igualdad, ha sido de un mantenimiento o agudización de la desigualdad. En el marco de estos terremotos, la desigualdad fue notándose aún más debido a los daños que se produjeron, y que dejan en desamparo a la gente, sin los soportes y límites materiales que median o suavizan la aspereza de la desigualdad. También, al ocurrir otros hechos como saqueos a la propiedad durante los terremotos, estos también expresaron cierta desigualdad. Sin embargo, en muchos casos se trató de simples rumores en que se expresó el miedo hacia actores sociales que generaron desconfianza, y uno de los elementos que ayudó a intensificar el miedo o a crearlo de alguna forma, fueron los medios de comunicación, en este caso la prensa correspondiente a algunas de las zonas afectadas durante los tres terremotos, y que de alguna manera, hicieron notar la desigualdad social.

También, se analizará el miedo social y cómo se genera y se expresa a partir de la desigualdad social y los rumores. Este (para el caso que corresponde a esta investigación), en situaciones de crisis social o de situaciones catastróficas, sale a flote expresándose en el actuar y en las distintas reacciones de las personas. Entonces, durante situaciones producto de catástrofes naturales, donde todo suele colapsar, el miedo puede sacar lo mejor o lo peor de uno mismo, especialmente en sociedades en que la desigualdad social es muy notoria entre una clase social y otra.

A partir de estos hitos históricamente negativos para la sociedad chilena, también se observarán los rumores que surgieron como discurso del miedo social y cómo expresan estos la desigualdad social y racial en la historia de Chile. Además de esto, hay que

entender que el rumor como concepto, es parte del estudio de otras ramas de la investigación y por lo tanto, no hay acuerdo en cuanto a su definición. Sin embargo, lo que interesará para este escrito, es que tuvo relevancia en algunos episodios del periodo estudiado, y sobre todo, en los terremotos mencionados. Entonces, el rumor va a surgir como medio de información durante estos terremotos, en que aquello que se expresaba en gran parte, eran noticias alarmistas que denotaban la desigualdad social, y que además, generaba un miedo vinculado a ciertos actores sociales, tratando sólo el problema post terremoto en base a saqueos y delincuencia. Así pues, lo que va a interesar para efectos de poder realizar un trabajo histórico, este escrito va a centrar su importancia en estos tres grandes puntos que son: la desigualdad social y racial, el miedo social, y los rumores como discursos del miedo.

O sea, además del esparcimiento de estos rumores sobre cierto tipo de crímenes efectuados por quienes se dedican a delinquir, estos a su vez produjeron un vínculo con la desigualdad social de cada uno de los periodos correspondientes a los terremotos

Como este trabajo se centrará principalmente en el fenómeno de los terremotos, uno de las cuestiones más importantes a tratar es este miedo social cuyo discurso fueron los rumores durante catástrofes, que se va a traducir en este miedo a un “otro”, que ha sido una constante en la historia, obviamente con algunas variables o novedades en el tiempo. Se trata de una brecha social, en que este miedo tiene que ver en parte por un rechazo hacia la pobreza o hacia las personas pobres, desconfianza en cuerpos policiales y en ciertos medios de comunicación, causando una inseguridad social en cada persona frente a cualquier problema.

En cuanto a los conceptos que se van a analizar a continuación, tienen que estar enmarcados dentro de acontecimientos importantes, que podrían llamársele como la cúspide de los problemas sociales, o mejor dicho, el aliciente perfecto para empeorar la situación social. Entonces, lo que se va a indagar a continuación son sucesos que marcaron de alguna manera a la sociedad chilena, produciéndose ciertas transformaciones o manteniendo aspectos en la misma. Así, los terremotos de los años 1960, 1985, y 2010, encontrarán en sus respectivos contextos permanencias históricas y posibles cambios en lo que se refiere al cómo miramos a otra persona, qué nos hace pensar tal y tal cosa de un pobre, o de alguien que tiene poder económico. Y que por ende, requiere un nivel mayor de

análisis, con base en teorías y conceptos que supere ese “sentido común” que destila de esa frase.

Es por esto que, se analizarán los conceptos de la desigualdad social y racial, el miedo social, y el rumor.

Así pues, si tratamos la desigualdad social y racial, nos vamos a dar cuenta de que para trabajar con este concepto hay que construir en primer lugar los problemas que atañen a la desigualdad en la historia de Chile. Dicho de otro modo, para entender la desigualdad presente durante los tres terremotos, en primer lugar hay que verificar que esta desigualdad fue efectivamente un factor preponderante en el contexto de estos episodios y se haya relacionado con los demás factores que se dieron a partir de las fuentes analizadas. Por lo tanto, se observará que en este punto se describió de manera cronológica los periodos estudiados, y en algunos casos desde la perspectiva de los gobiernos que se ocuparon de la desigualdad social. Además, se observará la desigualdad social durante el periodo estudiado desde el punto de vista socioeconómico, ya que se utilizaron autores que estudiaron este problema desde esa perspectiva. Y lo que vamos a observar es que, independiente de que se haya logrado reducir la desigualdad social en varios momentos de la historia, este igualmente generó descontento en general ya que ciertos modelos económicos no permitieron tales avances en la materia.

Entonces, se dará a conocer sobre qué ha sido la desigualdad social y racial en la historia de Chile. Para esto, se utilizaron distintos autores que permitieron un análisis desde ciertas perspectivas. Así, cuando hablamos de desigualdad socioeconómica, debemos destacar a autores como Javier Rodríguez Weber, el cual señala que esta desigualdad experimentó cambios importantes durante el periodo que trabajaremos. Y que parte de este, se dio lo que se llamó “República Mesocrática”, que para la década de 1950 significó “alzas de precios y su consiguiente conflicto distributivo”¹. Ya para la década de 1960, la desigualdad experimentaría una reducción. Y para los años 70, con la Unidad Popular en el poder, y la dictadura de Pinochet, la desigualdad percibió por un lado, la redistribución del ingreso y la riqueza, y por otro lado, un retroceso hacia la economía liberal. Otro autor que utilizó para este estudio fue a Gonzalo Durán en *Desigualdad y salarios en perspectiva histórica. Siglos XIX y XX*. En Jaksic, Iván, Estefane, Andrés y Robles, Claudio. *Historia política de*

¹ Rodríguez Weber, Javier. *Desarrollo y desigualdad en Chile (1850-2009). Historia de su economía política*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM). Santiago de Chile, 2017. Pág. 192.

Chile, 1810-2010. Tomo III: Problemas económicos. Este señaló que para los años 80, “la clase empresarial aumentó su riqueza, mientras que la clase obrera experimentó una caída de su ingreso, lo que hizo que la desigualdad aumentará considerablemente”². Todo esto que se señalará con más profundidad en el capítulo siguiente, repercutió en la década de 1990, ya que si bien hubo una mejoría en los índices de igualdad, el tema de la desigualdad aún era un tópico pendiente para los gobiernos de la transición a la democracia. Ya para el primer decenio del siglo XXI, como se expondrá más adelante, fue el detonante para muchos conflictos sociales.

Ahora bien, se analizarán las fracturas que generaron la desigualdad social. En este caso, se verificará la desigualdad social desde otros ámbitos, como el educacional, ciudadano y el racial. En este caso, también se van a señalar en el contexto de las medidas implementadas por los gobiernos de modificar la estructura a través de reformas educacionales, lo que desde los años 50 hasta el año 2010, sufre cambios que van a segregar la educación sustantivamente. Y no sólo la educación, sino que esto produjo que no todos pudiesen acceder a otras esferas educacionales, lo que trajo consigo desigualdad de derechos. A su vez, la desigualdad racial fue importante en el sentido de que a través de los años, más que haber un recelo hacia el indígena de generaciones ancestrales, existió esta desigualdad hacia personas que representaban por sus rasgos físicos y su apariencia a un indio. En este punto, hay que señalar autores como Úrsula Cerda, quien señala que, gracias a la desigualdad “se produce un problema de racismo en los distintos ámbitos de la sociedad”³. Esto nos llevará a analizar los distintos ámbitos que se afectaron debido a la desigualdad social. En el caso de la educación, como se verá más adelante, se realizaron reformas educacionales partiendo por el año 1965 en el gobierno de Eduardo Frei Montalva, las cuales apuntaron a generar más oportunidades de educación para todos los sectores sociales. Más adelante, como señala María Angélica Oliva, ya en la época de la dictadura de Pinochet, “se fracturó de manera significativa el carácter moral de lo educativo, y la segmentación en base a sectores socioeconómicos fue profunda, y ya para la década de 1990 y comienzos del siglo XXI, se trataría de un sistema educativo totalmente

² Durán, Gonzalo. *Desigualdad y salarios en perspectiva histórica. Siglos XIX y XX.* En Jaksic, Iván, Estefane, Andrés y Robles, Claudio. *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo III: Problemas económicos.* Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile, 2017. Pág. 255.

³ Cerda Ojeda, Úrsula. *Razas, Racismo, Clases sociales, y Clasismo.* Pág. 20.

segregacionista”⁴. Otro autor como Juan Eduardo García-Huidobro, señala que durante la transición a la democracia (1990-2011), “la segregación ya era bastante notoria en cuanto a la selección de las familias para educar a sus hijos”⁵. Y esto también viene al caso de los mapuches, en que autores como María Eugenia Merino y Tripailaf, señala que en el siglo XXI se es consciente de la discriminación y desigualdad racial que existe hacia los mapuches en los recintos educacionales del país en general, señalando que estos “perciben la discriminación en los distintos recintos educacionales del país”⁶. Todo este problema entre el Estado y los mapuche se observará en el próximo capítulo.

Esto nos llevará a otro punto de nuestro estudio, que se expresa a partir de los actores sociales que participan de esta desigualdad social, entre estos se encuentran los mapuche, y el problema que se genera en torno a la proletarización de estos dentro del periodo estudiado hasta los años 70, donde estos no dejan de ser mapuche, pero pierden gran parte de sus tierras en este proceso. O sea, como señala Merino, los mapuche han sufrido las consecuencias de perder ciertos rasgos, lo que ha generado en parte la “chilenización” de este grupo indígena, y además, estos “están conscientes de ser discriminados”⁷. Otros de los autores que se contemplarán para este trabajo, es Guillaume Boccara e Ingrid Seguel Boccara, quienes, como se observará en el capítulo siguiente, se llevó a cabo la incorporación de los mapuches a la sociedad chilena. No obstante, esto significó que el mapuche perdiera tierras, y parte de su identidad. Esta desigualdad se va a notar también en las tomas de fundos las cuales se van a profundizar más adelante. Sólo cabe señalar lo que destaca Jesús Ángel Redondo, que este proceso fue el principal modo de protesta tanto de mapuches como de los campesinos en parte de la segunda mitad del siglo XX.

Otro de los actores sociales que se van a analizar a lo largo de este trabajo es el “nivelador” o reformista que suele pertenecer a la izquierda política, también va a ser parte de este problema de la desigualdad, ya que en ciertos momentos del periodo va a estar en contraposición del Estado, el cual también es un actor social imperante. No hay que olvidar

⁴ Oliva, María Angélica. *Política educativa y profundización de la desigualdad en Chile*. Estudios Pedagógicos XXXIV, Nº 2. Talca. 2008. Pág. 222.

⁵ García-Huidobro, Juan Eduardo. *Desigualdad educativa en Chile*. Departamento de Educación, Universidad Alberto Hurtado. Santiago, julio de 2003. Pág. 12.

⁶ Merino, María Eugenia. *El discurso de la discriminación percibida en Mapuches de Chile*. Discurso & Sociedad, 1(4) 2007. Pág. 608. Véase también en: Tripailaf, D. *Discriminación racial y social crea complejo de inferioridad en el pueblo mapuche*. Revista Cauce, VI (46,47,48), 1969. 4- 8.

⁷ Ídem.

que, aunque en este trabajo se analicen actores sociales por separado, la mayoría de estos está conectado con el otro, ya sea por sus rasgos físicos, su posición política, o sus ingresos. Entonces, volviendo al nivelador o reformista social, uno de los autores que trabaja este aspecto es Jaime Navarrete Vergara, en que trató este tema desde el contexto de las tomas de fundos, y en una entrevista señaló que uno de los elementos más importantes de esto fue “la articulación entre la demanda territorial impulsada por el movimiento mapuche y la política de clase defendida por la izquierda radical chilena”⁸. También Marcelo Casals en su libro *La creación de la amenaza roja* analiza estos aspectos sobre el comunismo y el anticomunismo. Con esto, no queremos decir que el nivelador o reformista social sea siempre de izquierda, pero existe una tendencia hacia esta posición. E, independiente de eso y lo más importante para este estudio, es que el resto, en noticias y rumores, lo identifica como tal.

Otro actor social que es parte importante de la desigualdad social, es el pobre urbano. Sin embargo, este no puede dividirse o desentenderse de otros actores sociales, ya que el pobre urbano puede ser el mapuche o puede ser el nivelador de izquierda como se dijo anteriormente, y este ha estado presente en la totalidad de la historia de Chile, no sólo en el periodo estudiado. Entonces, lo que se observará a lo largo del trabajo respecto a esto último, es que se van a definir personajes, colectivos, clases, medios de prensa u organizaciones que actúan definidos por dicha desigualdad. Por ejemplo, los grupos sociales pobres urbanos, los mapuche, los agitadores de izquierda, los ricos y sus barrios urbanos, la policía y el Estado, sus interacciones en la normalidad, y cómo podrían transformarse en momentos de emergencia.

En segundo lugar, tenemos como siguiente concepto el miedo social. Respecto a este, hay que señalar que en muchos casos el actuar de las personas ha sido producto de esta emoción como primera reacción natural. Sin embargo, se va a hablar del miedo no como una novedad de hechos luego de ciertas catástrofes. Más bien como una constante en torno a este tipo de situaciones. Entonces, hay que señalar para este estudio la forma del miedo expresado en la colectividad. Y para esto, se abordarán las distintas definiciones dadas por diferentes autores de manera más teórica. Autores como Corey Robin señalaron que el miedo es un mal que hay que erradicar de la sociedad, y que su función principal es el

⁸ Navarrete, Jaime. El MCR lideró la movilización rural en el gobierno de Allende”. HTML. Convergenciamedios.cl. [12/09/2018].

impedimento de toda libertad de expresión. A su vez, Hille Koskela nos habla sobre la construcción social del miedo, o sea, se produce de manera inevitable en nuestro entorno: familia, amigos, etc. Por otro lado, Rossana Reguillo va a señalarnos que el miedo es parte de una construcción que nace en parte por la globalización y los medios de comunicación. Esto, socialmente construido y experimentado en los espacios urbanos según Alicia Lindón. También, esta misma autora señala que el miedo parte como una emoción que funciona como un mecanismo ante una amenaza de peligro, y este no expresa una acción, sino que es una emoción de la cual pueden surgir ciertas conductas. Por ende, hay que señalar que el miedo social para este trabajo, resultó ser un concepto que abarcó todo tipo de crisis sociales, y al ser definido por los autores anteriormente señalados, y que también se van a señalar más adelante con más profundidad, nos daremos cuenta que fue un importante catalizador de reacciones violentas tanto en los ejemplos que se entregarán más adelante en el periodo estudiado, como en el contexto de los terremotos.

A su vez, también se analizará la relación de este miedo social con la desigualdad social y racial en la historia de Chile. Ambos conceptos se analizarán profundamente, ya que nos servirá para contextualizar lo que también ocurrió durante los terremotos. Es decir, los actores sociales que representaron la desigualdad social tienen a su vez una historia detrás que los enmarca como posibles amenazas o posibles conflictos entre un grupo y otro. Por ejemplo, el permanente conflicto entre los mapuche y el Estado y los más ricos, acumulando desconfianza y miedo entre un actor y otro. También, de manera más general, el pobre frente al más rico, en que en los ejemplos que se darán a conocer más adelante con más profundidad, se observará que en ciertos momentos se trató de criminalizar a alguien sólo por su condición de pobreza. De esta manera, autores como Alicia Lindón nos dejan en claro un escenario que se ha dado desde los años 70 hasta el 2010. Y es que la segregación se nota en el espacio urbano en el sentido de que hay personas que se aíslan por miedo a aquellos actores sociales que viven en espacios donde la pobreza puede significar en casos específicos cierta peligrosidad. Por otro lado, Elizabeth Lira dice que muchas veces las demandas por derechos o salarios que provenían de los sectores más pobres, generalmente terminaban en un escenario el cual se convertía en represión y violencia pura por parte del Estado. Otro autor, que señala un punto importante frente a esta relación entre miedo social y desigualdad social es Corey Robin, quien, como se verá más adelante, dice que no es necesario expresar el miedo en una acción para provocarlo. Dicho de otro modo, el miedo

puede estar presente en la relación de desigualdad entre ricos y pobres, en que estos últimos en el día a día son abusados a través de otros medios y no necesariamente siendo una intimidación activa.

En tercer lugar, hay que analizar el concepto del rumor, y cómo, además de los ejemplos que se presentarán en las páginas siguientes sobre rumores en la historia de Chile, fue una constante en los días posteriores a los terremotos. Es decir, producto del miedo y como contenido del miedo, que se generó en torno a noticias falsas, no sólo fue la causa de acciones precipitadas o sin ningún sentido por parte de la colectividad, sino que además fue el instrumento utilizado por los medios de comunicación y por los actores políticos. Ahora bien, como se verá más a profundidad, el concepto del rumor ha sido estudiado por varios estudiosos de la materia. Entre ellos está Jean Noël Kapferer, el cual nos entrega definiciones del rumor en la colectividad señalando además que es el medio de comunicación más antiguo del mundo. Otro que define el rumor es José Ignacio Vélaz, quien señala, en resumidas palabras, que el rumor suele tener múltiples interpretaciones, que debe tener cierto interés público para propagarse, de otra forma no se propagaría. Esto también es corroborado por Abreu Sojo, que además de este interés público, debe ir en paralelo con las fuentes oficiales. Otros que se dedicaron al estudio del rumor fueron Stefan Rinke y Manuel Saavedra, los cuales señalan la dificultad de verificar el origen y la veracidad del rumor. También, Allport y Postman señalan otro aspecto del rumor en cuanto a su capacidad de mutación una vez que es transmitido. Todos estos autores realizaron estudios sobre lo diverso que puede ser un rumor en sociedad, y lo que puede originar en medio de un acontecimiento caótico y problemático como los terremotos. Entonces, como primer punto que se señalará respecto a este concepto, es su definición de forma teórica. Aquí se tratarán a los autores ya mencionados, quienes manejaron el tema del rumor, el cual tiene opciones de ser una información tanto verídica como falsa. Además, los rumores en caso de crisis social pueden transformarse en un medio bastante usual para contar con algún tipo de información. Sin embargo, se puede caer en errores, debido a que ciertos conflictos entre grupos sociales que se producen en medio de crisis, generan opiniones en que en la mayoría de los casos, el grupo más desabastecido o más pobre de la sociedad, tiende a transformarse en un agente peligroso, el cual debería ser erradicado o controlado. Y porque quienes los difunden, cuando son mentiras o exageraciones, no buscan informar, sino que agitar una situación, una opinión social, disfrazada de información.

Por ende, para abordar el rumor que es propagado en la sociedad en distintos momentos, ya sean caóticos o en la cotidianeidad, hay que entender como este expresa o cómo se relaciona con la desigualdad social. Los rumores muchas veces pueden transformarse en un medio para desestabilizar o desacreditar a ciertos sectores de la sociedad, en este caso, a los más pobres. A partir de esto, según María Elena Mazo, los rumores se relacionan con la desigualdad social porque en las situaciones en que el rumor surge y es más fácilmente propagado es durante épocas de crisis, confusión y desigualdad. Generalmente cuando en una sociedad existe mucha pobreza, el rumor se extiende de mejor manera. Y estos van a expresar la desigualdad social a través de los distintos actores sociales, los cuales se verán con más precisión en los capítulos siguientes. Ahora bien, los ejemplos que se analizarán en las siguientes páginas. Tenemos un caso ocurrido el 11 de septiembre de 1973 y otro durante el año 1983, ambos casos trabajados por Stefan Rinke y Manuel Saavedra, sólo por mencionar algunos. Estos acontecimientos trataron en resumidas palabras sobre amenazas externos, sobre barrios pobres atacando o asaltando a otros barrios pobres. En el ejemplo del año 1983, si bien hay un ascenso de la economía, paralelamente existió, como señala Juan Andrés Guzmán, un *peak* en la desigualdad que no se observaba hace aproximadamente cincuenta años.

Luego de esto, veremos el porqué de la difusión de los rumores durante los episodios de terremotos. Esto, como se explicará más adelante, es porque naturalmente, en un momento en que los terremotos y posibles maremotos pueden causar destrucción y confusión en los momentos siguientes, no se puede esperar que la colectividad reaccione de igual forma. De esta manera, los rumores que se producen en catástrofes son debido a que, al encontrarse en momentos de incertidumbre y confusión de la infraestructura, hay personas que se aprovechan de esta situación donde la destrucción y la falta de inseguridad predominan. Por lo tanto, se genera un escenario en que ciertos medios de comunicación (y para nuestro estudio, los medios de prensa) establecen un discurso sensacionalista en que la delincuencia se establece sólo para ciertos grupos sociales, y se disuelven los límites con el rumor, es más, estimulan el universo en que existe el rumor, de desigualdad extrema. Para esto vamos a analizar más adelante el trabajo de Anna María Fernández sobre los rumores. Esta señala que pese a que sea un medio al cual acudir al fin y al cabo, este no deja de dar desconfianza. O sea, por muy amplia y profunda que sea la información, el terremoto crea un ambiente de desconfianza.

Después, se efectuará un análisis aún más profundo sobre los terremotos, basándonos en los rumores generados luego de estos. Es decir, se realizará un análisis sobre las formas más comunes entre los tres terremotos. A continuación de esto, se observarán los miedos de manera transversal. Es decir, que aspectos hay en común, cuáles permanecieron, los miedos que desaparecieron y otros que sólo parecen en uno o dos de estos terremotos.

Una vez que esto quede claro, se realizará un análisis aún más profundo respecto a los tópicos más comunes en los contenidos de los discursos del miedo social en los rumores generados durante los tres terremotos. Así, para señalar como previa de lo que se observará más adelante, uno de los tópicos más comunes fue el miedo a la delincuencia, el cual se expresó en saqueos o pillaje, especialmente a lugares de abastecimiento, y en otros casos, a domicilios. Este miedo en general, se expresó hacia sectores pobres de la sociedad, y a ese revanchismo social que aparece en casos de catástrofes naturales.

Entonces, para efectos de este escrito y tener las respuestas necesarias, debemos preguntarnos lo siguiente: ¿Qué miedos sociales, relacionados con la desigualdad social y racial histórica se expresan y se visibilizan en los rumores, noticias falsas y discursos alarmistas en los terremotos de 1960, 1985, y 2010, y qué cambios y continuidades se observan a través del tiempo?

Como parte de nuestra hipótesis, hay que señalar que los miedos sociales relacionados con la desigualdad social y racial histórica, expresados y percibidos en los rumores, noticias falsas y discursos alarmistas que se expresan y se visibilizan en los tres terremotos estudiados, tienen que ver con la construcción socio histórica desigual del país, en torno a la construcción social de un “otro”, y con el miedo social a este y su permanencia y modificaciones en la historia de Chile. Se pueden percibir distintos actores de la desigualdad social, de acuerdo al contexto que se vive, los cuales pueden ser entre marginados e integrados, y entre grupos integrados de mejor o peor forma, en peores o mejores condiciones socioeconómicas, y que se ha tomado más en cuenta una vez que ciertos sucesos se hacen presentes como los mismos terremotos.

Con todo esto, podemos señalar que el objetivo general de esta investigación es analizar los contenidos y formas de los miedos sociales y su relación con la desigualdad social y racial en la historia de Chile, y que se expresan en los rumores, noticias falsas y/o discursos alarmistas en los terremotos, usando como caso de estudio los cambios y continuidades en

tres grandes terremotos ocurridos en la historia de Chile, destacando las desapariciones, permanencias y/o novedades dentro del contenido social del miedo entre cada uno de estos, resaltando la figura de un “otro” popular.

A raíz de esto, lo se hará a continuación es definir qué ha sido la desigualdad social y racial en el periodo indicado, y de ser posible, en las zonas devastadas por el terremoto, con las fracturas que produce, y los actores sociales de dicha desigualdad, los miedos colectivos en dicho periodo y su relación con la desigualdad social, y los rumores como discurso de desigualdad social, y como expresión del miedo social entre los años estudiados.

Posteriormente, se analizarán los rumores, el miedo social y sus contenido durante el terremoto de 1960, 1985, y de 2010, y se verá cómo demuestran ciertas permanencias, desapariciones, y novedades en la sociedad chilena.

Así pues, desde una perspectiva analítica-explicativa, se intentará relacionar los distintos elementos involucrados en la investigación, vinculando de manera coherente y útil los ejes propuestos a modo de satisfacer los objetivos señalados. Por ende, para la preparación de este estudio, y la preponderancia que se buscó en el campo de la investigación, fue menester enfocarse en los objetivos que se presentaron, los cuales tuvieron como objetivo perfeccionar de manera significativa el trabajo realizado. Además, para lograr esto, se debió indagar en aquellas fuentes que nos sirvieron para el progresivo análisis y desarrollo de la totalidad de este escrito. Como se trataron episodios recientes y no tan recientes de la historia de Chile, la cantidad de fuentes y bibliografía que se pudo encontrar fue considerablemente suficientes. Esto quiere decir que se llegó a disponer exclusivamente de material de prensa, realizándose además un proceso de acotación del material del cual se dispuso. Porque gracias a que nos encontramos en una Era tecnológica, para el caso de todo lo relacionado con el terremoto del año 2010 (además de la prensa de ese año), todo está disponible en sitios web. Por ejemplo, para lograr el objetivo general que es analizar los contenidos y formas de los miedos sociales y su relación con la desigualdad social y racial en la historia de Chile, que se expresan en los rumores, noticias falsas, y discursos alarmistas en los terremotos (1960, 1985, y 2010), se utilizó básicamente prensa de los tres años correspondientes a los terremotos observados. Además, dentro de estas fuentes, se encontraron algunos testimonios que dejaron en claro lo que se necesitaba analizar de acuerdo a los objetivos y a la hipótesis del trabajo. Los testimonios de la prensa que se

abordaron sirvieron para tener una idea clara de cómo la desigualdad social, el miedo social, y los rumores jugaron un rol relevante en el proceso histórico pasando por la importancia que también adquirieron estos factores durante las catástrofes. Así pues, los diarios que se utilizaron durante este trabajo pertenecen exclusivamente a las zonas del centro y centro sur del país, que es donde los terremotos dejaron tras de sí más zonas afectadas.

Para el terremoto de 1960, las zonas afectadas fueron sobre todo en el sur de Chile. Sin embargo, igualmente tuvo repercusiones en la zona central del país. Por ende, se utilizaron diarios tanto de la zona central como del sur de Chile. Por lo tanto, se utilizaron los siguientes diarios: El Diario Austral de Temuco, Diario El Clarín, Diario El Correo de Valdivia, Diario El Llanquihue, Diario El Siglo, Diario La Cruz del Sur de Castro, Diario La Discusión, Diario La Mañana de Talca, Diario La Patria, Diario La Prensa, Diario La Provincia, Diario Las Noticias, y Diario Noticias de Última Hora.

En el caso del terremoto de 1985, la zona de catástrofe se concentró principalmente en la zona central. En mayor medida, en la Quinta Región de Valparaíso y la Región Metropolitana. De esta manera, los diarios que se observaron fueron: El Diario Ilustrado, Diario El Mercurio, Diario El Mercurio de Valparaíso, Diario El Observador de Quillota, Diario El Progreso de Cachapoal, Diario La Estrella de Quillota, Diario La Estrella de San Antonio, Diario La Estrella de Valparaíso, Diario La Nación, y el Diario Las Últimas Noticias.

Por último, para el estudio del terremoto del año 2010, la zona geográfica que le corresponde es toda la zona central y gran parte del sur. Y como los demás terremotos, tuvo gran alcance, pero aún más ya que se trató de un año donde la información se esparcía con facilidad a través de los medios de comunicación gracias a la tecnología existente. Entonces, además de la prensa de aquel año, se utilizaron páginas web para verificar y conocer aún más de lo ocurrido. Ahora bien, los diarios que se utilizaron para este acontecimiento en específico fueron: El Diario de Concepción, Diario El Ciudadano, Diario El Sur de Concepción, Diario La Estrella de Valparaíso, y el Diario La Segunda.

Además, el uso de un texto original mecanografiado de crónicas del terremoto de 1960, redactadas y corregidas a máquina, donado por la familia Fernández Santiván, y escrito por Fernando Santiván. Es un manuscrito que, entre muchos detalles que entrega sobre la

condición y la gravedad de la situación en Valdivia, hace notar la pobreza y la brecha social que existía entre algunas personas, y como menciona el autor, los “aborígenes”.

También, se utilizaron grabaciones de video conseguidas a través de la página web Youtube. Estas sirvieron sobre todo para develar información sobre lo ocurrido durante el terremoto del 2010. Esto gracias a que según los registros de voz y los videos disponibles en la web, dejaron en claro que los rumores acerca de hordas sociales de pobres revanchistas fue una tendencia en ciertas declaraciones y testimonios. Estas fuentes fueron claves para que se comenzara a plantear la pregunta (sobre todo para el caso del terremoto del año 2010), desde dónde provinieron estos rumores, saber en qué consistieron, y cómo fueron determinantes para esparcir el miedo en el marco del terremoto.

En definitiva, la realización de esta investigación requirió que las fuentes bibliográficas estuviesen en plena armonía y pudiesen complementarse para que se generara una mayor resolución de ideas y aportaciones a investigaciones futuras.

PRIMERA PARTE

DESIGUALDAD SOCIAL (Y RACIAL), MIEDOS Y RUMORES EN LA HISTORIA DE CHILE

La desigualdad social (y racial) en la historia de Chile: bases para una sociedad fracturada

Para iniciar este trabajo, hay que realizar la siguiente interrogante: ¿Qué ha sido la desigualdad social y racial en la historia de Chile?

La desigualdad social y racial en la historia de Chile es un problema presente desde la Colonia, y que ha tomado diversas formas y discursos en el tiempo. Por lo tanto, “las desigualdades sociales en Chile tienen un carácter multidimensional incluyendo aspectos objetivos y subjetivos”⁹, siendo un problema que no puede definirse fácilmente.

En los periodos que se van a estudiar, esta desigualdad primero estuvo presente en base a modelos de redistribución en la década de 1950, luego con leyes reformistas como la promulgación de la Ley de Reforma Agraria en 1962, la que tuvo un tinte más bien conservador al momento de su aplicación, ya que trajo una serie de medidas que afectaron en gran parte al campesinado y a grupos mapuches. El problema es que la desigualdad para las décadas posteriores, específicamente en la década de 1980, va a empeorar. Desempleo, pobreza, educación, fueron uno de los tantos problemas que comenzaron a desarrollarse, alcanzando para el año 1987, una desigualdad social histórica. Luego, durante la primera década del siglo XXI, la marcha de la desigualdad social aminoró debido a un significativo crecimiento económico.

⁹ Mac-Clure, Oscar y Calvo, Rubén. *Desigualdades sociales y tipos de territorios en Chile*. Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas (CISPO). Pág. 2.

De esta manera, la desigualdad social en Chile va a recaer en distintos ámbitos. Por ejemplo, en el ámbito socioeconómico. En este punto, se puede armar un relato histórico de todo lo que abarca este problema acontecido en la sociedad chilena. Esto permite a quienes se dedican al estudio de la desigualdad social en Chile a observar los cambios que se han producido durante gran parte del siglo XX, y comienzos del siglo XXI. Para comenzar con el acontecer histórico de la desigualdad socioeconómica en Chile, hay que señalar que desde la década de 1950, Chile ha presentado esta cuestión en sus distintos estratos. Según Javier Rodríguez Weber, cuando se instala el llamado modelo redistributivo de la “República Mesocrática” entre 1938 y 1970, concepto que “busca captar, a la vez, la transformación de la estructura económica y la aparición de un nuevo conjunto de arreglos institucionales entre actores políticos y sociales”¹⁰, ya para el año 1950 este modelo se expresó en límites que significaron “un alza de precios continuos que alimentaba el conflicto distributivo. Puesta la inflación en el centro de la preocupación de políticos y ciudadanos, la política de ingresos tomó un nuevo rumbo”¹¹, y a fines de este decenio la vida rural alcanzaría protagonismo en cuanto al problema de la redistribución de ingresos. Entonces, no hubo una mejora significativa y al contrario de décadas anteriores, la distribución “conoció un retroceso durante la década de 1950. Sin embargo, este resultó ser un fenómeno pasajero, y pronto la distribución del ingreso retomó la tendencia anterior, impulsada por un fuerte incremento de la participación de la masa salarial en el ingreso total”¹². A partir de 1960, la desigualdad experimenta una reducción realmente considerable, cuando “en un contexto de incremento explosivo de la actividad sindical, los salarios reales crecieron”¹³. Cuando en esta década se asumen reformas de acuerdo a lo que venía sucediendo con la desigualdad social, “a partir de 1964, el sistema social, institucional y productivo centrado en la hacienda constituía no sólo un foco de inequidad inaceptable sino, también, uno de los principales obstáculos al desarrollo, en parte porque se le consideraba en buena medida culpable de la inflación”¹⁴. Por lo tanto, este decenio estuvo marcado por un decrecimiento en la desigualdad apostando al aumento salarial de los trabajadores y campesinos, teniendo como gran referente a la reforma agraria donde las

¹⁰ Rodríguez Weber, Javier. *Desarrollo y desigualdad en Chile (1850-2009). Historia de su economía política*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM). Santiago de Chile, 2017. Pág. 191.

¹¹ *Ibidem*. Pág. 192.

¹² *Ibidem*. Pág. 195.

¹³ *Ibidem*. Pág. 210.

¹⁴ *Ibidem*. Pág. 192.

personas que trabajaban la tierra “tenían mayor acceso a éstas mejorando la vida de los campesinos. Esta reforma contempló la expropiación y subdivisión de tierras no explotadas o ineficientemente explotadas. Se crearon institutos y corporaciones que se encargaban de las redistribuciones de tierras estatales y ampliaciones de zonas de cultivo. Sin embargo, esta reforma tuvo mínimos impactos debido a su origen conservador”¹⁵. Esto, para el gobierno de Eduardo Frei Montalva tuvo problemas en cuanto a la redistribución de tierras. Ya que las expropiaciones prepararon de algún modo a los campesinos “para que asimilaran el futuro rol empresarial agrícola. Sin embargo, existía impaciencia en el campesinado por apurar el proceso de redistribución llegando a ocupar sin autorización casas patronales, mientras que los propietarios oponían resistencia a la ejecución de la ley, despidiendo a trabajadores sin motivos e impidiendo la toma de sus terrenos”¹⁶.

Esto es importante para entender lo que se verá más adelante. Es decir, la relación existente entre patrón y campesino, o en el caso particular de este trabajo, las relaciones entre actores sociales como el rico y el pobre de fuerte memoria campesina y colonial en sus relaciones sociales sobre los rumores que se generan en momentos específicos dentro de este periodo.

Ahora bien, la desigualdad respecto a la distribución de ingresos para la década del 70 hasta el año 1973 (periodo en que la Unidad Popular estuvo en el poder) muestra una mejora, o al menos eso muestra la encuesta realizadas por la Universidad de Chile. Sin embargo, “no hay certeza de qué resultados se habrían dado si se hubiesen realizado en un mes diferente”¹⁷. Lo cierto es que se introdujeron cambios radicales durante estos años, y lo que la Unidad Popular tuvo como objetivo fue “la redistribución radical del ingreso y la riqueza, lo que polarizó a la sociedad chilena y causó espanto no sólo a la élite sino, también, a amplios sectores medios, al punto que muchos de sus integrantes vieron con alivio la caída del gobierno socialista”¹⁸. Entonces, se dio paso a una nueva etapa en la historia de la desigualdad social en Chile, que va a durar desde 1973 hasta 1989 con la

15 Lambrecht, Karen. *La distribución del ingreso en Chile: 1960-2000. Análisis del entorno*. Universidad de Chile, Facultad de Economía y Negocios, Escuela de Economía y Administración. Santiago. Enero de 2011. Pág. 15. Véase también en Gazmuri, Cristián. *El siglo XX. En su: Nueva Historia de Chile*. 2ª ed. Santiago, Zig – Zag, 1996. Pp. 355-542. Y en Memoria Chilena (DIBAM).

16 *Ibidem*. Pág. 16.

¹⁷ Rodríguez Weber, Javier. *Desarrollo y desigualdad en Chile (1850-2009). Historia de su economía política*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM). Santiago de Chile, 2017. Pág. 232.

¹⁸ *Ídem*.

dictadura militar de Augusto Pinochet. Luego, con el término de la dictadura se dará paso a una etapa marcada por la herencia del modelo económico instaurado en esta.

Dicho de esta manera, durante los comienzos de la dictadura hubo una concentración de la riqueza y los ingresos, específicamente en el año 1975. “Desde ese momento se produce, en términos del pensamiento social, un retorno actualizado y complementado a los principios de la economía liberal inicialmente labrada en la estancia de Courcelle-Seneuil”¹⁹. Lo que quiere decir que este modelo crecerá alejada de la conciencia y de las demandas sociales. Por lo tanto, desde este año en adelante no existió una preocupación por reducir la brecha de la desigualdad. Sumado a esto, también estuvo presente el carácter represivo de la dictadura y la afectación a los derechos humanos. Entonces, tenemos que durante la dictadura la desigualdad empeoró muchísimo, “primero a mediados de la década de 1970, y luego de la crisis de 1982”²⁰. Esta provocó cambios estructurales, como por ejemplo, “se reformaron tanto las instituciones informales (asociadas a la situación represiva) como las formales (mediante una nueva legislación laboral que redefinió las relaciones entre capital y trabajo. Ambos procesos de cambio perjudicaron la posibilidad de negociación de los trabajadores, en particular los obreros, cuyos bajos salarios constituyeron un pilar fundamental en la mejora de las empresas chilenas de la segunda mitad de la década 1980. Respecto a las privatizaciones, estas facilitaron el enriquecimiento de un muy reducido núcleo de empresarios que mediante la formación de conglomerados y grupos económicos, acumularon enormes fortunas y controlaron amplias áreas de la vida económica y social)”²¹. Es más, con las mediciones que se crearon a mediados de la década de 1980 como la encuesta CASEN, “se ocupó escasamente para desarrollar estudios sobre desigualdad”²². Esto llevó a que Chile, a finales de la década de 1980, se transformara en un país con una gran desigualdad en comparación con el resto del mundo.

Esto último, también es importante para entender la relación entre capital y trabajo, entre empleado y empleador, y los diversos determinantes de la relación entre rico y pobre. Ya

¹⁹ Durán, Gonzalo. *Desigualdad y salarios en perspectiva histórica. Siglos XIX y XX*. En Jaksic, Iván, Estefane, Andrés y Robles, Claudio. *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo III: Problemas económicos*. Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile, 2017. Pág. 254.

²⁰ Rodríguez Weber, Javier. *Desarrollo y desigualdad en Chile (1850-2009). Historia de su economía política*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM). Santiago de Chile, 2017. Pág. 238.

²¹ *Ibíd.* Pág. 248.

²² Durán, Gonzalo. *Desigualdad y salarios en perspectiva histórica. Siglos XIX y XX*. En Jaksic, Iván, Estefane, Andrés y Robles, Claudio. *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo III: Problemas económicos*. Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile, 2017. Pág. 255.

que las consecuencias del implemento de un sistema económico como el neoliberal en Chile y la profundidad con la cual fueron aplicadas, no habrían sido posibles sin la violencia y la represión que se generó en los primeros años de la dictadura. Además, con la reducción del papel del Estado en la economía, la primacía del sector privado en la producción de bienes y servicios, y el desequilibrio entre capital y trabajo, este modelo de mercado se expresa como favorable al sector privado. Por lo tanto, las relaciones de trabajo se suelen deteriorar en un sistema como este, y más que las relaciones laborales, son las relaciones sociales que se conjugan en un mismo momento, y que trae dificultades porque la discriminación entre los actores sociales genera desconfianza. Por lo tanto, esto será importante como se verá más adelante, en los rumores y el miedo que se producen a partir de esta desigualdad en sociedad.

Esto seguirá hasta la década de 1990, en que si bien con el retorno de la democracia hubo una mejoría en los índices de igualdad, este seguirá siendo una “deuda pendiente de la transición a la democracia”²³. Esto debido a que se mantuvo la riqueza de la élite luego de la dictadura, y esta fue una de las razones por las cuales fue difícil superar la desigualdad social y la distribución de ingreso, llevando a la práctica medidas que pudiesen apaciguar este problema, y en este sentido reestructurar la herencia que dejó la dictadura de Pinochet. Los gobiernos que vinieron luego, en este caso de Aylwin, Frei, y Lagos, quisieron terminar con esta brecha de alguna forma. Dicho de otra forma, “los gobiernos concertacionistas buscaron mejorar el salario de los trabajadores de menores ingresos, lo que, además de constituir una herramienta en el combate contra la pobreza, pudo haber colaborado con la mejora en la distribución que se aprecia a principios de la década de 1990”²⁴. No obstante, estuvo no pudo transformarse en algo cierto ya que en el fondo se mantuvo la estructura del objetivo laboral de la dictadura, “así como las asimetrías de poder entre empresarios y trabajadores que se derivaban del mismo”²⁵.

Por ejemplo, durante el gobierno de Patricio Aylwin, las medidas que se tomaron en cuanto a este plan laboral no fueron suficientes para solucionar un problema que venía creciendo. Para este gobierno, lo que se logró fue, entre otras cosas, “favorecer la sindicalización. No se avanzó, sin embargo, en la promoción de la negociación colectiva, la que se mantuvo a

²³ Ídem.

²⁴ Rodríguez Weber, Javier. *Desarrollo y desigualdad en Chile (1850-2009). Historia de su economía política*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM). Santiago de Chile, 2017. Pág. 258.

²⁵ Ídem.

nivel de empresa y *ad referendum* de las partes, por lo que bastaba la falta de voluntad de los empresarios para que la misma no se produjera.”²⁶. Luego, para el gobierno al mando de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, se lograron mejores cosas y hubo mayores esfuerzos para poder desentenderse del sistema que aun regía, lo cual le quitaba cierto grado de desigualdad a la sociedad. De hecho, “la reforma laboral tomó un nuevo impulso. El gobierno promovió una serie de proyectos tendientes a reducir los abusos que el sistema vigente permitía”²⁷. Sin embargo, paliar esta situación fue difícil debido a que estos se llevaron al Parlamento para ser aprobados, pero sin mucho éxito. “Recordemos que la Constitución de 1980 fue creada con el objetivo de que la minoría que previsiblemente tendría la derecha en un contexto democrático tuviera poder de veto sobre los proyectos de la mayoría, mecanismo que cumplió su papel en este caso”²⁸. Por lo tanto, la oposición empresarial fue importante desde el punto de vista de las reformas que se quisieron implementar. Es más, en aquel gobierno hubo opositores a esta reforma laboral del mismo partido al que pertenecía el Presidente, o sea el Partido Demócrata Cristiano, ya que podía afectar de gran manera al crecimiento económico y al empleo, entre otras cosas. Ahora bien, esto se volvió a dar durante el gobierno de Ricardo Lagos, en que la reforma laboral fue su principal meta a cumplir en lo que durara su mandato. “Ello, sumado al hecho de que por primera vez el gobierno contaba con mayorías en ambas cámaras del Parlamento, hacía prever que esta vez la reforma sí se llevaría a cabo”²⁹. Una de las principales tareas fue establecer la negociación colectiva “más allá del nivel de empresa, permitir la creación de sindicatos de trabajadores transitorios (como los portuarios o los obreros de la construcción), y prohibir la sustitución de trabajadores en huelga”³⁰. No obstante, y como en los casos anteriores, estas medidas encontraron oposición en el empresariado. Ciertamente se logró convertir algunos proyectos en realidad que significaron un gran avance, pero la presión que ejercieron los empresarios fue un problema para llevar a cabo la propuesta de Ricardo Lagos en su totalidad una vez que asumió la presidencia. A pesar de la presión que podían hacer los trabajadores organizados, no pudieron contrarrestar la oposición del empresariado. Entonces, hasta el primer decenio del siglo XXI la desigualdad social fue un detonante de muchos conflictos entre los actores sociales. Conflictos que finalmente

²⁶ *Ibidem*. Pág. 259.

²⁷ *Ídem*.

²⁸ *Ídem*.

²⁹ *Ídem*.

³⁰ *Ibidem*. Pág. 259-260.

produjeron un quiebre e hicieron que cada vez que se acentuaba el problema de la desigualdad social, producto de medios de comunicación sensacionalistas, se apuntara a actores sociales específicos, como se verá más adelante.

Lo anterior, viene a ser un problema que se ha dado en gran parte de la historia de Chile, y que tiene que ver con lo que se va a analizar en momentos posteriores de este trabajo, y que tiene que ver precisamente por un conflicto entre actores de la sociedad. O sea nos vamos a referir a la permanente conflictividad entre la gran propiedad y los sectores pobres del país. Así, en el caso lo que se traduce en problemas en que la pobreza se estigmatiza en casos de crisis social. Entonces, combatir el problema de la desigualdad social no ha sido tarea fácil para los gobiernos que han pasado desde la mitad del siglo XX hasta el siglo XXI. Por ejemplo, se le ha llamado delincuencia a la expresión de las desigualdades sociales, cuando existen acciones específicas como saqueos masivos o violencia entre civiles y fuerzas policiales. Aquí los medios de comunicación juegan un rol fundamental en los rumores que se generan al vincular situaciones de desorden con delincuentes en momentos de crisis social (terremotos, manifestaciones, incendios, etc.), y que a su vez se expresa en las desigualdades sociales observadas en los actores de la sociedad, en sus distintos estratos sociales.

Entonces, la desigualdad social en la historia de Chile se ha presentado de distintas maneras en los gobiernos anteriormente señalados, en que sus mandatarios han realizado reformas y todo tipo de medidas, a veces sin éxito, pero otras logrando el objetivo, que es acortar en lo posible la abertura de la desigualdad social, y donde el ámbito económico de la desigualdad es importante para comprender cómo se mueve en los demás ámbitos, que se señalarán a continuación.

Ahora bien, hay que preguntarse ¿Cuáles son las fracturas que se generan producto de estas desigualdades? La desigualdad social juega un rol importante en la abertura o resquebrajamiento de la sociedad, que a su vez genera la desigualdad ciudadana, educacional, y la desigualdad de ingresos, entre otras cosas. En las sociedades posindustriales esto “procede sobre todo de la imposibilidad de planear el futuro, de la crisis del Estado de Bienestar, marcada por una creciente precariedad laboral y por el recorte de la protección social, de la competitividad aprendida desde la infancia, y de la

sensación de carecer de alternativas”³¹. Este problema atrae bastantes consecuencias en la sociedad. Entre estas podemos destacar “la desunión del país o crisis de comunidad, y en los individuos, pobreza espiritual, frustración y angustia”³². Sin embargo, más que esto la desigualdad social y racial contribuyó a que en los periodos que se están estudiando haya habido división en la sociedad. Entonces, gracias a esta desigualdad social, se va a generar además, una “racialización de la cultura, de la religión, de la mentalidad e incluso de los imaginarios específicos, por lo cual el racismo ya no es expresamente biológico”³³. Por lo tanto, el componente racial en la desigualdad social de Chile estará presente como un problema no sólo contra los grupos mapuches que se asientan en el territorio. Sino que también hacia aquellos que debido a su aspecto físico, su nombre, o la forma en que se expresa, muestran hacia el exterior una forma de vida distinta a quienes expresan cierto chauvinismo.

Así, para aplicar la fragmentación que se produce con la desigualdad social y racial en Chile, hay que llevarlo a casos concretos en que esto se produce. Por lo tanto, corresponde examinar la desigualdad social en las tres formas vistas (socioeconómica, socio educacional, y socio ciudadana), y las consecuencias que generan en los periodos estudiados. En primer lugar, la desigualdad educacional en la década de 1960. En este periodo, cabe señalar que hubo una reforma educacional en 1965, que se realiza en el gobierno de la Democracia Cristiana encabezado por Eduardo Frei Montalva. “Se trata de una reforma general del sistema educativo que se desarrolla en dos planos complementarios, que apuntan a generar una expansión de las oportunidades educativas y a ejecutar transformaciones democrático-modernizantes en la estructura del sistema y de las prácticas educativas mismas”³⁴. Esta reforma claramente es un antecedente de lo que ocurriría en el orden neoliberal de la dictadura, que “colaboró a la profundización de la desigualdad educativa en Chile, al fracturar profundamente el carácter moral de lo educativo, asestando un golpe fatal, para ilustrar con un ejemplo a uno de sus protagonistas,

³¹ González, Julio. *La utilidad del miedo*. Estudios Políticos No. 21. Medellín, julio-dici, Pág. 123. Véase también en Lledó, Pablo et. al., “La seguridad ciudadana como política de bienestar social” en *Políticas sociales y Estado de Bienestar en España. Informe 1999*, Juan Antonio Garde (Coord), Editorial Trotta, Madrid

³² Tijoux, María Emilia y Córdova Rivera, María Gabriela. *Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo*. », Polis [En línea], 42 | 2015, Publicado el 27 febrero 2016, consultado el 19 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/polis/11226>. Pág. 2

³³ Cerda Ojeda, Úrsula. *Razas, Racismo, Clases sociales, y Clasismo*. Pág. 20

³⁴ Oliva, María Angélica. *Política educativa y profundización de la desigualdad en Chile*. Estudios Pedagógicos XXXIV, N° 2. Talca. 2008. Pág. 219.

los profesores, a quienes a instancias de una “racionalidad técnica” se intentó transformar en técnicos, cercenándoles sus posibilidades de formar una comunidad reflexiva, consciente de la dimensión ética y política de su función profesional”³⁵. Por lo tanto, las consecuencias no serían menores en el sentido de que se produjo la transformación de un Estado docente, a un Estado Subsidiario. “Inequívocamente, el cambio de modelo educacional fue una consecuencia directa de, un cambio radical, rupturista y forzoso de un proyecto de sociedad a otro: de una democracia liberal con un Estado intervencionista a un régimen dictatorial con una economía neoliberal”³⁶. Lo que a su vez generó desigualdad de derechos, en cuanto no existía el derecho a una educación de calidad.

Esto último, es relevante ya que la educación o la falta de esta en gran medida dibuja y aclara la desigualdad, la hace visible en la segmentación y diferencias del sistema educacional mismo. Así pues, esto va a generar otros efectos, como por ejemplo que esta delincuencia se traduzca en delitos de robos, saqueos, o pillaje. Y esto también implica que ciertos actos que generen revuelo en la sociedad llamen la atención de los medios de comunicación y medios de prensa específicos, generando rumores sobre actos delictuales en casos de crisis social como los terremotos.

Entonces, la desigualdad educacional va a estar presente durante el periodo de la dictadura, que abarca gran parte de la década de 1970 y 1980. De esta manera, la desigualdad educacional va a ser un factor relevante, en que “los padres de familia se preocupaban por la situación económica caótica que se vivía, y aunque sus hijos fueran los suficientemente afortunados y completaran su educación, hubo pocas oportunidades de empleo”³⁷. Por lo tanto, la escasez de empleo es signo del resquebrajamiento producido en la sociedad en aquellos años, gracias en parte a la desigualdad educacional. Donde “el motor de estos cambios es sin duda la Constitución de 1980, en la cual el régimen militar da cabida explícita a la libertad de enseñanza. A partir de aquí pasa de ser un bien público a transformarse en un bien de consumo”³⁸. Entonces, a partir de las medidas y los cambios impuestos por la nueva Constitución, y “la instalación de una lógica social, económica,

³⁵ *Ibíd.* Pág. 220.

³⁶ *Ibíd.* Pág. 222.

³⁷ Padilla, Amado y Comas-Díaz, Lillian. *Miedo y represión política en Chile*. Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 19, núm. 2, 1987. Pág. 143

³⁸ Moreno-Doña, Alberto y Gamboa Jiménez, Rodrigo. *Dictadura Chilena y Sistema Escolar: “a otros dieron de verdad esa cosa llamada 1 educación”* Educar en Revista, núm. 51, enero-marzo, 2014. Pág. 55.

cultural y educativa mercantilista impuesta por el General Augusto Pinochet ha determinado el presente actual, dificultando e imposibilitando cambios profundos en la estructura de la institución escolar que permitan paliar las desigualdades educativas presentes en el país. Chile posee un sistema educativo segregacionista traducido en escuelas para los pobres, la clase media y los ricos”³⁹. Esto a su vez afecta otros aspectos de la vida en sociedad, como lo es la desigualdad en derechos o ciudadana. Esto, aplicándose al periodo de la dictadura, permitió que la desigualdad ciudadana se plasmará en los distintos ámbitos sociales. Esto produjo entre otras cosas, la desafección ciudadana y la no participación de las personas en actividades de significación política u cultural.

Más tarde, entre la década de 1990 y el comienzo del siglo XXI, el sistema escolar chileno estuvo intensamente dividido por estratos sociales, y lejos de presentar una mejoría durante los primeros años luego de la dictadura. De esta forma, el problema se acentuó mucho más. Por un lado, se debió a “la aplicación permanente y a gran escala de los procesos de selección y de cierta preferencia de las familias de clase media por las escuelas particulares subvencionadas”⁴⁰. Por otro lado, “la composición social de las escuelas municipales no cambió significativamente entre 1990 y 2000, la única modificación relevante fue el incremento de los más pobres, hecho correlativo a la pérdida de alumnos de los dos quintiles de mayores ingresos”⁴¹. Ahora bien, para comienzos del siglo XXI el problema de la segmentación en el sistema educacional chileno se debió a muchos factores. Así lo dejó en claro un informe de la OECD (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) en el año 2004, donde “se planteó que en Chile no sólo existe una gran segmentación del sistema, insuficiencia presente en los sistemas educativos de muchos países, sino que el sistema educacional está conscientemente estructurado por clases, puesto que existe un mecanismo, central para el funcionamiento del sistema, que no puede sino producir estratificación y segmentación. Este dispositivo estructural es poderoso y consiste en la combinación de un doble proceso de selección: de una parte el sistema de libre elección de escuelas por parte de los padres y por otra parte la selección de alumnos por

³⁹ *Ibíd.* Pág. 51-52.

⁴⁰ García-Huidobro, Juan Eduardo. *Desigualdad educativa en Chile*. Departamento de Educación, Universidad Alberto Hurtado. Santiago, julio de 2003. Pág. 12.

⁴¹ García-Huidobro, Juan Eduardo. *Desigualdad educativa y segmentación del sistema escolar. Consideración a partir del caso chileno*. Revista Pensamiento Educativo. Vol. 40, Nº 1, 2007. Pág. 76.

parte de las escuelas cuando la escuela posee más postulantes que vacantes o por motivos de “identidad” de la escuela en el caso de algunas escuelas religiosas”⁴².

Para el año 2006, se producen las movilizaciones estudiantiles de estudiantes secundarios, las cuales causaron tal revuelo en el país que, en resumidas cuentas, va a poner en carpeta los problemas de desigualdad educativa que se habían estado evadiendo por muchos años. Dicho de otra manera, “los secundarios, sin contemplaciones, declaran la educación en crisis. Esto es muy fuerte ya que se refiere a un sistema educativo que, desde 1990, ha estado sometido a una ambiciosa Reforma Educacional. La razón de la crisis: la desigualdad. El sistema educacional chileno entrega a los estudiantes una educación de calidad desigual, fuertemente relacionada con los ingresos familiares del educando: educación privada para unos y municipal para otros”⁴³. Para el caso de los mapuche esto también se dio así, de tal manera que “es un hecho ya probado que los mapuches están conscientes de ser discriminados por la sociedad mayoritaria en Chile. Tripailaf demuestra que los estudiantes mapuche perciben discriminación en los distintos niveles de su proceso educacional”⁴⁴.

Hay que recordar que estas desigualdades y las consecuencias producto de estas están entrelazadas unas con otras. Por lo tanto, la desigualdad educacional va a repercutir igualmente en la desigualdad ciudadana o de derechos, ya que es parte de esta. Como también lo es en parte la desigualdad económica, que debido al modelo económico neoliberal (conocido por su distribución desigual en los años de dictadura) la educación se ha visto al servicio de esta hasta el siglo XXI. Como también lo es en el caso de la discriminación racial. Esta discriminación ha sido bastante controversial debido a que los mapuches han sufrido las consecuencias de perder ciertos rasgos debido a la “chilenización” a la cual se han enfrentado con los años con la pérdida de ciertas prácticas culturales durante la dictadura.

⁴² Ibídem. Pág. 81.

⁴³ García-Huidobro, Juan Eduardo. *¿Qué nos dicen las movilizaciones estudiantiles del 2006 de la visión de los estudiantes sobre la educación secundaria?* Ponencia en Seminario sobre Docentes y Estudiantes de Educación Secundaria, organizado por Fundación Santillana. Buenos Aires, mayo 2007. Pág. 6

⁴⁴ Merino, María Eugenia. *El discurso de la discriminación percibida en Mapuches de Chile*. Discurso & Sociedad, 1(4) 2007. Pág. 608. Véase también en: Tripailaf, D. *Discriminación racial y social crea complejo de inferioridad en el pueblo mapuche*. Revista Cauce, VI (46,47,48), 1969. 4- 8.

Así, durante comienzos del siglo XXI en Chile, “existiendo un prominente arsenal de estudios que dan cuenta de una elevada desigualdad de ingresos, perdura un sector político para el cual las diferencias de ingresos no debieran ser objeto de interés o de acción. Detrás de esta idea reposa la convicción de que la desigualdad sería positiva para el desarrollo de las sociedades, en tanto opera como incentivo personal y alienta el crecimiento económico”⁴⁵.

Finalmente, quienes participan de esta desigualdad son todos aquellos actores sociales que se ven afectados o beneficiados según de quien se trate. Para este caso, vamos a analizar de qué forma estos actores sociales se hacen partícipes de esta desigualdad social. Entonces ¿Quiénes son los actores de dicha desigualdad social? En este punto, hay que destacar la participación de actores sociales que se han presentado en las décadas a las que se les dedicó este estudio, como por ejemplo, el rico y el pobre urbano, el mapuche, el nivelador o reformista social, y el Estado, destacando que estos tienen características en común. Para comenzar, durante los primeros siglos en que comenzó la invasión española a tierras americanas, y específicamente chilenas, que en ese entonces aún no se establecía como un Estado independiente, estas estaban ocupadas por grupos indígenas, variados grupos indígenas, con distintas creencias, y distintas actividades que, según el clima, la flora, la fauna, y la geografía que tuviesen a la mano, se distinguirían por ser pueblos en su mayoría nómades, y otros que por su organización más compleja, pretenderían ser grupos más avanzados y sedentarios.

Así, desde la llegada de los españoles a América, estos impusieron su presencia ante estos grupos ahí asentados. Y para el caso de Chile, van a ser los mapuches quienes van a traer más resistencia, años de guerra, y por otra parte la pacificación de la Araucanía a fines del siglo XIX, en que una vez terminada, “el Estado se aplicó a la radicación de los indígenas (...). Esta política de radicación conoció un cambio radical a partir del segundo tercio del siglo XX. Se impulsó entonces la división de las comunidades indígenas con el fin de integrar definitivamente al Mapuche en la sociedad nacional chilena”⁴⁶. Así, desde los años

⁴⁵ Durán, Gonzalo. *Desigualdad y salarios en perspectiva histórica. Siglos XIX y XX*. En Jaksic, Iván, Estefane, Andrés y Robles, Claudio. *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo III: Problemas económicos*. Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile, 2017. Pág. 245. Véase también en: Finis Welch. *In Defense of Inequality*. *The American Economic Review* 89, 2 (1999): 1-17.

⁴⁶ Boccara, Guillaume y Seguel-Boccara, Ingrid. *Políticas indígenas en Chile. (Siglos XIX-XX) De la asimilación al pluralismo. (el caso mapuche)*. *Revista de Indias*, 1999, vol. LIX, num. 217. Pág. 742-743.

1930 hasta los años 1970 aproximadamente, se produjo esta división, y “correlativo a este desmejoramiento neto de las condiciones económicas, se generó un proceso de proletarización. La captación de una parte del valor del producto por el mercado y la minifundización condujeron a muchos jóvenes a migrar hacia las ciudades para incorporarse a los estratos más bajos del proletariado urbano. Pero como bien sabemos, cuando un indígena ha vendido su tierra y gastado su plata, no deja de ser indígena, se vuelve simplemente un indígena sin tierra”⁴⁷.

Luego, durante la segunda mitad del siglo XX, van a seguir conservando una posición en la sociedad como uno de los actores de esta desigualdad social y racial histórica en conflicto con el Estado chileno, que ha sido un actor social importante de esta desigualdad social. Ahora bien, desde el periodo que corresponde analizar, es decir, desde la década de 1950, se puede observar que el mapuche ha seguido perteneciendo a una clase empobrecida en la sociedad chilena. Con el pasar de los años, estos han sufrido percances en los cuales se han visto afectados en la vida social, cultural, política, y económica. Gobiernos que los han despojado de sus tierras, lo que los ha arrastrado hacia una mayor desigualdad en ese aspecto. Por lo tanto, dentro de las características que van a tener los mapuches durante este periodo y los siguientes, es que van a ser un grupo social empobrecido, debido en parte a las reformas que se lograron en la segunda mitad del siglo XX. En este sentido, desde los años 1960 se produce otro hecho fundamental, que fue la Reforma Agraria “iniciado bajo el gobierno de Alessandri (ley de 1962) y que tomara un cariz más radical bajo el gobierno socialista de Salvador Allende, la cual no podía dejar de afectar a una población mapuche en su mayor parte rural”⁴⁸. Luego, a finales de la década de 1960 y comienzos de 1970, se produciría la toma de terrenos y fundos. De este modo, “desde 1970 las tomas de fundos se extendieron a otras provincias del país, especialmente a la zona sur (...). Ese año, por tanto, la toma de fundo se convirtió definitivamente en la principal expresión de protesta del campesinado chileno, por encima de la huelga agrícola”⁴⁹, especialmente en Santiago y en la zona sur del país, en ciudades como Valdivia, Llanquihue, y Cautín. Además, en los años siguientes de la década de 1970, se produjeron una serie de huelgas y tomas que, por un lado, se encontraban los mapuches que tomaban las tierras no sólo por un motivo

⁴⁷ Ibídem. Pág. 762.

⁴⁸ Boccara, Guillaume y Seguel-Boccara, Ingrid. *Políticas indígenas en Chile. (Siglos XIX-XX) De la asimilación al pluralismo. (el caso mapuche)*. Revista de Indias, 1999, vol. LIX, num. 217. Pág. 764.

⁴⁹ Redondo, Jesús Ángel. *Las tomas de fundo en la provincia de Cautín (Chile) 1967-1973*. Cuadernos de Historia 42. Departamento de Ciencias históricas, Universidad de Chile. Junio 2015. Pág. 159.

meramente económico, sino que sumándole elementos religiosos y culturales. En cambio, los campesinos también participaron en esta toma y huelgas, en las que había principalmente una motivación económica. Entonces, se les tomó bastante atención a estos conflictos en este proceso de la reforma agraria, tanto a los mapuches como a los campesinos, empobrecidos debido a las reformas de la década de 1960. De esta manera, durante la década de 1960, el movimiento campesino junto con el conflicto mapuche se vio envuelto en una serie de cambios. Entre ellos, “los cambios en la estructura agraria derivados de la crisis de la hacienda tradicional”⁵⁰. A diferencia del movimiento campesino, “el movimiento mapuche no planteó grandes conflictos a lo largo de la década de 1960, más allá de algunas ocupaciones de tierras puntuales y aisladas que tuvieron lugar en diversos lugares de las provincias de Arauco, Malleco y Cautín, durante los primeros años de la década”⁵¹.

Lo anterior, tiene relación con el tema principal de este estudio, debido a ciertos aspectos. Por ejemplo, esta toma de terrenos en la década de 1960 expresa un descontento, y más que descontento, expresa la desigualdad social y racial que se generaba en aquel contexto que, como en el caso de este estudio, trató en la zona central y sur del país. Además, otro aspecto similar al tema principal del estudio, es que estos movimientos generaron tal revuelo que se les tomó bastante atención en los medios de comunicación. De esta manera, esto es importante porque lo que se verá más adelante en cuanto a los rumores de los medios de prensa sobre actos de saqueo o pillaje durante terremotos importantes de la historia de Chile, es precisamente esta desigualdad existente entre clases sociales, donde los saqueos y otros actos delictuales producen miedo social, entre otras cosas.

Volviendo al tema anterior, una de las razones por las cuales se le prestó atención en los medios fue, en el caso campesino, porque se vinculó a esta toma de fundos con “la actividad de organizaciones revolucionarias como el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR)”⁵², el cual uno de sus elementos más importantes fue “la articulación entre la demanda territorial impulsada por el movimiento mapuche y la política de clase defendida por la izquierda radical chilena”⁵³. Todo esto, en un escenario en que ya

⁵⁰ *Ibíd.* Pág. 156

⁵¹ *Ibíd.* Pág. 160

⁵² *Ibíd.* Pág. 155.

⁵³ Carlos Alberto. *El MCR lideró la movilización rural en el gobierno de Allende*. HTML. ConvergenCIAMedios.cl. [12/09/2018].

existía a su vez un anticomunismo, que surgió incluso antes, desde fines del siglo XIX. Entonces, lo que también está presente en los años 1960, es otro grupo que participa y que es actor de esta desigualdad social, que es el nivelador o reformista social, donde también se integra gente de la izquierda y de la Democracia Cristiana. Aquí hay que referirse a cómo ha sido tratado y cómo ha habido un cierto recelo hacia este grupo. Si bien la época más reciente que uno conoce sobre estos casos es el régimen militar de Pinochet, esto se da desde mucho antes, donde los años treinta van a definir el escenario político donde se tenía se produce este recelo hacia este reformista. En la década de 1930, “se constituyó una izquierda política organizada y con pretensiones de poder, los sectores oligárquicos que antes manejaba los hilos del Estado y la política se constituyeron en derecha política con el objeto de contrarrestar los embates reformistas de sus adversarios”⁵⁴ Frente a esto, el agitador manifiesta su descontento, y esto en pos de proyectar su ideología en cuanto a la desigualdad social. Existen medios de prensa como *La Prensa* (1960), en que se manifiesta esta angustia de grupos agitadores izquierdistas, producto de la pobreza y la desigualdad social que se desarrolla tras el terremoto de 1960, lo que se verá en el próximo capítulo.

Así pues, el escenario al que se enfrentaron ideologías contrarias, y “en un contexto particular como fue el de 1964, ese tipo de invocaciones, discursos y acciones se hicieron masivas, inundando el debate electoral a través de propaganda, alocuciones públicas y todo tipo de acciones destinadas a persuadir a la población votante de las funestas consecuencias que una victoria del conglomerado de izquierda tendría para el país”⁵⁵. Luego, un escenario similar es el que se sostuvo durante el año 1973. “El propio golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 estuvo motivado por aquel conjunto de imágenes y razones anticomunistas construidas en las décadas anteriores y que, desde esa perspectiva, se habían materializado durante el gobierno de Allende”⁵⁶, sosteniendo el triunfo y la salvación del país de la amenaza comunista.

Por lo tanto, estos actores representan la desigualdad social y racial en contraste con el Estado chileno, y que se verá más adelante con el protagonismo del pobre urbano en los rumores y el miedo social en la historia de Chile. Es decir, más allá de sus rasgos indígenas o de su pertenencia a esta cultura a través de su ascendencia, estos eran grupos

⁵⁴ Casals, Marcelo. *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la campaña del terror de 1964*. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2016. Pág. 27.

⁵⁵ *Ibidem*. Pág. 10.

⁵⁶ *Ibidem*. Pág. 11.

pertenecientes a una clase pobre. O sea, el pobre urbano es aquel migrante del campo a la ciudad, que seguirá empobrecido. Pero no es sólo la experiencia. Es el recuerdo y su transmisión de generación en generación, reactualizada en la desigualdad cotidiana. Esto es importante en lo que concierne al tema principal de este trabajo, ya que los rumores y el miedo durante los terremotos son aspectos que van a estar vinculados a la desigualdad social en la historia de Chile, plasmada en los actores sociales estudiados, donde también existe una sociedad segmentada.

Así, durante la década de 1980 en plena dictadura, los problemas entre el Estado, la élite, y los mapuches y otros opositores a la dictadura, se acentuó aún más debido a la represión y a la reducción de tierras que se venía dando hace años en el caso mapuche y campesino. Entonces, “la década de 1980 fue un periodo en que se agudiza y radicaliza tanto la experiencia con la represión como las luchas emprendidas para enfrentar al Régimen y resistir”⁵⁷. Lo anterior, va a crear un entorno en el cual el miedo social se presentó durante la década de 1980 en el país, y va a estar relacionado con amenazas populares en las capas medias. O sea, se pasó al miedo a la delincuencia o a los “pobres sueltos” en la urbe.

Sin perjuicio de que existió un miedo específico al mapuche que muchas veces terminaba en represión y discriminación, gran parte de esas situaciones durante esos años no fue contra los mapuches en sí, sino a veces sobre aquellos que, sin serlo, tendrían rasgos físicos similares a un “indio”. Aun así el mapuche, estando incluido como indio pobre, ha sido objeto de repelencia en la sociedad, habiendo un problema de no poder encajar socialmente. Por lo tanto, en los años estudiados, el mapuche ha sido una parte activa de la desigualdad social y racial, y los situó en oposición con los chilenos más integrados a la sociedad, debido a ciertos aspectos. Según Fernando Pairicán, “una nueva generación mapuche que se crio en la pobreza de las reducciones de los 80, maduró rodeada de plantaciones forestales en los 90 y se rebeló a mediados de la misma década al observar que el neoliberalismo era un modelo que, mientras perjudicaba sus viejos terrenos, enriquecía en un lejano Santiago a unas pocas familias”⁵⁸. Así pues, “el ascenso del movimiento mapuche en los 90 responde también a las circunstancias sociales, culturales y económicas del pueblo mapuche. Las reducciones de territorio trajeron consigo migración urbana y pobreza, tanto para quienes se

⁵⁷ Ortega, Elizabeth y Paredes, Daniela. *Hoy como ayer. Experiencias de represión de Estado en la democracia chilena (1989-2016)*. Pág. 121.

⁵⁸ *Ibidem*. Pág. 50.

quedaban como para quienes se iban, y una gradual chilenización forzada y marcada por la discriminación”⁵⁹. Por ejemplo, para los sectores más conservadores “la política seguida desde 1990 o 1993 ha significado un estímulo para la radicalización del movimiento mapuche y conlleva una seria amenaza al orden político e institucional vigente. En cuanto al Gobierno, este se ha visto limitado en su capacidad de contener el conflicto, ya sea satisfaciendo en mayor grado las demandas mapuches o aplicando una política represiva y de integración forzosa, como propugna el sector conservador”⁶⁰. Esto seguirá hasta comienzos del 2000. Recalcando la longevidad de la causa mapuche, y la incansable determinación, el periodo post dictadura fue relevante en este sentido, ya que frente a esta resistencia que se generó, viene la violencia, el conflicto, el recelo, y la confrontación de culturas.

Frente a este conflicto, aparecen ciertas similitudes importantes para entender como la desigualdad social y racial aparece en los rumores sobre saqueos en los terremotos que se analizarán más adelante en que, si bien no hubo un rumor generalizado frente a un problema racial apuntando a los mapuche, este sí apunta a grupos específicos que, como se ha observado, a lo largo de la historia los actores sociales de la desigualdad se pueden entrelazar. Así, cuando se hable del pobre urbano, perfectamente se puede hablar del mapuche empobrecido, pues suelen ser parecidos, vivir cerca, tener historias compartidas. Y un odio contra ellos que los confunde.

Así pues, durante la primera década del siglo XXI, la desigualdad social apunta a todos estos problemas que se produjeron en los años anteriores, producto de modelos distributivos inequitativos. Donde ciertos grupos representan todo el problema que se genera producto de la desigualdad. Es decir, grupos marginales y los grupos pertenecientes a estratos sociales altos, que van a caracterizar este problema social en los 2000 en las ciudades que para este trabajo van a ser de la zona central y la zona sur del país, y que se va a verificar cada vez que ocurre una situación que aumente la crisis social, En definitiva, a pesar de lo que se haya hecho o no para acortar la brecha de la desigualdad social, esta ha seguido estando. Por consiguiente, la brecha de la desigualdad social mostró además, diferencias notorias en cuanto a un sector y otro de la sociedad. Dicho de otro modo, son

⁵⁹ Ídem.

⁶⁰ Foerster, Rolf y Vergara, Jorge Iván. *Los mapuches y la lucha por el reconocimiento en la sociedad chilena*. XII Congreso Internacional. Derecho Consuetudinario y pluralismo legal: desafíos en el tercer milenio (Marzo 13-17, 2000, Arica, Chile). Pág. 2.

los actores sociales en los que finalmente se manifiesta esta desigualdad, como aquellos que históricamente han pertenecido a clases bajas de la sociedad, siendo mapuche (o de alguna manera parecerlo), el nivelador o reformista social, que a veces puede pertenecer a la izquierda u otros partidos. También, están las capas medias de la sociedad, que son quienes pueden verse más afectados que las clases sociales más altas, en cuanto a los problemas que conlleva la desigualdad. Y junto con estos últimos, el Estado chileno. En el fondo, todos estos actores finalmente van a estar entrelazados unos con otros en cuanto características e ideologías se trata (el pobre con el mapuche o el reformista social, o el mapuche con el reformista social, y el rico con el Estado). Y el pobre que migra del campo a la ciudad es quien durante estos periodos va a constituir el sujeto en contraposición con el rico urbano, entre la década de 1950 hasta el año 2010.

El miedo social en la historia de Chile y su relación con la desigualdad

En primer lugar, hay que responder la siguiente interrogante: ¿Qué es el miedo social? Desde que se ha estudiado el miedo, expertos en la materia, tanto políticos, como filósofos, e historiadores, “han tachado al miedo de ser el gran mal de la civilización, el impedimento más letal de la libertad, contra el que se debe luchar a toda costa”⁶¹. De esta manera, el miedo puede llegar a transformarse en una cuestión de situaciones colectivas (sin perjuicio de las distintas vertientes del miedo) y cuando se comienza a generalizar el miedo, es decir, que se exprese en una sociedad, esto puede atañer a un posible estudio histórico. Ya que, “el miedo es una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida”⁶². Así, lo que se busca estudiar es el miedo como actitud social. O sea, se entiende que importa cuando se trata de un fenómeno social, de cómo lo viva una ciudad, una población, o un simple vecindario, que se ven enfrentados a situaciones a las que se reacciona con miedo, ya sea por temas de diferencias económicas, desigualdad

⁶¹Robin, Corey. *El miedo. Historia de una idea política*. Fondo de Cultura Económica (FCE). Colección Política y Derecho. México, 2009. Pág. 7.

⁶²Reguillo, Rossana. *Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo*. Pág. 3.

social, temas raciales, o en el caso de la delincuencia, como un aspecto inherente de una sociedad ya sea desarrollada o subdesarrollada.

Entonces, lo que interesa para nuestro trabajo es el miedo social. Lo que señala Hille Koskela es que “el miedo tiene una realidad socialmente producida. La construcción social del miedo ocurre en advertencias paternales o conyugales, discusiones entre amigos, advertencias que son afrontadas en discusiones con alguien, la reproducción de transmisión cultural de ideologías sobre mujeres y hombres, niños y adultos, y el concepto de familia”⁶³. Junto con esto, lo que podemos señalar en cuanto a este tipo de miedo es que se relaciona con aquello que ocurre en especial en las ciudades. Como señala Rossana Reguillo, este miedo es aquel que “está vinculado a un sistema de creencias que hoy se ve tensionado por la existencia de unos medios de comunicación globalizados, que al tiempo que se alimentan del acontecer, proponen claves de lectura de la realidad, operando una mediación que fortalece o debilita el significado propuesto en función de la interacción cara a cara y la experiencia directa, que configura ámbitos de representación e interpretación en virtud de las diferentes identidades sociales en el espacio público, ancladas en matrices socioculturales”⁶⁴. Este puede mutar en distintos aspectos, como por ejemplo “el aumento de la delincuencia, las expresiones diversas de la violencia, el deterioro ambiental, la falta de empleos, etc.”⁶⁵. A su vez, el miedo social y su construcción es parte de la realidad de un espacio urbano. Ahora bien, “en relación con los fragmentos espaciales de la ciudad sobre los cuales se alojan y construyen imaginarios urbanos particulares, no puede dejar de considerarse el caso particular de los espacios del miedo”⁶⁶. Refiriéndonos a esto último, el miedo social es aquel que va a depender de la perspectiva que se mire. Por una parte, “los lugares que para unos sujetos sociales son espacios del miedo socialmente construidos como tales y en los cuales la experiencia espacial es topofóbica (miedo a ciertos lugares o situaciones), para otros sujetos pueden ser espacios de ejercicio del poder, espacios controlados, en los cuales a través de la relación sujeto-territorio se recomponen

⁶³ Koskela, Hille. *El desafío del miedo: delito y miedo al delito como problemas sociales urbanos*. Brazilian Geographical Journal: Geosciences and Humanities research medium, Uberlândia, v. 2, n. 2. Diciembre 2011. Pág. 278.

⁶⁴ Reguillo, Rossana. *Imaginarios globales, miedos locales: La construcción social del miedo en la ciudad*. Departamento de Estudios de la Comunicación Social Universidad de Guadalajara Departamento de Estudios Socioculturales ITESO. Pág. 27

⁶⁵ Ídem.

⁶⁶ Lindón, Alicia. *La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos*. Revista eure (Vol. XXXIII, Nº 99), Santiago de Chile, agosto de 2007. Pág. 11.

identidades”⁶⁷. Es decir, desde el espacio urbano se crean ciertas apariencias que componen la formación de un miedo aparentemente dotado de cualidades particularmente ciudadanas, que son estas perspectivas dependiendo del sujeto que se trate. También, existe la particularidad del miedo en el ámbito social, y es que presente ciertos aspectos tanto negativos como positivos. Por un lado, “el miedo disuelve lazos sociales, obstaculiza vínculos y, en las situaciones donde la disolución no es totalmente posible y los obstáculos al vínculo con el otro resultan infructuosos, el miedo construye una sociabilidad basada en el temor y la desconfianza”⁶⁸. Por otro lado, si nos fijamos en la positividad del miedo en sociedad, veremos que juega un rol igual de importante que la negatividad de este, y la positividad de este se refiere simplemente a la vida cotidiana en los espacios urbanos. Por lo tanto, “visto desde su positividad, el miedo cumple un papel central en la regulación de las prácticas sociales en la ciudad: establece horarios, rutinas y circuitos, prescribe y proscribire acciones, espacios y tiempos”⁶⁹.

A pesar de que no existe una definición exacta de lo que es el miedo social, se puede conjeturar que el miedo social proviene de las situaciones generadas en un espacio que en general abarca los compuestos de la urbanización. Es decir, es en la ciudad donde mayormente se da este miedo social. Así pues, haciendo referencia a Gabriel Kessler, este “esboza una cultura local de seguridad, es decir, el establecimiento de un consenso más o menos compartido por los habitantes de la ciudad que comprende un nivel de aceptación y eventualmente naturalización de ciertos niveles de inseguridad objetiva, concernientes a ciertos delitos (pero no a otros); que promueve ciertas acciones para controlar el sentimiento de inseguridad”⁷⁰. Por lo tanto, tanto el miedo social como la inseguridad van de la mano. Como explica Aniyar “la inseguridad putativa, la que se presume, pero que no siempre se adecua a la magnitud de inseguridad real, o no siempre se adecua a las diversas formas de inseguridad real. Este concepto alude a la desproporción del miedo colectivo, ya

⁶⁷ *Ibidem*. Pág. 12. Véase también en Reguillo, Rossana. *La construcción social del miedo: narrativas y prácticas urbanas*. En S. Rotker (Ed.), *Ciudadánías del Miedo*. Caracas, Nueva Sociedad - The State University of New Jersey En Reguillo, Rossana. *Imaginarios locales, miedos globales: construcción social del miedo en la ciudad*. En *Estudios Revista de Investigaciones Literarias y Culturales*, 17, 47-64. Caracas: Universidad Simón Bolívar. En Pereira Leite, M. *Miedo y representación comunitaria en las favelas de Río de Janeiro: los invisibles exiliados de la violencia*. En Tuan, Y. *Landscapes of Fear*. New York Oxford: Pantheon-Blackwell's. Y en Tuan, Y. *Topophilia: A study of environmental perception, attitudes and values*. N. Jersey: Prentice Hall.

⁶⁸ Segura, Ramiro. *Paisajes del miedo en la ciudad. Miedo y ciudadanía en el espacio urbano de la ciudad de La Plata*. Cuaderno Urbano. Espacio, cultura, sociedad, vol. 8, núm. 8, octubre, 2009. Pág. 71.

⁶⁹ *Ídem*.

⁷⁰ *Ibidem*. Pág. 66.

que, según la autora, las causas y magnitud del sentimiento no se corresponden con la realidad”⁷¹

Por esta razón, es importante conocer el papel que juega el miedo y la inseguridad “en la configuración de la sociabilidad urbana”⁷², y que es relevante por la razón que compete a la globalización en cierto modo. Como explica Rossana Reguillo, “se construye así una geografía simbólica que prescribe los usos de la ciudad. El miedo se convierte en operador simbólico que a partir de ciertas creencias modifica el uso de la ciudad. Se trata de interpretaciones que dan origen a un horizonte posible de acción”⁷³. Y junto con los elementos objetivos de la inseguridad social, que vendrían a ser los problemas que conocemos como por ejemplo, robos, asesinatos u otros delitos, “se les reviste de un discurso moralizado que busca (y encuentra) a los “culpables” del caos social”⁷⁴.

Cabe destacar, que el miedo colectivo puede originarse a partir de acciones de una persona o personas o a través de hechos que están fuera del alcance de la humanidad (como los desastres naturales), donde las personas conviven en un mismo lugar o espacio, y que además puede asociarse a otro elemento que se da como componente del miedo social, que es la violencia. Así pues, “no hay territorio sin actores. Por lo tanto, estas representaciones de la inseguridad asociada a las violencias nos llevan a una premisa y a dos consecuencias íntimamente vinculadas. La premisa es que toda interpretación del sitio se produce desde un lugar, lo que obliga a considerar las diferencias y similitudes perceptivas e interpretativas”⁷⁵. En este caso, el interés de este trabajo es el miedo social. No obstante, al abordar este concepto, van surgiendo otros conceptos que ayudan al entendimiento de este punto, como por ejemplo, la violencia. Este concepto se relaciona con el miedo en tanto que “suele estar estrechamente articulados y se construyen recíprocamente”⁷⁶. En primer lugar, “el miedo, a diferencia de la violencia, no expresa directamente una conducta, una acción, o

⁷¹ Romero Salazar, Alexis, Molina Añez, Irina, y del Nogal, José Alfredo. *El endurecimiento de la ciudad: el miedo a la violencia delictiva*. Universidad del Zulia (Venezuela). Pág. 2. Véase también en: Aniyar, Lolita. *Inseguridad y Control*. Capítulo Criminológico, No. 18-19.

⁷² Reguillo, Rossana. *Sociabilidad, inseguridad y miedos Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea*. ALTERIDADES, 2008 18 (36). Pág. 64.

⁷³ Reguillo, Rossana. *Imaginario globales, miedos locales: La construcción social del miedo en la ciudad*. Departamento de Estudios de la Comunicación Social Universidad de Guadalajara Departamento de Estudios Socioculturales ITESO. Pág. 11-12.

⁷⁴ Ídem.

⁷⁵ Reguillo, Rossana. *Sociabilidad, inseguridad y miedos Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea*. ALTERIDADES, 2008 18 (36). Pág. 66

⁷⁶ Lindón, Alicia. *Violencia/miedo, espacialidades y ciudad*. Pág. 8

un comportamiento, es decir, no es parte del mundo del hacer o de la acción, como sí ocurre con la violencia. El miedo se refiere a un sentimiento frente a posibles conductas o comportamientos que pueden agredir o dañar. El miedo es una emoción provocada por la conciencia de un peligro que nos amenaza”⁷⁷. Entonces, he aquí una diferencia y es que la violencia suele ser una acción, y a partir de esto, esta puede realizar o bien se puede experimentar. En cambio, el miedo se siente. Y para que este sea miedo social, debe sentirse no por una, sino por varias personas, el cual se va a expresar por acciones sociales. Por lo tanto, en este punto también es importante que, el espacio donde se desenvuelven las personas es sinónimo de todas las situaciones que pueden afectar a una ciudad, como por ejemplo, la violencia, la delincuencia juvenil, la prostitución, asesinatos, entre otros. Y todos estos están determinados por el miedo en un colectivo.

Así que, el concepto de miedo social se puede llevar a diversas situaciones y contextos. En este momento, hay que tomar este concepto y llevarlo hacia otro ámbito ya observado. Por lo tanto, hay que preguntarse, ¿Qué relación tiene con, o cómo se origina desde y en, la desigualdad social y racial en la historia de Chile? Para empezar, esto hay que llevarlo al periodo que se está estudiando. De todas formas, hay que señalar que “la desigualdad social y la segregación son claramente legibles en la forma urbana. Los espacios han estado divididos y polarizados. Algunas partes han sido transformadas en fortalezas controladas, su mantenimiento ha sido privatizado, mientras que los otros se han hecho descuidados y han sido abandonados y se han deteriorado. El miedo aumentado ha hecho que grupos sociales huyan el uno del otro en aislados enclaves homogéneos”⁷⁸. Esto se puede aplicar para la primera década del siglo XXI. Ahora bien, como antecedente de esto, es decir, para los años entre 1970 y 1990, hay casos en que “la conformación de este imaginario insegurizador concurren, entre otros factores, la debilitación del vínculo social y algún grado de anomia, resultado de los acelerados cambios y transformaciones experimentados por la sociedad chilena durante los ’70 y ’80; la privatización de las relaciones sociales y la tendencia a la retracción de lo público; la inestabilidad e incertidumbre generalizadas sobre

⁷⁷ Ídem.

⁷⁸ Ibídem. Pág. 280-281.

todo en el dominio del trabajo y las relaciones familiares, producto de las transformaciones asociadas al establecimiento de una “nueva economía” globalizada”⁷⁹.

Entonces, a través de ejemplos anteriormente mencionados, se puede verificar la desigualdad social y racial que existió en el periodo que se ha estado estudiando, sin perjuicio de que existe desde épocas anteriores. Así pues, hay que saber qué tiene que ver el miedo social con la desigualdad social y racial anteriormente explicada. En las décadas en que se ha dedicado el estudio, la desigualdad social y racial, o más bien, los actores que jugaron un rol importante en la sociedad chilena, sobre todo enfocándonos en distintos grupos o colectivos, que ha sido participantes de esta desigualdad, como los grupos indígenas, el pobre y el rico urbano, el Estado, entre otros. Y estos en las distintas épocas han sido protagonistas de la desigualdad existente en Chile. Así, hay que observar cómo estos actores han estado vinculados al miedo social en relación con la desigualdad social y racial.

En primer lugar, hay que señalar la brecha que ha existido en gran parte de la historia de Chile entre ricos y pobres, ya que esta ha sido motivo de acciones que perduran en el tiempo en la lucha social que genera:

“Las demandas por derechos, salarios o tierras de los sectores más pobres en Chile culminaron muchas veces en conflictos sociales. Las movilizaciones populares, huelgas y paros fueron utilizados como instrumentos de presión, en la consecución de esas demandas, independientemente del hecho de que estuviesen o no dentro del marco de la ley. La organización de esos sectores, sus reivindicaciones y sus formas de lucha fueron percibidas, en último término, como amenazas al orden establecido. Por lo general la autoridad utilizó formas de control y represión para poner término al conflicto que, en no pocos casos, tuvieron resultados de muerte.”⁸⁰

Lo que debemos concluir de esto, es que esta violencia, estas amenazas que se generan, van a derivar en el miedo social, ya que producto de estas amenazas, sea de donde provengan (o sea, de los sectores más pobres o del Estado), se genera un ambiente en la sociedad que genera miedo e inseguridad. Por lo tanto, vamos a decir que “el miedo se genera en la subjetividad de sujetos concretos, y como tal es una experiencia privada y socialmente invisible. Sin embargo, cuando las personas se sienten amenazadas simultáneamente dentro de un determinado régimen político, la amenaza y el miedo caracterizan las relaciones

⁷⁹ Gutiérrez, Obdulia. *La ciudad y el miedo*. VII Coloquio de Geografía Urbana. Pág. 89. Véase también en Campos, Diego. *Seguridad ciudadana y espacio público: una mirada desde la sociología*. 2001. Y en Sennett, Richard. *El declive del hombre público*. Península, 1978.

⁸⁰ Lira Kornfeld, Elizabeth. *Psicología de la amenaza política y el miedo*. 1991. Pág. 75.

sociales, incidiendo sobre la conciencia y la conducta de los sujetos”⁸¹, lo que en cierta forma tiene que ver con la desigualdad social, ya que esta se desarrolla principalmente en los espacios urbanos, como se ha dicho anteriormente.

Así pues, para centrarnos en el periodo que se está estudiando, hay que tomar en cuenta, que durante los distintos periodos de la historia de Chile, los actores sociales que se están analizando son parte de una desigualdad social que se genera en parte, a partir de ideologías que van se van a hacer fuertes en la segunda mitad del siglo XX. Entonces, el miedo social en Chile se observa en los grupos con ideas políticas que se manifiestan a través de la agitación, como lo es el comunismo, y la contrapartida que será el anticomunismo, posiciones muy enraizadas durante la década de 1960. En primer término, el anticomunismo (muy arraigado durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva) buscó reducir la distancia entre las clases sociales, es decir, disminuir la desigualdad promoviendo una mejor calidad de vida para los más pobres, y de esta manera mantener al margen el rol del comunismo, sobre todos aquellos pobres urbanos de los sectores más periféricos. Entonces, para las elecciones presidenciales del año 1964, el anticomunismo que, “lejos de ser una imposición foránea, respondió a una arraigada tradición política local imbricada en un imaginario global que, en determinados momentos, fue clave en la explicación y legitimación de acontecimientos y procesos determinantes en la configuración del Chile actual”⁸², en que entre todo lo que representaba el comunismo como un problema en el campo de la política de aquel entonces, también se le exponía como un problema para el porvenir del país. Es decir, “las amenazas se orientaron a vincular el triunfo de la izquierda con ansiedades y temores respecto al futuro y al riesgo vital de la amenaza del comunismo”⁸³.

En este sentido, los medios de comunicación fueron bastante relevantes, ya que a través de estos se difundieron propagandas que fueron esenciales en la derrota de Salvador Allende. “Se manipularon las percepciones de seguridad y amenaza vital como elementos cruciales de la contra-propaganda, facilitando así la formación de la coalición política que lo

⁸¹ Ibídem. Pág. 8.

⁸² Casals, Marcelo. *Anticomunismo, política, e ideología en Chile. La larga duración de la “campaña del terror” de 1964*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Historia, Geografía, y Ciencia Política. Santiago de Chile, 2012. Pág. 6.

⁸³ Lira Kornfeld, Elizabeth. *Psicología de la amenaza política y el miedo*. 1991. Pág. 90

derrotó”⁸⁴. Entonces, el miedo social que existió en este periodo, vinculado al anticomunismo y a la “ley maldita”, viene a ser parte de un proceso que vendría a culminar con problemas de desigualdad social. Por ejemplo, en el año 1960, tras el devastador terremoto de Valdivia, un caso particular que se expuso en los titulares del diario *La Prensa* de Valdivia, fue el desarrollo de actividades populares debido a la desigualdad, que en este caso se culpó a los comunistas, ya que existía un miedo de las capas medias y de las elites propietarias hacia los pobres imbuidos de comunismo, los cuales se apoderaron de predios que pertenecían a una empresa de ferrocarriles:

“En una noche cualquiera, multitudes de hombres, mujeres, y niños en actitud decidida y sediciosa se apoderaron de extensos predios pertenecientes a la Empresa de Ferrocarriles, a la Municipalidad, y a la Caja de Habitación, ubicados en Monte águila, Estación Yumbel, y San Rosendo, respectivamente. Estas fragrantés violaciones de la propiedad privada adquirieron en Estación Yumbel y San Rosendo tonalidades violentas, ya que obligaron a Carabineros a intervenir con energía, llegando hasta los disparos para amedrentar a los sediciosos. La circunstancia que ha conferido a estos episodios el carácter de una acción comunista, es el hecho de que en días anteriores, recorrió todo el departamento el Diputado soviético Jorge Montes, y que dirigentes de la secta internacional moscovita de este departamento fueron los principales promotores de estos atentados a la propiedad privada”⁸⁵

O sea, las desigualdades generaron acciones, en que la violencia fue la forma de expresar estas acciones, acompañada de miedo colectivo, descontento, y antagonismo social. Así pues, esto ocurría durante aquellos años en que existía un comunismo y anticomunismo latentes. Luego, durante la década de 1970 y 1980, en el contexto de la dictadura (donde se puede observar la desigualdad social y racial a grandes rasgos, así como el miedo social), lo que ocurre es que esta “se apropia de estos miedos existentes, resignificándolos, transformando los miedos reales en fuerzas demoníacas: caos, comunismo, etc.”⁸⁶. Y esto se asocia a la desigualdad social y económica tanto en el periodo en que se promulgo la “ley maldita”, y con la posterior propaganda negativa a la candidatura de Allende, como vendría a ser durante la dictadura de Pinochet, que resignifica los miedos, y además “no sólo generaban una mayor desigualdad social, sino también una verdadera regresión económica”⁸⁷. Por lo tanto, hay una relación que no deja de existir entre ciertos conceptos.

⁸⁴ Ídem.

⁸⁵ Diario *La Prensa de Valdivia*. Lunes 13 de junio de 1960. Pág. 1

⁸⁶ Lira Kornfeld, Elizabeth. *Psicología de la amenaza política y el miedo*. 1991. Pág. 42.

⁸⁷ Díaz, Álvaro. *La reestructuración industrial autoritaria en Chile*. Pág. 1.

También, todo este miedo y desigualdad que operó en la dictadura, se trató también del poder que se estaba ejerciendo en aquel régimen. Es decir, “el poder es una relación de fuerzas enfrentadas y actuantes; el poder es el ejercicio de la dominación y del sometimiento. En cada momento histórico emergen relaciones de poder bajo determinadas relaciones de fuerza, que el poder político no hace más que reinscribir en las instituciones, en las desigualdades económicas, en el lenguaje y en los cuerpos”⁸⁸. Además, Corey Robin señala que no es necesario expresar una amenaza o ponerla en práctica para provocar miedo, más bien, y así sucede en general “el miedo se cierne silenciosamente sobre las relaciones entre los poderosos y los que no tienen poder, influyendo sutilmente en el comportamiento de todos los días sin exigir mucho en forma de intimidación activa”⁸⁹. Es precisamente esto a lo que se llegó en la época del régimen militar. La diferencia está en que aquí no hubo ningún ápice de sutileza. Se usaron una “variedad de técnicas psicológicas bien elaboradas para controlar una amplia sección representativa de la población”⁹⁰. Una de ellas fue precisamente la intimidación social. Y esto no sólo en Chile, ya que más que en otras dictaduras, las dictaduras del Cono Sur “fueron sistemas institucionalizados de producción y difusión de miedos. Contaron para ello con aparatos represivos y de propaganda”⁹¹. Es decir, con la sola presencia de militares, y policías en todas regiones del país, imponiendo toque de queda, y estableciendo estas fuerzas civiles y militares en lugares públicos, se genera precisamente una intimidación bastante activa. Además, “el miedo y la desconfianza están dirigidos al centro de esta falta de cohesión en la organización y espíritu cívico”⁹². O sea, esto también tiene que ver con la desigualdad social en cuanto genera desconfianza.

De esta manera, lo que genera esta apropiación de los miedos es vislumbrar todas las falencias y resquebrajamientos de una sociedad desigual, debilitada y vulnerable en que ya existían las acciones represivas. Así, “toda esta vasta empresa represiva no se ocultó sino que por el contrario se difundió, y estaba dirigida deliberada y conscientemente a sembrar

⁸⁸ Lira Kornfeld, Elizabeth. *Psicología de la amenaza política y el miedo*. 1991. Pág. 66.

⁸⁹ Robin, Corey. *El miedo. Historia de una idea política*. Fondo de Cultura Económica (FCE). Colección Política y Derecho. México, 2009. Pág. 30.

⁹⁰ Padilla, Amado y Comas-Díaz, Lillian. *Miedo y represión política en Chile*. Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 19, núm. 2, 1987. Pág. 138.

⁹¹ Garreton, Manuel Antonio. *El miedo y las dictaduras militares*. Pág. 319.

⁹² Padilla, Amado y Comas-Díaz, Lillian. *Miedo y represión política en Chile*. Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 19, núm. 2, 1987. Pág. 140.

el terror y el miedo y a impedir por ende toda forma de protesta y resistencia”⁹³. Por lo tanto, con el sólo discurso sobre la eliminación de una amenaza comunista, tiende a hacer vista gorda de los problemas reales y de lo que pretende el nuevo régimen. O sea, también este tipo de represión va a producir conformidad y autocensura, y va a generar personas con menos confianza, menos opinión, o ninguna en absoluto, sólo por miedo a las nuevas políticas impuestas. Y frente a este miedo dictado mediante la propaganda hacia un posible modelo político como lo fue el comunismo, se impone otro modelo, el cual después de pasar años en el poder, siguió estando presente el factor de la desigualdad y el miedo social. Tanto así, que luego de este régimen, produciéndose el arribo de un gobierno democrático, “se adscribió a una política social orientada básicamente a la planificación y gestión de sectores sociales en las áreas de educación, salud, vivienda, etc. y a la atención de determinados grupos objetivos (niños, mujeres, jóvenes), a objeto de reducir las profundas desigualdades sociales heredadas del régimen dictatorial y, por esta vía, elevar el bienestar de la población, disminuyendo los sectores que vivían en situación de pobreza”⁹⁴. Ya que, esta desigualdad hizo sumamente volátiles en su malestar a esos grupos. Por ejemplo, estos grupos durante protestas que ocurrieron en la década de 1980, van a constituir las bases sociales que reflejaron el descontento, y “en cada acto participaron los más diversos sectores de la población: sindicatos, profesionales, dueñas de casa, pobladores, trabajadores públicos y privados, etc. Las expresiones de descontento serían múltiples e inéditas”⁹⁵

Además, esta relación existente entre el miedo social y la desigualdad social también tiene un nexo con otro de los actores que hemos estado estudiando, que es el caso de los mapuches. Hace siglos, la figura del indígena como amenaza para la sociedad comenzaba a mostrarse como esencial para esparcir el miedo en la sociedad, lo que generaba, según Rafael Gaune, “una profunda forma de desprecio”⁹⁶. Ahora bien, el mapuche ha sido uno de los actores en el problema de la desigualdad social y racial en Chile, lo que además está

⁹³ Scocco, Marianela. *Las estrategias represivas en las dictaduras militares de los años setenta en el Cono Sur. Los casos de Uruguay, Chile, y Argentina*. En Historia Regional, Sección Historia, ISP N° 3, Año XXIII, N° 28, 2010, Pág. 158. Véase también en Roca, Gustavo: *Las dictaduras militares en el Cono Sur*. El Cid Editor. 1984. Pp. 237 y 238.

⁹⁴ Goicovic Donoso, Igor. *Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile*. Última Década N°12, CIDPA Viña del Mar, Marzo 2000. Pág. 116. Véase también en: Cortez, Flavio. *Fundamentos, características e institucionalidad de la política social juvenil en Chile*. Primer informe nacional de juventud, Instituto Nacional de la Juventud, Santiago, 1994, p.156.

⁹⁵ Quiroga, Patricio. *Las jornadas de protesta nacional: Historia, Estrategias y Resultado*. Encuentro XXI. Otoño de 1998. Año 4 N°11. Pág. 45.

⁹⁶ Gaune, Rafael. *Historia de Racismo y Discriminación en Chile*. UQBAR Editores. Santiago de Chile, 31 de enero de 2009. Pág. 9.

en directa relación con el miedo social que ellos han producido en distintas etapas de la historia de Chile, o a los cuales se apunta como quienes producen este miedo, que muchas veces es condicionada por la desigualdad social y racial que padecen, debido a características que se conocen como una cultura distinta al margen de la sociedad chilena, pero que al mismo tiempo convive con esa idiosincrasia, los rasgos físicos y la educación que poseen. Por lo tanto, vamos a encontrarnos con casos en que se presenta el miedo a la continua tendencia a la acción expropiatoria o de reivindicación de tierra. Dichos acontecimientos ocurrieron en Concepción y en la zona sur del país, que ocurre desde fines de los años cincuenta, hasta el año 1965 con la Reforma Agraria. Durante aquel año, se realizó un censo indígena, y dicho censo, inconcluso finalmente, “demostró que tanto la precariedad material, el aislamiento y la falta de acceso a los medios productivos, eran parte de una experiencia negativa para muchos comuneros mapuches, las cuales más tarde, durante la Reforma Agraria, se irán transformando en parte fundamental de su propio discurso acerca de la lucha campesina”⁹⁷. Lo cual va a culminar con las expropiaciones y la reivindicación de tierras. “En la provincia de Cautín, las expropiaciones a favor de los campesinos indígenas alcanzaron durante el gobierno de Frei las 13.732,1 hectáreas, logrando establecerse 21 asentamientos”⁹⁸.

Para los años en que Chile vivió la dictadura militar, el problema se acentuó en ciertas enseñanzas ancestrales y mitos que fueron perdiéndose, ya que no estaba permitido realizar ciertas prácticas. Este caso es uno de los que componen el problema a mayor escala. Dicho de otro modo, “el mayor problema lo supuso la discriminación y la estigmatización social por pertenecer a la etnia mapuche”⁹⁹. Esta amenaza mapuche a la sociedad en los años de dictadura, no sólo fue respondida con la eliminación de todo valor cultural del pueblo mapuche, sino que además fue respondida con la mayor violencia y repudio posible. Es más, en el año 1984, “la Ley 18.314 (Ley Antiterrorista) es creada en plena dictadura, con el fin de perseguir y encarcelar a los opositores. Esta ley estipulaba como acciones

⁹⁷ Cárcamo Hernández, Ovidio. *Los orígenes de la Organización Indígena-Campesina y el surgimiento de los discursos reaccionarios durante la Reforma Agraria en la Provincia de Cautín, Chile, 1967-1973*.

Trashumante. Revista Americana de Historia Social, núm. 5, enero-junio, 2015 Pág. 315.

⁹⁸ *Ibidem*. Pág. 320. Véase también en Correa, M. y otros. *La Reforma Agraria y las tierras mapuches. Chile 1962-1975*. Santiago: LOM 2005.

⁹⁹ Cadierno Gutiérrez, Jon. *Transmisión de conocimiento ancestral Lavkenche sobre terremotos y tsunamis y su implicancia en la reducción del riesgo de desastres*. Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres (REDER). Pág. 24.

terroristas el secuestro, atentados con explosivos, amenazas, entre otras”¹⁰⁰, y se siguió aplicando una vez instalada la democracia. Se documentó que “al menos cien mapuches fueron ejecutados o desaparecidos después de su detención por parte del Ejército u otras fuerzas de seguridad”¹⁰¹. Además, “las reducciones de territorio trajeron consigo migración urbana y pobreza, tanto para quienes se quedaban como para quienes se iban, y una gradual chilenización forzada y marcada por la discriminación”¹⁰². Entonces, era de esperarse en que el indígena mapuche se transformara en una figura que representara el miedo para ciertos sectores, en especial los acomodados, siendo que ha sido así desde hace ya bastante tiempo, sólo que ahora aparece, según Fernando Pairicán, “una nueva generación mapuche que se crio en la pobreza de las reducciones de los ochenta, maduró rodeada de plantaciones forestales en los noventa y se rebeló a mediados de la misma década al observar que el neoliberalismo era un modelo que, mientras perjudicaba sus viejos terrenos, enriquecía en un lejano Santiago a unas pocas familias”¹⁰³. Todo esto tiene que ver con una lucha constante que ha existido en torno a las elites empresariales, el Estado, y los pueblos mapuches. Más que esto, son aquellos que por su condición pobre, y sus rasgos físicos son considerados como tales. O sea, la razón racial de la discriminación es el miedo que se le tiene a aquel que por sus rasgos físicos parece indígena, que va a recaer en la categoría de los pobres en Chile, ya que aquel con rasgos indígenas ha representado el miedo como expresión social.

Asimismo, las fuertes represiones por parte del Estado siguieron repitiéndose a comienzos del siglo XXI, lo cual ha demostrado una fuerte desigualdad y discriminación social y racial impregnada en la sociedad. “En este marco, nos encontramos ante dos modalidades de represión, por un lado, la presencia de fuerzas policiales en marchas y movilizaciones, y por otro, el despliegue de acciones de persecución penal tanto a dirigentes como manifestantes en general, propiciando ambas un clima generalizado de temor en quienes participan de diversas protestas sociales”¹⁰⁴. Precisamente, estas formas de represión se presentan de manera permanente en los movimientos mapuches, además de otro tipo de

¹⁰⁰ Fernández Droguett, Francisca y Ojeda Cisternas, Doris. *Criminalización de la resistencia mapuche como política del miedo*. Athenea Digital, 15(4), 2015. Pág. 268

¹⁰¹ Calfio Montalva, Margarita. *Mujeres mapuche, voces y acciones en dictadura (1978-1989)*. Pág. 99

¹⁰² Ortega, Elizabeth y Paredes, Daniela. *Hoy como ayer. Experiencias de represión de Estado en la democracia chilena (1989-2016)*. Pág. 50.

¹⁰³ Ídem.

¹⁰⁴ Fernández Droguett, Francisca y Ojeda Cisternas, Doris. *Criminalización de la resistencia mapuche como política del miedo*. Athenea Digital, 15(4), 2015. Pág. 267-268.

movimientos como los estudiantiles y los medioambientales. Existen muchos ejemplos de resistencia mapuche a través de los años, pero nos vamos a quedar con uno en específico que comenzó a gestarse en la primera década del siglo XXI, en el año 2007. En este año se comenzó a construir una central en un espacio ceremonial mapuche ubicado en el río Pilmaiquen, en cuya gestión participó la hidroeléctrica Pilmaiquen S.A. Así pues, “este distanciamiento respecto del Estado chileno posiciona la lucha de Pilmaiquén como desafío a las políticas del miedo, desde diversos dispositivos de resistencia: toma de terrenos, marchas, movilizaciones, entre otro”¹⁰⁵. Lo interesante de esto, es que la resistencia mapuche expresa la falta de miedo que hay hacia la policía, que esta no es un impedimento para la resistencia, o si estando la policía la resistencia se hará presente de igual forma.

Entonces, ha existido una falta de acuerdo sobre la resolución de un problema ancestral, que es el conflicto mapuche, sobre la violencia que se ha producido por años, el miedo social que conlleva originado por ambos bandos, y la desigualdad social y racial que se manifiesta. “En este sentido, se hace necesario establecer un contexto general del conflicto, el cual se enmarca en una situación de fuertes desigualdades tanto económicas como políticas vividas por la población mapuche, además de la persistencia de un sentimiento compartido de discriminaciones en la sociedad chilena actual”¹⁰⁶.

Entonces, el miedo que representan los mapuches en la sociedad chilena, es coartado por la represión del Estado chileno, que igualmente actúa a través del miedo. Dicho de otra manera, “a medida en que aumentan las movilizaciones mapuche por la defensa y recuperación de tierras, aumentan las medidas represivas por parte de las autoridades nacionales”¹⁰⁷.

En resumen, el miedo social es aquel que se genera a partir de muchos factores que en este caso suelen producirse en gran medida en los espacios urbanos, o un lugar específico de ese espacio. Como se explicó anteriormente, el miedo puede experimentarse individualmente. No obstante, el miedo social que se ha estado analizando es aquel que se produce a través de un colectivo, de un grupo de actores que se manifiestan en un territorio o un espacio

¹⁰⁵ *Ibidem*. Pág. 275.

¹⁰⁶ Le Bonniec, Fabien. *Las Cárceles de la Etnicidad: Experiencias y Prácticas de Resistencia de los Mapuche Sometidos a la Violencia Política en la Era del Multiculturalismo (2000-2010)*. Oñati Socio-Legal Series [online] 4 (1) Pág. 109.

¹⁰⁷ Fernández Droguett, Francisca y Ojeda Cisternas, Doris. *Criminalización de la resistencia mapuche como política del miedo*. Athenea Digital, 15(4), 2015. Pág. 270

determinado. Por lo tanto, esta construcción social del miedo va a estar relacionada con otros conceptos como son la violencia, y la inseguridad. Este miedo puede ser producto de las acciones provocadas por las personas que se consideran como desiguales en la sociedad, y como quien ejerce el miedo son los integrados, el miedo puede girar en torno a un pobre, a un indio o a cualquiera de los actores sociales. Esto también puede darse en torno a otros factores que puede ser la naturaleza misma provocando conmoción en la sociedad. En el caso de las acciones de las personas, el miedo social que generan va a relacionarse con un elemento importante en la sociedad chilena que es la desigualdad social y racial.

O sea, en el periodo que corresponde a este trabajo, observamos que la desigualdad social y racial ha estado relacionada con el miedo social, en donde ambos aspectos han jugado un rol importante en la historia de Chile, enfocándolos específicamente en los actores sociales que se han observado (el agitador de izquierda, el pobre y el rico urbano, el indígena, el Estado, etc.). Cada uno de estos, están entre mezclados unos con otros, es decir, el Estado suele ser de los ricos urbanos, el pobre puede ser el mapuche cuyas protestas se confunden con una agitación de izquierda, etc. Cada uno de estos a la vez ha sido relevante para los procesos que se han manifestado en las décadas pasadas. En ciertos momentos, las desigualdades han causado demandas a los más ricos por mejores salarios, mejores condiciones de vida para los pobres urbano, lo que conlleva a acciones precipitadas que pueden causar miedo y violencia. El miedo que produjo el ascenso del comunismo en la década de 1960, y el posterior contraataque de la derecha política, utilizando el miedo como medio para contraatacar es producto de esta desigualdad entre un bando y otro. Y el caso de los mapuches que desde una lucha constante han sufrido discriminaciones y desigualdades sociales y raciales, con la “ley antiterrorista”, la reducción de sus tierras, instalación de centrales eléctricas, entre otras cosas. Así pues, para el caso del pobre urbano, el comunista, y el mapuche, estos cumplen con ciertos rasgos que se pueden dilucidar. O sea, el mapuche es pobre y militante, el comunista suele ser pobre, los pobres suelen ser proclives a la reforma social que se le tacha de comunista, etc. Entonces, ante un peligro real o imaginado, aparecen figuras a las cuales apuntar como origen del problema que puede llegar a presentarse, el cual suele estar identificado con personajes identificados con el vandalismo, la delincuencia, el revanchismo, u otros aspectos, que van a pertenecer a grupos agitadores, violentos, o racialmente disminuidos. Así, este conjunto de cosas suelen componer los rumores como discursos del miedo en la historia de Chile.

Los rumores como discursos de miedo en la historia de Chile

Para empezar, la pregunta que debemos hacernos es la siguiente: ¿Qué son los rumores?

Antes de comenzar a responder este cuestionamiento, debemos saber que es un fenómeno curioso que se puede dar en cualquier circunstancia y en cualquier contexto posible. Ha sido objeto de estudio en muchas disciplinas como la psicología, la psiquiatría, y la psicología social. Ahora bien, contestando a la pregunta inicial, hay que indicar que muchas personas han investigado sobre este tema y han realizado distintos conceptos de lo que podemos entender como los rumores. En primer lugar, hay que hacer referencia a Jean Noël Kapferer. Este es un gran estudioso de la materia y quizás uno de los nombres con más categoría en cuanto al rumor se trata. Según él, “el rumor se encuentra en todas partes, cualquiera que sea el ámbito de nuestra vida social, y asienta de que es el medio de comunicación más antiguo”¹⁰⁸. Entonces, Kapferer define el rumor como “la aparición y circulación en la colectividad social de informaciones que aún no han sido confirmadas públicamente por las fuentes oficiales, o que estas han desmentido. El “se dice que” es una negación, ya sea porque el rumor se ha adelantado a la fuente oficial, ya porque se opone a ella”¹⁰⁹.

Otra definición es la que nos entrega José Ignacio Vélaz, donde señala que los rumores son “una información que aporta novedades sobre alguna cuestión de actualidad. En esto se distingue de una leyenda, que se refiere a un hecho pasado y no busca orientar la acción inmediata. El rumor suele surgir a raíz de un suceso importante y a la vez ambiguo, abierto a más de una interpretación plausible”¹¹⁰. Claro está que, este rumor producido en un espacio público, debe tener cierto interés público, “de otra forma nadie se molestaría en transmitirlo ni perdería el tiempo escuchándolo, y el rumor “moriría” pronto”¹¹¹. A raíz de esto, existe otro como Abreu Sojo que señala que “los rumores son mensajes circulantes en las conversaciones de la gente acerca de lo que concierne al interés general y público, de

¹⁰⁸ Contreras Orozco, Javier. *Rumores: voces que serpentean*. Revista Latina de Comunicación Social, vol. 4, núm. 40, abril, 2001 Laboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social Canarias, España. Pág. 3. Véase también en: Kapferer, Jean Noël. *Rumores. El medio de comunicación más antiguo del mundo*. Editorial Plaza Janés. Barcelona, 1989.

¹⁰⁹ Mazo Salmerón, María Elena. El rumor en las organizaciones desde una aproximación multidisciplinar. *Opción*, vol. 31, núm. 3, 2015. Pág. 807. Véase también en: Kapferer, Jean Noël. *Rumores. El medio de comunicación más antiguo del mundo*. Editorial Plaza Janés. Barcelona, 1989. Pág. 24

¹¹⁰ Vélaz, José Ignacio. *Los rumores: ¿Barreras o medios de comunicación?* Pág. 2.

¹¹¹ Ídem.

acuerdo con la actualidad, cuya característica es ser una voz paralela, cuando no opuesta, a las fuentes institucionalmente autorizadas”¹¹².

Según Stefan Rinke y Manuel Bastias Saavedra, no hay definición única y precisa de lo que es el rumor. No obstante, se pueden identificar ciertas características. Por ejemplo, “los rumores no se centran en los individuos, sino que los eventos y los objetos”¹¹³. Esta forma de comunicación oral a menudo informal, es difícil verificar su fuente y su valor, por lo tanto, es posible que aquel evento no ocurra. “El evento ayuda a que un rumor se propague debido a la incertidumbre y ansiedad que crea. Esto es lo que finalmente genera rumores”¹¹⁴. Al igual que el miedo social, “dependiendo del contexto los rumores pueden afectar a individuos o colectivos. En este último caso, podemos referirnos a Allport y Postman y los rumores públicos, es decir, grupos de personas susceptibles a narraciones particulares que cambian dinámicamente a medida que se transmite la información”¹¹⁵. Esto quiere decir, que si bien, la mayoría de las veces un rumor se puede interpretar de una manera que llega a parecer dudoso frente a la colectividad, no siempre es así. Ya que hay ciertos relatos o informaciones que son importantes, y se usa mediante ciertos grupos específicos que toman esta información como relevante. Así pues, las situaciones a las cuales se enfrentan las personas en momentos de crisis, conflictos, o catástrofes, pueden conllevar a acciones precipitadas. Algo bastante normal en la conducta humana, y una de estas acciones precipitadas puede consistir en rumores, los cuales pueden ser reales o simplemente inventados o tergiversados. A falta de discernimiento, las personas recurren a otro tipo de fuentes, para verificar que la información que reciben es correcta, como definidos medios de comunicación: prensa, radio, televisión, etc.

Ahora bien, puede resultar un campo difícil de estudiar debido a la subjetividad en que se materializa el rumor. Porque estos rumores pueden ser falsos o bien pueden ser fundamentados. Por lo tanto, se debe considerar al rumor “como un producto del imaginario social, materializado en un discurso, en donde el modo de circulación y los efectos que produce están vinculados al modo en que se ha constituido la subjetividad

¹¹² Tinoco, César. *Dinámica del rumor y operaciones psicológicas de daño reputacional*. Anales de la Universidad Metropolitana. Vol. 4, Nº 2 (Nueva Serie), 2004. Pág. 158. Véase también en Abreu Sojo, Iván. *Los rumores en Venezuela*. Caracas: Editorial Centauro. Caracas, 1993.

¹¹³ Bastias Saavedra, Manuel y Rinke, Stefan. *Rumour propagation as a form of social control. A case from dictatorial Chile*. Pág. 393.

¹¹⁴ Ídem.

¹¹⁵ Ídem.

colectiva”¹¹⁶. Entonces, “teniendo como referencia que las desigualdades sociales en Chile tienen un carácter multidimensional incluyendo aspectos objetivos y subjetivo”¹¹⁷, el rumor se afirma en los aspectos subjetivos de la desigualdad.

Asimismo, el concepto del rumor se transforma en algo inherente al ser humano, y se transforma en una forma de expresión en la colectividad que opera de acuerdo a la clasificación que se le puede dar debido a la gran variedad de rumores, pudiendo vislumbrar dos variables: “la forma como surge el rumor (de manera espontánea o deliberadamente provocada), y aquello que le da origen (eventos genéricos, eventos específicos o detalles, y la fantasía). Por esto, es que los rumores suelen ser un tipo de comunicación multidimensional, que además requiere de cierta dinámica. De acuerdo con autores como Knapp, Allport y Postman, “las condiciones del entorno que permiten la propagación de un rumor son, en primer lugar, la importancia que tiene el rumor para quien lo escucha en caso de que sea verdad. La misma puede ser valorada en una escala de 0 a 10. En segundo lugar, la ambigüedad o incertidumbre en torno al rumor, la cual también puede ser valorada en una escala de 0 a 10. Este último elemento adquiere especial relevancia cuando el rumor es falso”¹¹⁸. En caso de que un rumor sobre algo importante no tenga nada de ambigüedad, o que un rumor con el máximo de ambigüedad no tenga nada de importancia, el rumor no se sostendrá en ninguno de los dos casos.

Por ello, y ya definido el concepto del rumor haciendo varias referencias de autores, ahora cabe resaltar lo siguiente: ¿Qué relación tienen los rumores con la desigualdad social? A partir de esta pregunta, debemos señalar que la relación entre los rumores y la desigualdad social, también tiene relación con el miedo social y racial.

¹¹⁶ Gago, María Paula. *La subjetividad y el rumor: del Gran Pánico de 1789 a la Era de la información*. Perspectivas de la comunicación. Vol. 2, N°1, 2009. ISSN 0718-4867. Universidad de la Frontera. Temuco, Chile. Pág. 54.

¹¹⁷ Mac-Clure, Oscar y Calvo, Rubén. *Desigualdades sociales y tipos de territorios en Chile*. Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas (CISPO). Polis [En línea], 34 | 2013. Pág. 2

¹¹⁸ *Ibíd.* Pág. 164. Véase también en: Knapp, R. *A Psychology of Rumor*. Public Opinion Quarterly. 1944. En Allport, G.W. y Postman, L. *Wartime Rumors of Waste and Special Privilege: Why Some People Believe Them*. Journal of Abnormal and Social Psychology. 1945. En Allport, G.W. y Postman, L. *An Analysis of Rumor*. Public Opinion Quarterly. 1946. Y en Allport, G.W. y Postman, L. *The Psychology of Rumor*. New York: Holt, Rinehart, & Winston. 1947.

O sea, “el contexto comunicativo en el que se dan más rumores es el caracterizado por situaciones de confusión, crisis, desconfianzas o desigualdades”¹¹⁹. Esto quiere decir que, si bien el rumor puede darse en diferentes contextos debido a su carácter multidimensional, se propaga más cuando se está en frente de una sociedad que padece de desigualdad. Incluso, Kapferer menciona que para este tipo de situaciones, existen los llamados “chivos expiatorios”. “El eterno retorno de las murmuraciones es el destino de los chivos expiatorios. Los culpables potenciales de los “pecados de la colectividad” son siempre los mismos: los extranjeros, los mal integrados en la colectividad, aquellos que no comparten las mismas creencias (...)”¹²⁰. Además, debemos contestar a lo siguiente: ¿De qué forma los rumores expresan la desigualdad social? En este punto, los rumores van a jugar un papel fundamental en torno a ciertos personajes en la sociedad que van a representar la desigualdad en esta, ya que el contenido del rumor puede tratar de estos actores que componen la desigualdad social, y por lo tanto, llegan a ser parte del discurso que se produce.

Entonces, los rumores pueden expresar la desigualdad social y son los actores de la sociedad, quienes la determinan o la confirman, ya sea los pobres urbanos, los ricos, los indígenas, los comunistas, o el Estado. Por ejemplo, en el caso de los pobres urbanos, la desigualdad en los rumores se expresa en el sentido que, siendo un grupo manipulable e influenciable, se espera que también posean bajo nivel de educación, o en este caso, que no sepan leer o escribir. Pero más que esto, es el entendimiento que tienen al leer o que no están facultados para realizar una crítica con razonamiento. Como señala Hugo Contreras, quien menciona las palabras de Scarlett O’Phelan, “en sociedades extensamente analfabetas el rumor juega un papel preponderante. Éste se divulgaba con facilidad en los lugares públicos, más aun cuando había bases para sostenerlo y pocos recursos para desmentirlo. La información inicial podía sufrir increíbles transformaciones al pasar de boca en boca y es muy difícil definir dónde se iniciaba y dónde terminaba”¹²¹. De esta manera, el rumor

¹¹⁹ Mazo Salmerón, María Elena. *El rumor en las organizaciones desde una aproximación multidisciplinar*. Opción, vol. 31, núm. 3, 2015. Pág. 808. Véase también en Kapferer, Jean Noël. *Rumores. El medio de comunicación más antiguo del mundo*. Editorial Plaza Janés. Barcelona, 1989. Pág. 129.

¹²⁰ Ídem. Véase también en Kapferer, Jean Noël. *Rumores. El medio de comunicación más antiguo del mundo*. Editorial Plaza Janés. Barcelona, 1989. Pág. 129

¹²¹ Contreras, Hugo. *Aucas en la ciudad de Santiago. La rebelión mapuche de 1723 y el miedo al otro en Chile central*. Pág. 71. También véase en: O’Phelan, Scarlett. *La construcción del miedo a la plebe en el siglo XVIII a través de las rebeliones sociales*, en Rosas, Claudia (ed.), *El miedo en el Perú, siglos XVI al XX*, Lima, Fondo Editorial PUCP, 2005, 123-138.

casi siempre involucra a esa parte de la sociedad que se ve inmerso en la desigualdad a verse afectados por informaciones falsas.

Por lo tanto, los rumores que se generan en una sociedad pueden darse debido a las desigualdades inherentes. Estos rumores se dan en momentos específicos. Es decir, “el emisor crea el mensaje como reacción psicológica ante un hecho concreto (acontecimiento, testimonio, situaciones de desigualdad, sorpresa, etc.)”¹²². En cuanto al acontecimiento, este puede ser un momento de caos, crisis, o catástrofes de cualquier tipo. Por esta razón, hay que realizar otra pregunta en base a este punto. Hay que indagar si estos rumores relacionados con la desigualdad social, son discursos de miedo social.

Existen rumores que pueden tener como contenido un discurso de miedo social. Por ejemplo, durante ciertos casos de peligro o catástrofe, las personas pueden llegar a actuar de distintas maneras, algunos tranquilos, otros de manera más violenta o precipitada, y los medios de comunicación juegan un rol muy importante en este discurso de miedo social. Estas acciones pueden ser por ejemplo, el querer defender los hogares que fueron dañados en zonas de capas medias. Es decir, defender las pertenencias ante cualquier intento de saqueo que se dé a conocer en los medios de comunicación. Por lo tanto, los que actúan de manera más precipitada, pueden llegar a incurrir en la violencia y “alertados por los medios de comunicación, se arman para prevenir la ocurrencia de estos actos, incluso si esto no ha sido verificado por medios oficiales”¹²³. O sea, se necesita sólo información alarmante para que las personas se sientan en un ambiente inseguro cuando ocurre un problema en la sociedad. Además, hay que destacar que “los rumores negativos circulan mucho más rápido e impactantemente que los desmentidos positivos”¹²⁴. De esta manera, “los rumores críticos también provocan fenómenos negativos como la inseguridad en el grupo. Muchos rumores pueden distorsionar las conductas colectivas generando división”¹²⁵. Entonces, se generan conflictos en los grupos sociales existentes, y las consecuencias que traen los rumores, hacen resaltar la desigualdad social.

¹²² Ídem.

¹²³ Tierney, K., Bevc, C. y Kuligowski, E. Disaster myths, media frames, and their consequences in hurricane Katrina. *The annals of the American academy of political and social science*, 604, 2006. Pág. 71.

¹²⁴ Fernández, I., Martín Beristain, C., & Páez, D. *Emociones y conductas colectivas en catástrofes: ansiedad y rumor y conductas de pánico*. In J. Apalategui (Ed.), *La anticipación de la Sociedad. Psicología Social de los movimientos sociales*. 1999. Valencia: Promolibro. Pág. 9

¹²⁵ Ídem.

También, los rumores están relacionados con la inseguridad ciudadana que se vive en un momento de caos, y “los efectos simbólicos de la inseguridad ciudadana son los miedos. Éstos son el resultado de múltiples y diversas producciones simbólicas, pero sobre todo, del trabajo del mercado y los medios de comunicación”¹²⁶. Por ejemplo, los rumores que se expresan mediante los medios de prensa tienden a ser discursos de miedo social cuando “el discurso de la inseguridad producido está marcado, entonces, por los modos sensacionalistas y el impacto bordea el territorio del espectáculo: un relato informativo que apela a la emotividad y la conmoción del lector”¹²⁷. Entonces, también existe una interacción entre aquellos riesgos reales y los riesgos percibidos en los medios de comunicación, lo que pretende de cierta forma que se generen procesos de asimilación o discernimiento de aquello que se está informando.

O sea, los rumores pueden jugar un rol en cualquiera de estos escenarios, y en cualquiera de estos puede llegar a transformarse en un miedo colectivo. Por lo tanto, “dada esta peculiar interacción entre el riesgo real y el riesgo percibido, cuando éste crece por las revelaciones de los medios de comunicación (que aunque no sean alarmistas desde luego se están expandiendo, por lo que multiplican todos sus contenidos, incluidos los que siembran alarma social), también puede crecer el latente riesgo real, si se suscitan expectativas capaces de favorecer la multiplicación de riesgos y de inhibir la capacidad colectiva de superarlos”¹²⁸. Así pues, las conductas que generan estos rumores también son importantes en el sentido de que en momentos de crisis, pueden variar de acuerdo a la recepción del rumor. Dicho de otro modo, “ante situaciones de riesgo, tensión o cambio, debidas tanto a factores ambientales como a factores sociales, se desencadenan una serie de conductas y emociones colectivas”¹²⁹.

En este caso, el discurso que provoca el rumor sobre miedo social puede generar conductas colectivas, sin perjuicio de que estas conductas colectivas puedan generarse por un problema tangible o percibido, sin que el rumor genere mayor intervención, y que genere

¹²⁶ Rincón, Omar y Rey, Germán. *Los cuentos mediáticos del miedo*. Urvio, Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana. No. 5, Quito, Septiembre 2008. Pág. 35.

¹²⁷ *Ibíd.* Pág. 39

¹²⁸ Farré, Jordi. *Comunicación del riesgo y espirales del miedo*. Nueva época, Núm. 3, enero-junio, 2005. Pág. 98.

¹²⁹ Fernández, I., Martín Beristain, C., & Páez, D. *Emociones y conductas colectivas en catástrofes: ansiedad y rumor y conductas de pánico*. In J. Apalategui (Ed.), *La anticipación de la Sociedad. Psicología Social de los movimientos sociales*. 1999. Valencia: Promolibro. Pág. 4

miedo por sí sólo. Ya que existen situaciones en las cuales “el miedo es continuamente actualizado a través del rumor, las amenazas y las acciones violentas directas que profundizan el clima de desconfianza”¹³⁰.

Aplicando todo este problema al contexto chileno, ¿Qué ejemplos de rumor como discurso de desigualdad social pueden ser observados en la historia de Chile?

Como se ha mencionado en otra ocasión, los rumores deben su particularidad a una multiplicidad de puntos de vista, dependiendo del contexto, del contenido y de ciertos aspectos relevantes con la vida social. Ahora bien, el rumor en la historia de Chile no sólo juega un papel relevante en catástrofes naturales como terremotos, maremotos, o erupciones volcánicas, por mencionar algunas. Sino que también, se ha dado con mayor alcance en momentos que suelen generar miedo en la sociedad a partir de personajes o grupos específicos en la sociedad, donde se desprenden ciertas situaciones producidas por la participación activa de estos. Durante el periodo que está analizando estas situaciones en que el rumor juega un papel relevante en cuanto al miedo y desigualdad social se trata, ha habido muchos ejemplos sobre este tema. Los que se observaran a continuación son parte de distintos contextos.

Para partir con los ejemplos de los rumores que se pueden observar en la historia de Chile como discurso de desigualdad y miedo social, tenemos aquellos ocurridos durante el periodo colonial, específicamente en el año 1723. En este caso, se pueden observar otro tipo de problemas, que no dejan existir para el siglo XX, pero que se presenten de otra forma. Así, el problema indígena fue el caso particular para los rumores de aquel año de la colonia.

Fue un caso que recibió poca atención, y que sólo destaco porque fueron rumores con poco fundamento. Sin embargo, lo que interesa para este caso es que si existieron estos rumores, y al final se constituyó esta parte de la historia en que los rumores anteriormente mencionados tuvieron raíces más profundas. Este se trató de un alzamiento indígena ocurrido en Santiago en 1723 que, en un primer momento, se trató sólo de un rumor debido a la experiencia social al verse enfrentado a este tipo de situaciones. “El temor, a su vez, se alimentaba de los rumores que corrían en época de crisis, pero también de la serie de

¹³⁰ Jaramillo, Ana María, Sánchez, Luz Amparo, Colorado, Martha, Díaz, Patricia, Osorio, Amantina. *Poniendo tierra de por medio: Migración forzada de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá*. Corporación Región, Medellín, septiembre de 2008. Pág. 389.

elementos que cada vez que se apresaba o se sospechaba de un indio salían a relucir”¹³¹. O sea, el mapuche como actor de la desigualdad social en Chile aparece en este escenario que se construye en base al rumor. Y este escenario precisamente, fue el que encontraron los funcionarios monárquicos en distintos lugares de los partidos de Santiago y Melipilla en septiembre de 1723. “En dichos territorios, poblados tanto por indios locales como por inmigrantes, se creyó descubrir y quizás efectivamente se hizo, una rebelión que tenía por objetivo destruir Santiago”¹³². Entonces, el rumor existió sea que se haya descubierto o no el hecho en sí. Lo que provocó alarmas y miedo colectivo en torno a los mapuches. Así como este episodio, también hay otros referentes a supuestos alzamientos mapuches: “A principios de 1773, pocos meses después de haber concluido las negociaciones que pusieron fin a la guerra, comenzaron a circular rumores en las localidades fronterizas del río Bio-Bio sobre una invasión que los habitantes de Araucanía planteaban llevar a cabo con sus aliados de las Pampas”¹³³. O sea, tanto en uno como en otro momento, estos rumores y anuncios produjeron tal miedo colectivo, que las autoridades de Santiago, tanto en uno como en otro momento se vieron obligados a actuar. En el primer caso, detuvieron a un grupo considerable de indígenas para ser interrogados, y en el segundo caso, “las autoridades de Santiago enviaron un contingente de milicianos al área mencionada, los que no encontraron rastros de los supuestos maloqueros. No obstante, el efecto alarmista que tenían los rumores en el ánimo de los vecinos disminuyó con el paso del tiempo”¹³⁴

Por otro lado, cuando hablamos del rumor como un discurso de desigualdad y miedo social, también hay que señalar las huelgas ocurridas a principio del siglo XX, específicamente la ocurrida en Iquique en 1907, la cual tuvo como saldo “represiones sangrientas por parte de las fuerzas militares con miles de muertos y heridos (...). Los sucesos de diciembre de 1907 son un fiel ejemplo de lo expuesto: el informe del cónsul alemán en Iquique afirma que hubo fuertes rumores de que la tropa se negaría a disparar contra los huelguistas de la

¹³¹ Contreras, Hugo. *Aucas en la ciudad de Santiago. La rebelión mapuche de 1723 y el miedo al otro en Chile central*. Anuario de Estudios Americanos, 70, 1 Sevilla (España), enero-junio, 2013. Pág. 96.

¹³² Ídem.

¹³³ León Solís, Leonardo. *Las invasiones indígenas contra las localidades fronterizas de Buenos Aires, Cuyo y Chile. 1700-1800*. Institute of Latin American Studies, University of London. Pág. 90.

¹³⁴ León Solís, Leonardo. *Las invasiones indígenas contra las localidades fronterizas de Buenos Aires, Cuyo y Chile. 1700-1800*. Institute of Latin American Studies, University of London. Pág. 95.

Escuela Santa María”¹³⁵. Este fue un episodio en que la segregación experimentada por la masa trabajadora fue bastante notoria y no hizo sino afianzar los prejuicios preexistentes. “Corrió el rumor en la ciudad que la huelga había sido impulsada por agitadores peruanos, quienes desde el interior proponían crear la República Independiente de Tarapacá. Otros comentaban la influencia del movimiento anarquista desde Buenos Aires, donde había logrado un amplio apoyo en sectores obreros de dicha ciudad, y en asociaciones mancomunales de Antofagasta y Tarapacá”¹³⁶. Además de esto, hubo un factor importante que fue la mala fama que se estaban creando las Fuerzas Armadas, por ciertas actuaciones de indisciplina. Aunque esto parezca sin importancia, se debe dejar en claro que no lo es, “considerando la desconfianza creada por una eventual (e incierta) actuación de los efectivos militares una vez iniciada la huelga. A ello hay que agregar los rumores cruzados entre vecinos, autoridades y trabajadores, que hablaban de saqueos, incendios y asesinatos”¹³⁷.

Otros ejemplos de rumores son los generados durante la época de la dictadura militar de Pinochet. Por un lado, la desigualdad social que existía por aquel entonces fue el escenario en que ciertos rumores se expandieron, y por otro lado, el caso de la dictadura militar es uno de los momentos emblemáticos en cuanto a este miedo social en torno a sectores populares se refiere. Puesto que, no hay que olvidar que el rumor y la falsa noticia fueron uno de los instrumentos para mantener a raya a la sociedad. Entonces, uno de estos ejemplos es que la mañana siguiente al 11 de Septiembre de 1973, habitantes de barrios marginales atacarían y quemarían casas de los sectores más pobres:

“Para la mayoría de los residentes, la información era creíble y comenzó la planificación de la autodefensa. Sus posesiones más valiosas se guardaron, las tiendas de campaña se instalaron en los patios, donde vigilaron con esposas e hijos, a la espera de que la amenaza se materializara. Muchos empaparon las paredes de sus chozas con agua para evitar que se incendiaran tan fácilmente. Otros recogieron agua, o cerraron sus ventanas con clavos, o corrieron para advertir a sus familiares”¹³⁸.

¹³⁵ Aguila Zúñiga, Ernesto y Maldonado Prieto, Carlos. *Orden Público en el Chile del siglo XX: trayectoria de una policía militarizada*. En Abregú, Martín y Waldmann, Peter. *Justicia en la calle: ensayos sobre la policía en América Latina*. Biblioteca Jurídica Diké, 1996. Pág. 78-79.

¹³⁶ Donoso Rojas, Carlos. *Escuela Santa María: Revisitando la matanza desde los documentos*. Revista de Ciencias Sociales (CI), núm. 22, 2009. Pág. 66

¹³⁷ *Ibidem*. Pág. 68.

¹³⁸ Saavedra, Manuel y Rinke, Stefan. *Rumour Propagation as a Form of Social Control: A Case from Dictatorial Chile*. *Journal of Modern European History*. Agosto 2012, Vol. 10. Pág. 396. Véase también en: Pobladores: Vivimos horas de terror», in: *Solidaridad* 164 (September 1983), 6

Luego, durante la década de 1980, se va a producir otro caso similar en que se hizo correr el rumor de que un grupo de personas atacaría una población del sur de Santiago. A su vez, la desigualdad durante la década de 1980 era muy alta. Si bien hubo un ascenso de la economía chilena, también coincide con “el *peak* en la desigualdad en los últimos cincuenta años”¹³⁹:

“Los vecinos de barrios obreros del sur de Santiago fueron llevados a creer que serían atacados por la población de los alrededores. El rumor se propagó rápidamente y mantuvo a una gran parte de la ciudad sin dormir debido al temor de que los hogares podrían ser quemados o saqueados. Mientras el pánico colectivo reinaba, en casi tres días sacerdotes de las parroquias locales, organizaciones de base y civiles estaban movilizados rápidamente para contener la propagación de los rumores y desarticular el miedo y desconfianza que se había producido entre los residentes locales. En las siguientes semanas, la participación de agentes estatales en la propagación de los rumores fue expuesta a nivel nacional”¹⁴⁰.

En el caso de la dictadura militar, “el grupo objetivo para el rumor era los pobres urbanos, que se caracterizan por vivir en condiciones difíciles con poco acceso a información confiable”¹⁴¹. . En este sentido, lo que ocurrió en la dictadura militar fue, como bien señala Freddy Timmermann, “una guerra psicológica basada principalmente en la manipulación y producción de miedos (a través de tecnologías comunicacionales especialmente discursivas), con la finalidad de frenar la acción marxista”¹⁴². Y con los bandos que se produjeron en este contexto, es decir, “la existencia de dos objetos de inseguridad, el marxismo y las FFAA, en cuanto generadores de peligro de signos opuestos, se crea esta imagen que se concreta con las noticias y rumores que oralmente comienzan a circular”¹⁴³

Estos y tantos otros casos que han sido rumores cuyo contenido ha sido la desigualdad en la sociedad, y el miedo colectivo. Asimismo, en caso de catástrofes naturales como terremotos, las situaciones son bastante similares. Por lo que hay que preguntarse, ¿Por qué estos rumores surgen en las catástrofes naturales y en otros momentos de emergencia?

Para responder a esta pregunta, en primer lugar hay que señalar que, naturalmente en un momento como las catástrofes naturales o momentos de emergencia, las personas van a

¹³⁹ Guzmán, Juan Andrés. *Chile, 50 años de extrema desigualdad: investigación basada en datos históricos del SII*. HTML. Ciperchile.cl. [15/07/2019].

¹⁴⁰ Saavedra, Manuel y Rinke, Stefan. *Rumour Propagation as a Form of Social Control: A Case from Dictatorial Chile*. *Journal of Modern European History*. Agosto 2012, Vol. 10. Pág. 392.

¹⁴¹ *Ibidem*. Pág. 398.

¹⁴² Timmermann, Freddy. *El gran terror. Miedo, emoción y discurso. Chile, 1973-1980*. Santiago de Chile, Ediciones Copygraph, 2015, 337 pp. ISBN 978 956 119 707.

¹⁴³ Timmermann, Freddy. *Legitimación, violencia, y miedo en la provincia de Ñuble. Régimen cívico-militar. 1973*. TIEMPO Y ESPACIO. Universidad del Bío-Bío Chillán, Chile. Pág. 190.

actuar de distinta manera si se analiza los casos de manera individual. Algunos van a conservar cierta calma, otros van a perder el control de sus emociones, y otros van a averiguar qué es lo que ha ocurrido, o qué está pasando, debido a la conmoción que deja tras de sí el desorden ocasionado. Estos últimos, pueden recurrir a cierta información que les proporcione veracidad, por lo que buscan fuentes que puedan ser útiles luego del desastre. Estas fuentes pueden ser medios de comunicación, o sea radio, televisión, o internet, o prensa. A falta de estos medios, ya que en una catástrofe natural pueden quedar fuera de servicio (por ejemplo terremotos), el boca a boca surge como un medio sobre el cual sostenerse. “Pero, evidentemente, no toda noticia que circula de este modo es un rumor, sino sólo aquellas que surgen de un proceso de discusión colectiva, más o menos espontáneo”¹⁴⁴, y los medios de comunicación igualmente pueden ayudar a difundirlo. Por lo tanto, el rumor surge porque no hay otro medio al cual recurrir o porque a veces la información que se recibe por parte de ciertos medios o personas es contradictoria, viniendo de distintas fuentes y no pudiendo conciliar la información. Así, “su propagación es amplia y rápida cuando existen vacíos de información o desinformación, o cuando la población busca darle sentido a alguna situación concreta y requiere crearlo si no lo encuentra de otro modo”¹⁴⁵. Distinto es cuando la información llega desde una fuente con la suficiente acreditación. Entonces, “ahí radica precisamente la fuerza de persuasión de los rumores, su contenido es verosímil porque nos llega a través de personas dignas de crédito. De otra parte, tal característica (la no verificación) no permite distinguir un rumor de otros tipos de mensajes difundidos oralmente, cuya comprobación personal carece de sentido”¹⁴⁶.

Entonces, el rumor surge como un elemento al cual acudir. Pese a esto, “en momentos de desastres del talante que sean es complicado que la información, aunque sea suficiente, amplia, profunda y bien difundida, cubra las inquietudes racionales y emocionales de la gente por la misma coyuntura de la crisis; y aun con información “confiable” se puede dar lugar a la aparición de rumores”¹⁴⁷.

Para concluir este capítulo, a lo largo de este se han analizado tres conceptos que sirven para la comprensión de este trabajo: la desigualdad social y racial, el miedo social o

¹⁴⁴ Vélaz, José Ignacio. *Los rumores: ¿Barreras o medios de comunicación?* Pág. 2

¹⁴⁵ Fernández Poncela, Anna María. *Psicología de masas, identidad social, epidemias y rumores: la influenza en México*. Sociológica, año 27, número 76, mayo-agosto de 2012. Pág. 201.

¹⁴⁶ Vélaz, José Ignacio. *Los rumores: ¿Barreras o medios de comunicación?* Pág. 2

¹⁴⁷ Fernández Poncela, Anna María. *Psicología de masas, identidad social, epidemias y rumores: la influenza en México*. Sociológica, año 27, número 76, mayo-agosto de 2012. Pág. 202.

colectivo, y el concepto de rumor. En primer lugar, la desigualdad social y racial se ha analizado desde el contexto de la historia de Chile, el cual ha sido un tema de importancia para diferentes campos de estudio y para diferentes ámbitos, como la cultura, la educación, y la economía. Además de esto, se observaron las fracturas y las divisiones que ha provocado la desigualdad social y racial en la sociedad chilena, en distintos momentos en que se expresaban ciertas diferencias en cuanto a un sujeto y otro, o un grupo social con otro, lo que nos llevó a observar actores específicos que han desempeñado un rol relevante en la desigualdad social y racial, como el pobre y el rico urbano, el mapuche, el comunista, el Estado y la policía, entre otros. En segundo lugar se analizó el concepto del miedo desde el punto de vista colectivo y de manera teórica. A pesar de que no hay una definición exacta, se analizaron ciertas características de este, como por ejemplo, su expresión en el espacio urbano, y como este a su vez se relaciona con otros conceptos que se pueden observar a gran escala en la urbanización como la violencia y la inseguridad, además de que el miedo social está en directa relación con la desigualdad social y racial, analizando casos particulares de los actores que hemos utilizado en esta investigación. Lo que llevó a concluir que en todos los casos que se observaron, el miedo y la desigualdad social han estado vinculados en distintos periodos de la historia, llevado a casos particulares, con actores específicos, y que juntos recrean una característica inherente en la sociedad.

Por último, se ha observado el concepto del rumor en términos generales y teóricos, visto desde el punto de vista de diferentes autores que han dedicado sus investigaciones y estudios a este concepto y cómo interactúa en la sociedad. De esta manera, se ha dejado claro lo que el rumor significa, cuál es su función, y las repercusiones que puede ocasionar en la sociedad. Además, su importancia está ligada a otros conceptos que se han estado analizando a lo largo de este trabajo, como el miedo y la desigualdad social. Así, el rumor y la desigualdad social van a tener relación en cuanto el contenido del rumor expresa la desigualdad. Esto, a través de los actores que juegan un rol en sociedades desiguales, como los pobres urbanos que han servido de ejemplo para demostrar que son un grupo que a través de los rumores que expresan la desigualdad social, se convierten en “chivos expiatorios”, es decir, en culpables de los problemas relacionados con la colectividad. También, los rumores son discursos de miedo social, ya que a través de casos de emergencia o desastres, pueden llegar a generar pánico colectivo. Estos pueden ocurrir a través de medios de prensa, o simplemente de boca en boca. En consecuencia, se verificaron

ejemplos en los cuales el rumor ha sido fundamental en distintos episodios de la historia de Chile, como casos ocurridos en dictadura entre los años 1973 y 1989, momentos durante la colonia, apuntando a grupos específicos como los mapuches, en relación al miedo y a la desigualdad social y racial, y también la huelga de 1907 en la escuela de Santa María en Iquique. Todos caracterizados por ser ejemplos de situaciones de emergencia o crisis colectiva, y como los casos de catástrofes naturales, el rumor surgía porque se estaba en presencia de situaciones en que la información que se recibía podía ser tergiversada o sin coherencia alguna, lo que facilitaba el tránsito del rumor, y aun cuando esta información fuera verídica o creíble, esta puede no serlo dependiendo de la racionalización o la emoción en que se exprese la colectividad al momento de recibir la información.

SEGUNDA PARTE

RUMORES Y MIEDOS SOCIALES EN TRES TERREMOTOS (1960, 1985 y 2010)

Rumores en los terremotos de 1960, 1985 y 2010: generalidades y casos

Primero que nada, se debe anteponer la siguiente interrogante: ¿Qué formas (origen, desarrollo, fin) comunes y generales tuvieron los rumores en los terremotos de 1960, 1985 y 2010? Durante el capítulo anterior, se trataron los rumores como un fenómeno que surge en momentos de crisis o durante catástrofes naturales. Así pues, debido a una historia rica en sismicidad que comienza desde el año 1570 aproximadamente, los rumores en Chile han jugado un rol fundamental en cuanto a crisis o desastres naturales se trata. Por lo tanto, lo que toca analizar en este capítulo son los rumores durante tres terremotos ocurridos en Chile a gran escala. Estos son: el terremoto de Valdivia de 1960, el terremoto de Algarrobo de 1985, y el terremoto de Cobquecura-Concepción del año 2010. A continuación, se presentarán las formas en que el rumor, en su rol en la historia de los terremotos, puede dar lugar a controversias y a cierta exageración por parte de los medios de prensa.

“Pocos escenarios resultan más atractivos para la historia de las mentalidades que las tragedias naturales, dado que en esas instancias límites, los temores atávicos propios de la condición humana, como el miedo a la muerte, el miedo fundamental de acuerdo a Jean Delumeau”¹⁴⁸. Por ser el país con los índices de sismicidad más altos en todo el mundo, se puede dar forma a las conductas que adoptan las personas afectadas en estos, que actúan a través del miedo reinante en la sociedad, producto del caos que conlleva un terremoto. De esta manera, lo que interesa es el momento luego del terremoto, en que las personas, en una gama de acciones que pueden adquirir luego de este, reciben cierta información, procedente de cualquier medio. Ya sea a través del “boca a boca”, o través de cualquier medio de comunicación, en que cualquiera de estos puede constituir un rumor. Así, “una de las cuestiones que aquejan a la población en el período post-desastre, es el rumor que anuncia constantemente el advenimiento de una nueva catástrofe”¹⁴⁹. Ahora bien, esta catástrofe a la que se refiere, bien puede referirse a una réplica de aquella catástrofe, como también a una provocada por el hombre. En otras palabras, renace el miedo social siendo el protagonista principal (o quien lo causa) el hombre. O bien, el miedo a lo que puede ocurrir en la nueva situación de catástrofe (falta de agua, ausencia policial, falta de luz, entre otros).

¹⁴⁸ Cid, Gabriel. *¿Fenómeno natural o castigo divino? Mentalidad científica y mentalidad religiosa en Chile en torno al terremoto de 1822*, en Jean Delumeau et. al., *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Corporación Región. Medellín. Pág. 11

¹⁴⁹ Korstanje, Maximiliano. *Antropología del infortunio: la pobreza y los medios de comunicación*. CS No. 6, julio – diciembre 2010. Cali, Colombia. Pág. 290.

Sin embargo, lo que aquí se quiere lograr no es el descubrir la verdad o la falsedad del rumor durante estos periodos de catástrofes naturales. Básicamente es el descubrir el modo en que surgen, se expanden, y son recepcionados. Para comenzar a analizar los rumores durante estos tres terremotos, vamos a comenzar con el del año 1960, que afectó gran parte de la zona sur del país, y su epicentro se produjo en la ciudad de Valdivia. El desastre humano, material, y estructural significó de algún modo el retroceso en varios aspectos, y el desorden general que produjo contiene las características de cualquier otro momento en la historia de la humanidad. Entonces, no es raro que al ocurrir el terremoto de 1960, apareciera el fenómeno de los rumores.

Además, cabe destacar que otras ciudades fueron afectadas por el terremoto, como Puerto Montt, Llanquihue, Yumbel, Chillán, Concepción, Castro, Ancud, Talca, Linares, Temuco, Los Ángeles, por nombrar algunas provincias. Además, Santiago también estuvo envuelta en situaciones que estuvieron marcadas por los rumores, ya que a ciertos medios de prensa se les trató de “sensacionalistas”, por difundir rumores que alertaran a la sociedad. Por lo tanto, nos encontramos con situaciones que, como motivo del rumor se genera un sensacionalismo a través de los medios de comunicación.

Más concretamente, el rumor que vamos a analizar se originó a partir de medios de prensa tanto locales como capitalinos, los cuales a través de envíos de personal de la prensa y reporteros al lugar de los hechos, se creyó en un principio que el lugar más afectado fue Concepción, y en que el contenido de los rumores trató sobre el caos material que dejó tras de sí el terremoto. A pesar de que el Ministro del Interior viajó a la zona afectada, según este el clima era de absoluta tranquilidad, como se señala en el diario *El Siglo*:

“Con el ánimo de no alarmar llegó el Ministro del Interior de su visita a Concepción, a raíz del terremoto sufrido por la zona sur. Dijo que la primera impresión recibida había sido de “tranquilidad y normalidad”. Las casas viejas, agregó, han sufrido bastante: se les han caído murallas y otras se han derrumbado del todo. Se negó, sin embargo, a permitir que la FACH entregara anoche las fotos tomadas de la destrucción. Mañana veremos, dijo, total no muestran más que murallas destruidas y algunos escombros. A pesar de esta declaración, la FACH entregó fotos. Expresó, además, que no existe un número exacto de casas destruidas”¹⁵⁰.

También, diarios como Las Noticias de Última Hora corroboraron información de que se estaba ocultando de alguna forma lo que de verdad estaba ocurriendo en las provincias del

¹⁵⁰ Diario *El Siglo*. Domingo 22 de mayo de 1960. Pág. 12

sur, y que fueron desmentidas por corresponsales enviados al sur, descubriendo el verdadero terror que se estaba experimentando en el lugar:

“Desorganización hubo esta mañana en el Ministerio del Interior y en sus demás dependencias en relación con la tragedia que afecta a la zona sur. Muchos periodistas reflejaron su indignación por la forma como el Gobierno está entregando las noticias, con el objeto aparente de ocultar la magnitud de la catástrofe. Sólo a las 12 horas comenzaron a entregarse informaciones algunas de las cuales fueron desmentidas por los corresponsales de radios, diarios y revistas enviados a la zona sur”¹⁵¹.

Entonces, comenzaban a llegar los rumores a la capital sobre los desastres en el sur, y a su vez, se rumoreaba sobre lo que en la capital se entendía como catástrofe. Aun así, y como señala esta fuente, el gobierno tuvo el objeto aparente de ocultar la fuerza con que el terremoto afectó a gran parte del sur de Chile, cuando todo era confusión y aun no se sabía dónde había sido el lugar más afectado. Por lo tanto, los rumores durante el terremoto de 1960 permitieron una despreocupación por ciertas zonas que vieron bastante afectadas, como por ejemplo Chiloé:

“Empieza a sentirse la indignación por el no sólo aparente, sino real abandono de la provincia de Chiloé, ante la desgracia que nos aflige (...). Hasta las radio emisoras de Santiago, al parecer, ya están olvidando que aquí en Chiloé golpeó como en pocas partes de la nación”¹⁵².

Esto es un ejemplo de lo que se mencionó en el capítulo anterior. Es decir, la desigualdad social que se produce no sólo entre clases sociales dentro de una ciudad, sino que hablando en general entre ciudades afectadas. Dicho de otra forma, no se habló de igual manera entre una ciudad y otra cuando se trató de los desastres que produjo el terremoto, olvidando ciudades que sufrieron mucho más como Chiloé que, por ejemplo, la capital. Así mismo, Valdivia que fue la ciudad más golpeada durante aquel terremoto, en un comienzo no hubo preocupación o no se supo con certeza si fue una zona afectada. Un caso emblemático que se menciona bastante en la prensa capitalina es el de Puerto Montt. En aquella ciudad, hubo rumores de fusilamientos masivos por parte de militares que salieron a las calles contra civiles que no respetaban el Estado de Sitio. Esto es lo que contó del escenario de Puerto Montt el Director Subrogante de la Empresa Marítima del Estado Javier Valdés al diario Noticias de última hora:

“Javier Valdés, que permaneció 48 horas en Puerto Montt, reveló a su regreso a Valparaíso haber tenido conocimiento del fusilamiento de siete muchachos que fueron sorprendidos

¹⁵¹ Diario *Noticias de última hora*. Martes 24 de mayo de 1960.

¹⁵² Diario *La Cruz del Sur*. Jueves 02 de junio de 1960.

robando. Igualmente dijo que los pobladores habían construido barricadas frente a las casas que quedaron en pie para defenderlas de las Brigadas de Demolición. El gobierno no desmintió ayer las declaraciones del Director Subrogante de la Empresa Marítima del Estado, a pesar de que estas fueron dadas a la publicidad cuatro horas después que por medio de una cadena nacional de emisoras, el Ministerio del Interior negó que en el sur se estuviera fusilando a las personas sorprendidas en actos de pillaje”¹⁵³.

Este hecho también es corroborado por el diario *El Siglo* señalando el mismo caso de fusilamiento:

“Son muchos ya los incidentes que se han publicado sobre este hecho. Pero hay algunos nuevos que vamos a señalar: cuando los periodistas de Santiago le preguntaron al director del Cementerio de Castro si era cierto que habían fusilado a veintisiete personas, el funcionario respondió que esa era una mentira. Jamás se ha fusilado a tantos. Los fusilados son solamente siete y para que vea que les digo la verdad ahí están las tumbas. Acto seguido, mostró las tumbas y un reportero gráfico aprovechó de tomar la correspondiente foto (hasta hoy no publicada, seguramente por la orientación del diario que el reportero representaba)”¹⁵⁴.

Otro diario que va a verificar esta información es *El Clarín*, el cual asevera lo expuesto por *El Siglo* y *Noticias de última hora*: “Cerca de 24 personas han sido baleadas, al ser sorprendidas en actitud sospechosa, rondando las ruinas de la ciudad durante la noche”¹⁵⁵

Sin embargo, otras fuentes desmienten estos rumores acerca de fusilamientos y baleadas. Y no son precisamente militares los que desmienten estos actos. A pesar de que no se tiene evidencias de que estos participaron de fusilamientos, fueron el Subsecretario del Interior de aquel gobierno, Jaime Silva, y Carabineros que salieron a la defensiva de tales hechos en diversos medios:

“Nos es verídica la información publicada en un matutino de esta capital, donde se afirma que se han realizado fusilamientos en el sur. Tal información es falsa e injuriosa contra las poblaciones respectivas a las que se les atribuyen actos de vandalismo o pillaje que se han producido”¹⁵⁶

Por su parte, altos mandos de Carabineros también negaron que estas situaciones estuviesen efectivamente ocurriendo, corroborando esta información:

“No es efectivo que en la zona de la catástrofe se hayan llevado a cabo fusilamientos en contra de desalmados que se habrían dedicado a perpetrar actos de pillaje y otras depredaciones. Carabineros mantiene el orden de toda la zona devastada y las noticias respecto a fusilamientos han sido recibidas con franco malestar por los habitantes del sur

¹⁵³ Diario *Noticias de última hora*. Sábado 28 de mayo de 1960.

¹⁵⁴ Diario *El Siglo*. Lunes 30 de mayo de 1960. Pág. 1

¹⁵⁵ Diario *El Clarín*. Domingo 29 de mayo de 1960. Pág. 8.

¹⁵⁶ Diario *La Patria*. Sábado 28 de mayo de 1960. Pág. 4.

por su inexactitud y porque las poblaciones han demostrado un comportamiento cívico adecuado con la tragedia, sin alterar el orden ni atropellar la propiedad ajena como acatamiento a las órdenes impartidas por las autoridades”¹⁵⁷.

No obstante, según este mismo periódico, en los días que siguieron al terremoto el bandidaje existió efectivamente, desmintiendo lo anteriormente señalado sobre el “comportamiento cívico adecuado”:

“Se han acercado hasta *El Llanquihue* varias personas para señalarnos la preocupación que existe por los continuos robos que se están registrando en la ciudad, especialmente ahora en el Estado de Emergencia en que se vive después del terremoto. Son varias las casas visitadas por los ladrones que han quedado prácticamente desvalijadas.”¹⁵⁸

Ahora bien, todo este problema tiene que ver con lo que se señalaba en el capítulo anterior, sobre la información contradictoria que puede surgir entre los medios de comunicación que exponen ciertos rumores. Por ejemplo, en este terremoto se dio el caso de los radioaficionados, que entregaban información para alertar a la sociedad:

“A algunos radioaficionados de la zona comprendida entre Concepción y Santiago que diseminaron noticias alarmistas que llegaron a hablar de pillaje y de pánico. Falta control sobre estos aficionados. La mayoría de casos de emergencia presta un servicio señalado pero hay algunos que superan la frontera de la veracidad”¹⁵⁹.

Sin embargo, los radioaficionados igualmente esparcieron rumores e información alarmista, ya que el mismo día que ocurrió el terremoto se prohibió a los radioaficionados que hicieran mal uso de la información:

“El Director General de Servicios Eléctricos y Gas ha dispuesto que a todos los radioaficionados del país les está estrictamente prohibido hacer uso de su estación hasta nueva orden. Agrega esta disposición que sólo podrán salir al aire los radioaficionados que formen la red de emergencia o los que hayan sido designados por la Dirección General para que completen esta cadena de emergencia”¹⁶⁰

No sólo los radioaficionados, sino que también medios de prensa como *El Siglo* y *El Clarín*, fueron expuestos como diarios que esparcieron rumores tales como los fusilamientos anteriormente mencionados, o sobre el caos que dejó el terremoto en cuanto a temas de infraestructura:

“El Ministerio del Interior negó categóricamente las noticias aparecidas con destacados caracteres en los diarios “Clarín” y “El Siglo”, de hoy, acerca de las consecuencias que habría tenido el terremoto ocurrido en la madrugada de ayer. En el primer de dichos diarios

¹⁵⁷ Diario *El Llanquihue*. Viernes 13 de junio de 1960.

¹⁵⁸ Diario *El Llanquihue*. Viernes 20 de junio de 1960.

¹⁵⁹ Diario *La Patria*. Martes 24 de mayo de 1960. Pág. 6

¹⁶⁰ Diario *El Diario Ilustrado*. Domingo 22 de mayo de 1960. Pág. 9.

se expresa en primera página, que “hay 300 muertos y 2 mil heridos”, y con evidente propósito alarmista se señala que “desaparecen pueblos enteros. Sangre y fuego y enterrados vivos”. En el diario “El Siglo”, en el título principal de la página 6 se lee: “Más de 200 muertos”, agregándose que “pueblos casi enteros están en el suelo”. Todas estas informaciones son absolutamente falsas”¹⁶¹.

Así como este diario, otros también se encargaron de difundir este mal uso de la información de carácter alarmista, como *La Patria*, *El Mercurio*, *La Mañana* de Talca, y *El Diario Austral* de Temuco. De todos modos, este mismo diario señaló que en la zona sur no estaba ocurriendo nada, que el problema de catástrofe se estaba solucionando, y que el Ejército estaba cooperando, es decir, había absoluta tranquilidad. Por lo tanto, se genera esta incertidumbre de no saber qué es lo que realmente ocurre en torno a las ciudades, y las contradicciones que aparecen en los diarios de la capital y la prensa local.

“En Valdivia, según informa el Intendente de la Provincia, reina absoluta tranquilidad. La amenaza de crecida del río tiende a desaparecer. El sector céntrico de la ciudad es el más afectado. De Puerto Montt se informa que personal del ejército coopera a medida de sus medios a paliar los efectos del sismo. Y de Coyhaique se informa que se produjo un sismo largo pero suave. No hay novedades”¹⁶².

Entonces, está el hecho de que en muchas de las zonas de catástrofe no se tenía certeza del verdadero desastre que el terremoto había ocasionado, debido a que, en un momento determinado de los días posteriores a la catástrofe, agentes del gobierno no entregaron la información necesaria para contrarrestar el mal ocasionado por el terremoto, o por hechos que fueron considerados vandálicos. Además de esto, medios de prensa como *El Siglo*, *El Clarín*, y *Noticias de última hora* no contribuyeron al bienestar de la colectividad.

Lo cierto es que, al dejar los terremotos el caos a su paso, quienes se encargan de informar qué es lo que está ocurriendo son los medios de comunicación, y “en este contexto, los medios de comunicación, luego de un evento catastrófico, elaboran, en seguida, toda una serie de discursos cuyo fin es restituir las jerarquías y las asimetrías pre-existentes. Se elabora el concepto de pobreza como justificativo y contemplativo del estado de desolación, crueldad e injusticia que ha desatado la fuerza del destino”¹⁶³. Por lo tanto, el problema de la pobreza y la desigualdad social que se expresaba en aquel año era evidente,

¹⁶¹ Diario *El Diario Ilustrado*. Lunes 23 de mayo de 1960. Pág. 8.

¹⁶² Diario *El Diario Ilustrado*. Lunes 23 de mayo de 1960. Pág. 10.

¹⁶³ Korstanje, Maximiliano. *Antropología del infortunio: la pobreza y los medios de comunicación*. CS No. 6, julio – diciembre 2010. Cali, Colombia. Pág. 300

incluso antes del terremoto, y cuando ocurre este hecho en el año 1960, estos problemas no aminoraron la marcha.

Entonces, según la prensa de aquel año hubo un ocultamiento de información. Esto hace que se produzca desconfianza en las fuentes formales de información. De ahí que los rumores corran con mayor facilidad. Entonces, además de lo ocurrido debido al fenómeno natural, las personas se vieron enfrentadas a seguir perdiendo debido a que llegaban rumores de posibles nuevos desastres, posibles asaltos o baleos, de actos vandálicos a casas deshabitadas o habitadas, a la intervención de los militares, entre otros aspectos. Por lo tanto, “los terremotos y maremoto de los días 21 y 22 de mayo de 1960, pusieron en evidencia la profunda inequidad económica, cultural y doctrinaria, al sacudir una de las zonas más pobres del país”¹⁶⁴.

Ahora bien, esto nos indica que los rumores que surgieron durante los días siguientes al terremoto no tuvieron un solo sentido. Dicho de otro modo, no sólo se trató de la violencia humana, o de un ambiente que denotara cierta falta de seguridad social. Además de esto, los rumores también supieron de los efectos de la naturaleza como las subidas del lago Riñihue, la posibilidad de un nuevo maremoto, o la falta de información debido a la falta de luz, y por qué no, de los efectos que la naturaleza causó en las personas. Todo esto, ciertas veces fue desmentido por los medios de prensa. Es decir, el sentirse vulnerables frente a los movimientos telúricos o las distintas desgracias, causó gran emocionalidad en el ambiente, sobre todo si esto es condicionado por información que llega desde distintos medios de comunicación a los distintos lugares en que la información parecía diferente en un lugar y en otro, y además, por la crisis de información oficial descrita en el párrafo anterior. Por ejemplo, el diario *La Discusión* de Chillán, tomó un caso de Valparaíso, a una semana de ocurrido el terremoto de Valdivia, sobre la falsa alarma de un maremoto:

“Innumerables llamados a diarios y radios locales, como igualmente a órganos oficiales de información teórica, provocó hoy viernes a las 15:30 horas, la señora Olga de Martínez, quien llegó al Liceo N°1 de Niñas de Valparaíso, situado en Avenida Argentina, a unos 1.000 metros de la zona costera del puerto, para llevar inmediatamente a su hija de cortos años, pues según dijo a la Inspectora General del Liceo, “mi esposo, que es radio telegrafista naval, escuchó recién por radio que se había producido una conjunción de astros que provocó una marejada que azotará a Valparaíso como un verdadero maremoto (...). La noticia desgraciadamente trascendió a otros círculos de la ciudad, y a los pocos minutos ya

¹⁶⁴ Schonhaut B, Luisa. *Terremotos, solidaridad, y movilización nacional*. Rev Chil Pediatr 2013; 84 (1). Pág. 22.

todo era preocupación. Los llamados a los diarios, radios, Intendencia y reparticiones de la Armada hicieron poco menos que enloquecer a los telefonistas de turno”¹⁶⁵.

A pesar de que este Valparaíso no estuvo contemplado como una zona de catástrofe durante el terremoto, se puede observar que efectivamente estaba presente el miedo que pervive tras los terremotos, o sea, la sensación de inseguridad o de que todo es posible luego de una catástrofe. Así pues, siguiendo con el análisis de este medio de prensa, los rumores en la zona que comprende Chillán y Ñuble se hicieron presentes debido a falta de acuerdos entre una ciudad y otra, en este caso, Santiago. Es decir, se magnificaron ciertos acontecimientos, lo que originó una falsa impresión:

“El diputado Pedro Poblete Vera nos expresó, en visita de ayer a este diario, que coincidía plenamente con el propósito de representar al Gobierno las verdaderas consecuencias que el terremoto ha producido en Chillán y la provincia de Ñuble. “Esto es indispensable hacerlo con rapidez y franqueza, puntualizó, ya que en Santiago se ha creado, debido a la falta de informaciones concretas, la falsa opinión de que en esta ciudad y pueblos del interior la situación es normal y que no se necesita auxilios”¹⁶⁶.

De la misma manera, en Concepción los rumores también fueron concebidos como una forma de premoniciones, habladurías, o chismes en que debido al miedo que se vivía durante esos días, las personas tendieron a creer estas historias:

“Corren como pólvora rumores de origen desconocido en el sentido de que el lunes se oscurecerá y sólo alumbrarán las velas benditas. La historieta sólo ha beneficiado a los fabricantes y comerciantes de velas porque no hay quien, especialmente mujeres, que no se haya premunido de unas cuantas. Fuentes eclesiásticas han tomado paternalmente esta situación al decir que todo es fruto del estado de tensión que vive la población por los últimos sismos”¹⁶⁷.

Rumores como estos fueron expresaron que ya había sido gatillado el miedo social, producto del terremoto mismo. Sin perjuicio de lo que puede causar una persona con sus propias acciones. Es decir, los cortes de agua, de luz, la falta de comida, todo eso también fue parte de lo que se rumoreaba en las zonas de catástrofe. Todo esto, como se analizó en el primer capítulo, es un ejemplo de la desigualdad social que, si ya existía antes de que ocurriera este terremoto, este acentuará el problema aún más entre los sectores más pobres, los sectores medios, y los más ricos. Sin dejar de lado la desigualdad entre la capital y las demás ciudades del sur que sufrieron el embate natural.

¹⁶⁵ Diario *La Discusión*. Sábado 28 de mayo de 1960. Pág. 4

¹⁶⁶ Diario *La Discusión*. Miércoles 25 de mayo de 1960. Pág. 2.

¹⁶⁷ Diario *La Discusión*. Domingo 05 de junio de 1960. Pág. 1.

Volviendo a los rumores que fomentaron el miedo social, también las nuevas réplicas, el desborde de ríos, lagos, nuevos maremotos, fueron parte de los rumores en las zonas afectadas. Por ejemplo, el lago Riñihue ubicado en Valdivia se desbordó en medio del terremoto. Sin embargo, hubo diarios de la zona que desmintieron tal suceso:

“Se ha dicho en algunas informaciones de prensa y comentarios radiales que el Lago Riñihue está a punto de desbordarse y que con ello pelagra la vida de muchos habitantes de la provincia de Valdivia. No es cierto, declaró nuevamente hoy al mediodía el subsecretario del interior Jaime Silva. Agregó: “Una comisión de técnicos dirigida por el ingeniero de la Endesa Enrique Fernández ha informado al Ministerio que hay muchas filtraciones en el taco formado por los cerros que cayeron sobre el lecho del río San Pedro”¹⁶⁸.

Ahora, este tipo de rumor nos traslada a otro de los terremotos que se están analizando, que es el terremoto de 1985 en la zona central del país, específicamente en la zona que comprende Algarrobo, San Antonio, Quillota, Valparaíso, Viña del Mar, Santiago, entre otras ciudades. En este caso, y en los que se seguirán analizando, hay dos situaciones que se pueden experimentar y que pueden dejar secuelas y marcar de por vida, o por un largo tiempo. Estos momentos corresponden en primer lugar, al momento mismo del terremoto. Y en segundo lugar, la situación post terremoto, que puede tratarse de los rumores cuyo contenido es el miedo y la desigualdad social. Entonces, pueden producirse cambios notorios en el comportamiento de la población, y de las personas en específico, porque no todas reaccionan de la misma manera ante esas situaciones en que la inseguridad en la ciudad produce diversas acciones, como la violencia y la propagación de rumores, tanto en uno como en el otro momento de ese día caótico en que se origina la hecatombe:

“Hay una idea mítica de que después de una catástrofe habría un cambio total en ese comportamiento. Eso no es efectivo. Hay, sí, un cambio pero una situación produce dos tipos de acciones: una, el stress mismo, el miedo, periodo que sólo dura minutos después de la catástrofe, el cual no se transforma en pánico, y luego, al cabo de una hora más o menos, de miedo colectivo y una vez controlado el mismo, viene un periodo como de agitación”¹⁶⁹.

Esto viene al caso porque, producto del colapso del control estatal sobre el territorio, los cuerpos armados del Estado están más concentrados en la emergencia y no en proteger la propiedad. Y dado los estragos que causa este tipo de catástrofes, los saqueos estarían justificados de alguna manera. Entonces, sería el momento propicio para algunas personas para que realicen actos de saqueo o pillaje. Además, existieron casos durante el terremoto

¹⁶⁸ Diario *El Correo de Valdivia*. Lunes 30 de mayo de 1960. Pág. 2

¹⁶⁹ Diario *La Estrella de Valparaíso*. Miércoles 13 de marzo de 1985. Pág. 14.

de 1985 en que se jugó con la ignorancia del que aún no se daba cuenta de lo que estaba pasando, y se deja convencer por el rumor nacido de personas que anuncian predicciones. Es más, durante esos días hubo personas que se dedicaron a crear alarmas públicas:

“La Prefectura de Carabineros de Valparaíso informó que hasta la tarde de ayer no se habían registrado detenidos en torno a las intensas diligencias que se realizan con el fin de detener a personas inescrupulosas que, movilizándose en un furgón, propalaron noticias alarmistas, sobre la presunta ocurrencia de un maremoto. (...) se detectó un furgón que recorrió varios sectores de Valparaíso repartiendo panfletos que alertaban a la población sobre una nueva catástrofe”¹⁷⁰

Sobre este problema, se trató toda acción alarmista y que pudiese dañar psicológicamente a la ciudadanía. Además, se quiso que los expertos en el tema se hicieran cargo de las informaciones correspondientes a través de los medios de comunicación, transmitiendo a la población las noticias pertinentes:

“La autoridad naval debió emitir un comunicado desvirtuando esas aseveraciones que, simplemente, son criminales. Se confía en que la autoridad, en último término, logre dar con el paradero de quienes crean tanta inquietud y, una vez llevados ante la justicia, sean sancionados de acuerdo a la gravedad del mal que están haciendo”¹⁷¹.

Este caso que se observa en la prensa de Valparaíso, también se puede observar en San Antonio, donde también se desprende casos en que se desmienten olas de rumores sobre nuevos terremotos:

“El Gobernador Provincial de San Antonio, ante la ola de rumores que se ha propagado en el sentido de que habrá un nuevo terremoto o un maremoto, sembrando el pánico en la población, emitió ayer un comunicado en el que especifica lo siguiente: Ante la ola de numerosos rumores que se propagan sobre la posibilidad de que ocurrirían nuevos terremotos o maremotos que afectarían de nuevo la zona, este Gobernador Provincial se hace un deber informar que no se tienen antecedentes fidedignos al respecto y que sólo obedece a rumores que llevan intranquilidad a la población”¹⁷².

Así mismo, se decía que en esta provincia no se estaba generando la ayuda necesaria para levantarla luego del terremoto, como alimentos y colchones, y circulaban rumores infundados:

“El Gobernador Provincial, al agradecer la ayuda de la importante firma manifestó: “Estos gestos son los que realmente reconfortan. Aunando esfuerzos lograremos la reconstrucción de San Antonio”. Lamentablemente, agregó el Gobernador, hay gente malintencionada que hace circular rumores que son inexactos, y que solamente desconciertan a los pobladores.

¹⁷⁰ Diario *La Estrella de Valparaíso*. Jueves 22 de marzo de 1985. Pág. 3

¹⁷¹ Diario *La Estrella de Valparaíso*. Jueves 22 de marzo de 1985. Pág. 4

¹⁷² Diario *La Estrella de San Antonio*. Viernes 08 de marzo de 1985. Pág. 11.

Estos son grupos que hacen campañas malintencionadas, pero lo único que pido es que no y que sólo tiene como misión crear el desconcierto”¹⁷³.

Este año fue especialmente duro para la desigualdad social, que además de los bajos salarios que tenían las personas pertenecientes a las capas medias y bajas de la sociedad, esto significó el aumento de riqueza de las empresas. Para el terremoto del 1985, Chile ya era uno de los países más desiguales del mundo. Y lo que ocurrió en cuanto a los rumores, es que el miedo social creció a medida que los rumores se esparcían. Así pues, durante este terremoto estos rumores fueron bastante comunes. Además, hay que añadir que tanto en el terremoto de 1985 como en el terremoto de 1960, hubo revueltas populares con saqueos y participación de lumpen antes. Por ejemplo, el 2 de abril de 1957 en Santiago y Valparaíso:

“Los carabineros fueron atacados y sobrepasados y se desató una oleada de destrucción. Hacia las dos de la tarde los dirigentes estudiantiles eran incapaces de controlar el movimiento. Vino el asalto y saqueo de tiendas, comercio y armerías, toda vez que la represión se hizo más violenta, produciéndose las primeras víctimas. Antes de las seis de la tarde la policía ya se había retirado y las calles eran recorridas por grupos de manifestantes que no encontraban resistencia alguna. Sólo cerca de las 8 de la noche comenzó la ocupación militar del centro. Los últimos grupos fueron reprimidos y la protesta se trasladó a los barrios periféricos. El Estado de Sitio fue declarado y el toque de queda establecido”¹⁷⁴.

El hacer creer a la gente que todo estaba mal, que vendrían nuevas catástrofes, mantuvo a la gente con miedo a salir de sus casas o a quedarse en ellas para proteger sus pertenencias. La gente vivía con miedo producto de hechos reales, pero también era miedo producto de su imaginación y de rumores que circulaban dentro de las zonas de confort:

“Estamos frente a una realidad innegable: está temblando. Pero no nos dejemos aplastar por nuestra imaginación o por el rumor. Seamos optimistas y pensemos que lo peor ya ha pasado. No nos dejemos convencer por el rumor. Rechacemos de plano a los agoreros que se acercan para decirnos que esta tarde o mañana viene lo peor”¹⁷⁵.

De la misma manera, los rumores durante el terremoto de 1985 eran indiferentes a los hechos reales sobre vandalismo o saqueos. El punto es, que en estos casos hubo una desinformación en cuanto a los actos de ciertos grupos que se aprovecharon de aquel caos. Por un lado, se decía que el control policial estaba manteniendo la seguridad en ciertas ciudades de la zona afectada:

¹⁷³ Diario *La Estrella de San Antonio*. Viernes 15 de marzo de 1985. Pág. 10.

¹⁷⁴ Milos, Pedro. *Historia y Memoria: 2 de abril de 1957*. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2007. Pág. 99.

¹⁷⁵ Diario *La Estrella de Valparaíso*. Miércoles 20 de marzo de 1985. Pág. 2

“Una excelente labor de resguardo de la propiedad y seguridad de las personas ha cumplido personal de Carabineros y Policía de Investigaciones de esta ciudad durante la presente semana, luego de la emergencia que se vive (...). Hasta la fecha no se han detectado actos vandálicos que se hayan conocido en los cuarteles policiales de la zona, lo que habla muy bien de la labor cumplida”¹⁷⁶.

Pero por otro lado, este mismo diario informaba el mismo día, incluso un día antes que en la zona se estaban cometiendo ciertos delitos los días siguientes al terremoto. Es más, en Valparaíso, Viña del mar, Quillota, y San Antonio, fueron lugares en que estas noticias se hicieron conocer:

“Tres individuos que se encontraban en calidad de albergados en la Escuela N°9 ubicada en Avenida Argentina esquina Pedro Montt, fueron detenidos por Carabineros acusados de ser los autores de un acto de pillaje cometido en una vivienda abandonada después del terremoto. (...). Al igual como lo ha estado haciendo Carabineros, personal de la Prefectura de la Policía de Investigaciones de Valparaíso ha efectuado numerosos patrullajes por diversos sectores de la ciudad con el fin de prevenir robos y actos de saqueo”¹⁷⁷.

Es más, los problemas comenzaron la misma madrugada del día domingo. No sólo con rumores alarmistas, sino que actividades delictuales reales, específicamente en la comuna de Conchalí:

“(…) Diversas acciones realizadas por grupos terroristas han venido a enturbiar aún más el trágico panorama que dejó como saldo el sismo del domingo 3 de marzo. Las actividades comenzaron la madrugada del mismo día del terremoto cuando se hizo detonar una carga de dinamita en la comuna de Conchalí. Posteriormente, y a lo largo de los días siguientes, mientras todavía dominaba el pánico, dichas acciones se fueron sucediendo unas tras otra en los diferentes puntos del país. Fue así como el pasado viernes tres lamentables hechos, con detonaciones de bombas en algunos lugares de la capital lograron aumentar la dimensión de la difícil situación por la que atraviesa el país”¹⁷⁸.

A pesar de que este caso se trató de una situación real, este suceso está enmarcado en la dictadura de Pinochet, donde el problema del rumor fue bastante común debido al clima de terror que existía. Entonces, si bien hubo un ambiente de terror impulsado por la dictadura, hubo casos en que personas, independiente de este proceso manipulador, realizaron actos que provocaron miedo en las zonas afectadas de la quinta región, ya sea a través de falsas alarmas de nuevos terremotos o maremotos, o sobre actos delictuales como los saqueos. Es decir, para efectos de los terremotos, la dictadura no fue el gran responsable de los miedos generados por el terremoto, ya que si bien tuvo gran responsabilidad de esto en la totalidad de lo que duró la dictadura, específicamente en el terremoto de 1985 su incidencia fue

¹⁷⁶ Diario *La Estrella de Quillota*. Sábado 09 de marzo de 1985. Pág. 9

¹⁷⁷ Diario *La Estrella de Valparaíso*. Viernes 08 de marzo de 1985. Pág. 32.

¹⁷⁸ Diario *La Nación*. Martes 12 de marzo de 1985. Pág. 6

mínima. En lo que sí tuvo bastante incidencia la dictadura militar fue en temas de la desigualdad social, alejándose de las demandas sociales debido, entre variados temas, la pobreza existente, la cual se puede notar en situaciones del terremoto.

A continuación, nos vamos a referir al terremoto del año 2010, en que las zonas afectadas en su mayoría fue la zona central del país, es decir, provincias de la séptima y octava región en su mayoría. Durante este terremoto, también hubo rumores, en que “se entregó información alarmista que alentó el miedo y la incertidumbre de la población ante posibles ‘hordas’ que podrían atacarlos. Esto contribuyó a generar un clima de violencia que propició tanto los saqueos como la autodefensa”¹⁷⁹. Este hecho ocurrido durante los días que siguieron al terremoto del 2010, demostró la desigualdad social y el miedo social que estaba instalado. En esto, cabe destacar “la responsabilidad comunicativa y la responsabilidad social corporativa, apelando al carácter ético que asumen los profesionales de la comunicación y los medios como empresa cuando se trata de situaciones en las que las personas se encuentran enfrentadas a la incertidumbre y la inseguridad requiriendo de información clara, veraz, y oportuna”¹⁸⁰. Por lo tanto, durante el terremoto del 2010 hubo casos en que se comunicaba de una u otra manera noticias que podían ser tanto verdaderas como falsas pero que finalmente terminaban por causar más daño del que ya había en ese momento. “Los medios de comunicación cumplieron un rol relevante en la generación del clima social post desastre. Transmitieron información alarmista que reforzó en la población los temores a ser víctima de un delito, la inseguridad colectiva como parte del imaginario social permanente fue alentado por los medios. Las personas experimentaron la amenaza hacia su familia y bienes como algo concreto, que en ausencia de control los llevó a buscar seguridad en el grupo social a través de la autodefensa”¹⁸¹. Entonces, hubo información exagerada y rumores por parte de los medios de comunicación. Si bien, los denominados saqueos se dieron efectivamente, no ocurrieron como se les hizo creer a la gente, ya que estos fueron efectivamente mucho más masivos que en terremotos anteriores, pero se exageró en cuanto a que los robos a viviendas se producía de manera masiva y violenta. Lo que principalmente se saqueó durante esos días fueron almacenes y supermercados, que no pasó a generar mayor controversia entre los

¹⁷⁹ Grandón, Pamela. *Saqueos y autodefensa. Impacto social en Chile post terremoto*. Ajayu, Órgano de difusión científica del departamento de psicología. Vol. 12. Pág. 194.

¹⁸⁰ Muñoz, Marcela. *Las sonoridades del terremoto*. *Bio-Bio*. 27 febrero 2010. Pág. 40.

¹⁸¹ Grandón, Pamela. *Saqueos y autodefensa. Impacto social en Chile post terremoto*. Ajayu, Órgano de difusión científica del departamento de psicología. Vol. 12. Pág. 199.

saqueadores y los saqueados. Entonces, hay que señalar que “entre los factores que contribuyen a los saqueos están los medios de comunicación. Éstos alientan un clima social de amenaza durante los desastres. Situaciones violentas son ampliamente reportadas lo que magnifica estas conductas”¹⁸².

Además, todo este aliento a un clima social de caos y amenazas, también se le sumó que durante esta primera década del siglo XXI (llegando hasta el año 2010, año en que ocurre el terremoto), la desigualdad social, como se revisó en el capítulo anterior, fue una de las causas por las cuales se produjeron muchos de los conflictos entre actores sociales, que también se generaron a través de los medios de comunicación, en este caso de prensa sensacionalista. Y estos, más otros medios, alentaron a una conducta delictiva, en que a partir de una generalización de los participantes del desorden y el saqueo, se generó un apartamiento de un sector y de otro, provocando esta desigualdad:

“Durante varios días no se comunicaron instrucciones prácticas de ayuda sino relatos de los vecinos sobre pérdidas materiales y humanas, y saqueos y amenazas de turbas pilladoras. A medida que llegaba la electricidad, los medios televisivos y la información de internet reforzaban las imágenes de la tragedia y el caos por los saqueos, amplificando el temor social y desarticulando la acción colectiva. Así, la caracterización de los hechos expresada por los medios de comunicación analizados se refería constantemente a la situación como “caos”, “anarquía”, “desórdenes” y “terremoto social”, más que a “desastre natural” o “catástrofe”¹⁸³

Así, la acción de los medios fue de relevancia tanto para alertar de los problemas posteriores al terremoto, como para entregar información a zonas afectadas o en alerta de vandalismo. Por lo tanto, Martín Sanzana, nos señala que en el terremoto del año 2010, la representación de estos desórdenes o terremoto social según los medios de comunicación, es de grupos sociales que son considerados como “antisociales, delincuentes, flaites, desconocidos, hordas, ladrones, lumpen proletarios, muchedumbre o multitud, extraños, pillos, saqueadores, supervivientes, vándalos, zombies”¹⁸⁴. En contraposición con estos estaban quienes se encontraban en posición de defender su propiedad, y debido a los rumores de ataques o saqueos a las viviendas, decidieron auto defenderse. Entonces, estaban los grupos que por un lado representaron peligro y desorden, y por otro lado,

¹⁸² *Ibidem*. Pág. 4

¹⁸³ Sanzana Calvet, Martín. *Desastre natural y acción colectiva de los sectores populares en Chile: los saqueos en Concepción tras el 27/F*. OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XI, N° 28, noviembre, 2010. Pág. 150.

¹⁸⁴ Sanzana Calvet, Martín. *Desastre natural y acción colectiva de los sectores populares en Chile: los saqueos en Concepción tras el 27/F*. En OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XI, N° 28, noviembre 2010. Pág. 153.

estaban quienes se dedicaron a cuidar sus hogares. A continuación tenemos un ejemplo de cómo la delincuencia y la variedad de nombres que se le puede dar a quien delinque, representan y están vinculados a la desigualdad social que, como motivo de los actos perpetrados una vez ocurrido el terremoto, como saqueos masivos, la necesidad de policía y fuerzas armadas se hace indispensable para defender la propiedad de quienes se sienten amenazados por la delincuencia:

“Calles cerradas y vecinos custodiando los ingresos con barricadas y provistos con cualquier elemento que les permita defenderse de algún intento de saqueo es el panorama que se puede apreciar en Chiguayante. (...). La noche del lunes fue sin duda una de las más intensas cuando, pese a la presencia de algunos efectivos militares, surgió el rumor de que turbas de saqueadores estaban atacando las viviendas particulares (...). Tres horas cada uno hace la vigilancia, y si hay amenaza los avisos alertan al resto de los vecinos que salen en masa a defender lo que por años costó construir: tranquilidad (...)”¹⁸⁵.

Lo anterior, fue la tónica de los rumores durante el terremoto. Además de esto, los que supuestamente estaban encargados de cierto orden en los lugares más afectados, fueron los que finalmente crearon alarmas públicas, que se transformaron en verdaderos detonantes que desataron el miedo en la sociedad. Con esto último, hay que señalar un caso particular que se dio a través de un medio de radio, en que el Alcalde de Hualpén de aquel entonces, Marcelo Rivera, entregó ciertas declaraciones sobre las conductas delictivas que se estaban llevando a cabo en su ciudad, y que quienes estaban cometiéndolos, debían ser detenidos costara lo que costara:

“Sin luz, la única comunicación posible era con otras personas tan asustadas como él y la *radio Bio Bío* que transmitía noticias: es decir cosas impactantes. Por ejemplo, el angustioso llamado del alcalde de Hualpén, Marcelo Rivera, pidiendo que enviaran militares a defender su comuna. El alcalde lloraba: “que maten si es necesario” y contaba que la turba había asaltado hasta la municipalidad. “Los delincuentes se han tomado la ciudad, manden efectivos””¹⁸⁶.

Además, en el 2010 ocurrió que a través de la prensa se expresaba que los responsables no sólo eran antisociales o los medios de comunicación, sino también los mismos encargados de advertir cuando ocurriría un nuevo terremoto o tsunami:

“(…) Ante la incredulidad de algunas personas que recordaron que para que se registre un maremoto es necesario un sismo grado 7.0 o más en la escala de Richter, las respuestas

¹⁸⁵ Diario *El Sur*. Viernes 05 de marzo de 2010. Pág. 18.

¹⁸⁶ Guzmán, Juan Andrés. *Saqueadores post terremoto II: La horda que nunca llegó a las casas*. HTML. Ciperchile.cl. [15/07/2019].

fueron “lo dijeron los bomberos en la radio, se viene la ola. (...). Desde ese momento todo fue un caos. No obstante, la Armada llamó al Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada (SHOA) para verificar la información y desde Valparaíso se descartó el riesgo de maremoto”¹⁸⁷.

En consiguiente, los rumores no sólo se originaron desde los medios de comunicación o por parte de antisociales, como pasó también en los otros dos casos de terremotos. Sino que hubo casos como este en que la información emitida fue a través de cuerpos de seguridad o bomberos. También, el SHOA fue relevante en la mal información sobre nuevas catástrofes. “En Valparaíso, los marinos del SHOA mantuvieron la cancelación de la alarma de tsunami pese a que la oceanógrafa de turno les advirtió del peligro de “olas destructivas”. En Santiago, funcionarios de la Onemi supieron que una ola había devastado Juan Fernández y no dieron aviso. En las siguientes horas dos enormes olas mataron a 36 personas”¹⁸⁸. En este caso, los rumores o esta información que supuso la seguridad de que no habría una nueva catástrofe, lo que trajo como consecuencia pérdidas humanas. También ocurrió lo contrario, en que el rumor sobre una alerta de tsunami hizo que bomberos, Carabineros y la PDI, convencieran a las personas de la zona del Gran Concepción a evacuar las zonas de peligro de tsunami, lo cual finalmente fue una falsa alarma:

“Eran las 15:07 horas cuando los gritos de los bomberos alertaron sobre una alarma de tsunami en la costa de Talcahuano. En principio, nadie lo creía, pero los gritos de los voluntarios y los balazos al aire que realizaron los funcionarios de la PDI apostados en la Plaza de Armas convencieron a la gente que esta vez la cosa iba en serio (...). Tras la falsa alarma, la molestia de la gente fue generalizada, porque una vez más, tal como ocurrió en Dichato y en la misma comuna el día del terremoto, la desinformación fue total. Y sobre todo, la descoordinación entre las autoridades, ya que bomberos insistía en la alerta, mientras que la Armada la desmentía”¹⁸⁹.

Es preciso señalar que, muchos de estos rumores ocurridos durante tres de los terremotos más importantes en cuanto a magnitud y peligrosidad se tratan en la historia de Chile, han sido causados por varios motivos. Por ejemplo, se ha observado que puede ser motivo de desinformación, o de la contradicción que se genera en ciertas ocasiones debido al sensacionalismo de ciertos medios, en algunas ocasiones pueden ser producto de la inoperancia de ciertos cuerpos de seguridad, entre otros motivos. Entonces, al observar estos rumores en los tres terremotos, se puede sacar de esto que en los tres hay cierta

¹⁸⁷ Diario *El diario de Concepción*. Jueves 04 de marzo de 2010. Pág. 3

¹⁸⁸ Ramírez, Pedro y Aliaga Sandoval, Jorge. *Tsunami paso a paso: los escandalosos errores y omisiones del SHOA y la ONEMI*. Ciperchile.cl. HTML. [28/09/2019].

¹⁸⁹ Diario *El Sur*. Jueves 04 de marzo de 2010. Pág. 6

similitud en cuanto su contenido. Es decir, las alarmas públicas que generan estos rumores, originados a partir de los medios de comunicación o de las personas que uno tiene más cerca al momento del caos, son momentos en que el miedo social se hace notar. De esta manera, quedó demostrado que estos tres terremotos provocaron un miedo que abarcó toda una sociedad. Ya sea por el rumor luego de este, la amenaza del pillaje, de la intervención de los militares, o por la misma fuerza con que la tierra y el mar azotaron al país. Así pues, debemos hacer dos preguntas para continuar con este trabajo: ¿Qué miedos transversales a los tres momentos indicados son observables en las fuentes sobre rumores? ¿Cuáles solo se observan en uno o dos de los terremotos mencionados?

En primer lugar, las fuentes que se han utilizado en este trabajo es prensa tanto local como capitalina. En estas fuentes se han observado que durante los terremotos de 1960, 1985 y 2010, hubo rasgos similares que se traducen en ciertas reacciones o emociones típicas de una catástrofe natural: el miedo a los actos delictuales como saqueos y a la delincuencia en general. Estos miedos pueden observarse en las fuentes de los tres terremotos, y fue un elemento importante que surge como consecuencia de cierta desigualdad social, que el terremoto suele subrayar. Entonces, el miedo a los saqueos estaba presente en 1960, y se repite en 1985 y en el 2010.

De esta manera, tras el terremoto de 1960, se produjo el rumor de que se producirían saqueos en Valdivia, por lo que se creó un ambiente de caos y pánico.

“En la plaza estaba el griterío y el desorden más espantoso. Ahí se me acercó el comandante del regimiento y me dijo que o me hacía cargo de la situación, o me hacía responsable. Tuve que hacerlo, y convoque a un cabildo abierto en el lugar para decidir cómo mantener el orden, porque ya llegaban los cuentos de saqueos. Todas las vías de comunicación estaban cortadas y no había manera de recibir instrucciones, entonces decidimos instaurar toque de queda. Eran las seis de la tarde y no sabíamos si Valdivia era la única ciudad chilena a salvo”¹⁹⁰

Entonces, lo característico en este caso es que se sacan a relucir ciertas emociones y ciertos miedos que en circunstancias normales generalmente no se expresan. Además, este y otros terremotos “han sido integrados en diversos discursos acerca de la identidad chilena; y por otra parte, en esas situaciones apocalípticas, ciertos rasgos imaginados de la nación parecen

¹⁹⁰ Testimonio de Eduardo Morales, en *Terremotos en Chile*. Valparaíso, Chillán, Valdivia. Santiago, Museo Histórico Nacional, 2009. Pág. 120. Véase también en Riquelme, Alfredo y Silva, Bárbara. *Una identidad terremotoada. Chile en 1960*. Hlb. Revista de Historia Iberoamericana. ISSN: 1989-2616. Vol. 4. Núm. 1. Año 2011. Santiago, Chile. Pág. 7.

adquirir una contundente materialidad”¹⁹¹. A partir de esto, se puede deducir que este desastre ocurrido en 1960 no sólo conllevó a una serie de problemas de infraestructura, pérdidas humanas, y problemas de miedo colectivo hacia actos delictuales. También incide en como las personas resignifican sus identidades dentro de la sociedad, es decir, cómo ven las personas a otros grupos que se ven amenazantes en situaciones de peligro, producto de una imagen que se genera a través de rumores y los medios de comunicación, y como estos resaltan la desigualdad social que existe entre quienes participan como actores de la sociedad.

Así pues, las fuentes del terremoto de 1960 dejan en claro que las personas vivieron con miedo hacia grupos que les parecieran sospechosos o peligrosos para la sociedad, producto de los rumores que llegaban a oídos de las personas afectadas:

“Todos dormían sentados en sillas, o en el suelo, en medio de la oscuridad preparados para repeler el bandolerismo que se desató por toda la región: no había alimentos y para poder beber se improvisaban canaletas o bajadas de aguas lluvia que se iban juntando. La ley Marcial ordenaba matar a los rateros. Los primeros días el pillaje fue superior a todo lo previsto”¹⁹².

Ahora bien, como se señaló en el capítulo anterior sobre la desigualdad durante las décadas de 1950 y 1960, esta encontró un retroceso en la distribución de ingreso en la primera, y a partir de 1960, la desigualdad se redujo considerablemente. A pesar de esto, lo que se señala en la fuente es que efectivamente hubo problemas de abastecimiento, y en este caso, la pobreza creció aún más producto del terremoto.

Ahora, para el caso del terremoto de 1985, este problema se dio de otra forma. Dicho de otro modo, el miedo a los robos se presentaba una vez que aquellos que se veían diezmados por el miedo tenían que abandonar sus hogares por miedo a que las estructuras colapsaran. Entonces, aprovechando estos momentos, hubo personas que se manifestaban a través de los robos a casas abandonadas. Así, las noticias sobre saqueos comenzarían a masificarse en los días siguientes, siempre refiriéndose a robos en los domicilios de gente que tuvo que abandonar sus casas por miedo a los derrumbes que podían ocurrir:

¹⁹¹ En palabras del periodista Luis Hernández Parker, escritas en 1960 a propósito del terremoto y los días que le siguieron, “fue el tiempo en que Chile se mostró entero”. Luis Hernández Parker, op. cit., citado en Proyecto Conmemoración 50 años Terremoto 1960, <http://www.terremoto1960.cl/>. Véase también en Riquelme, Alfredo y Silva, Bárbara. *Una identidad terremoteada. Chile en 1960*. Hlb. Revista de Historia Iberoamericana. ISSN: 1989-2616. Vol. 4. Núm. 1. Año 2011. Santiago, Chile. Pág. 3

¹⁹² Diario *Noticias de última hora*. Domingo 05 de junio de 1960.

“Dirigentes de la población Canal Beagle denunciaron la reiteración de actos de pillaje y saqueo registrados en los bloques de departamentos afectados por el terremoto y pidieron que se disponga vigilancia policial o militar, para evitar que continúe el desvalijamiento de las viviendas que debieron ser evacuadas por sus moradores”¹⁹³

También, en el caso de Viña del Mar, hubo hechos que alarmaron a la población porque fueron casos reiterados de robo a viviendas, de personas que también se aprovechaban de la situación post terremoto (específicamente luego de las réplicas):

“En una rápida y eficiente labor cumplida por personal de la Prefectura de Carabineros de Viña del Mar se logró aclarar numerosos delitos de robos de viviendas que quedaban sin moradores luego que estos huían tras los violentos sismos que afectaron a la zona central y, principalmente, esta ciudad. (...) el dúo en el cuartel policial confesó que al día siguiente del violento terremoto en el país, se concertaron para robar las casas que quedaban solas luego que sus moradores escapaban tras las réplicas, permitiendo la entrada libre”¹⁹⁴.

Debido a esto, es que las personas se sienten inseguras y propensas frente a este tipo de delitos tras los terremotos. Es por eso que la desigualdad social se hace notar una vez que todo esto ocurre. Entonces, “las personas quieren vivir en urbanizaciones cerradas para diferenciarse de los grupos sociales más bajos. Más que la inseguridad en términos de violencia, las personas en una sociedad desigual como la chilena suelen sentir inseguridad en su estatus social. Vivir en una comunidad cerrada parece un modo apropiado de superar este miedo y de asegurarse que uno no es confundido con grupos sociales más bajos”¹⁹⁵. Esto en el terremoto del 2010, tendió a un miedo colectivo hacia cualquier persona que pretendiera realizar actos delictuales, ya que los saqueos durante el terremoto del 2010 no supieron de clase social.

Son horas, días y semanas de miedo e incertidumbre, de no saber qué es lo que le espera a cada uno. Si ser acribillado por militares o ser robado por un delincuente o persona en busca de bienes ajenos, producto de la desesperación o simplemente hacerlo porque otros lo hacían porque “se podía”:

“(...) la desesperación por proveerse de alimentos hizo que multitud de ciudadanos comunes se sumaran al lumpen en sus actuaciones desquiciadoras. Además, pudo advertirse que fue aprovechada la ocasión por delincuentes para apoderarse de objetos de lujo y

¹⁹³ Diario *La Estrella de Valparaíso*. Viernes 08 de marzo de 1985. Pág. 3

¹⁹⁴ Diario *La Estrella de Valparaíso*. Sábado 23 de marzo de 1985. Pág. 2

¹⁹⁵ Heinrichs, Dirk, Nuissl, Henning, y Rodríguez, Claudia. *Dispersión urbana y nuevos desafíos para la gobernanza (metropolitana) en América Latina: el caso de Santiago de Chile*. Revista *Eure*, Vol. XXXV, Nº 104, abril 2009. Pág. 40.

artefactos de todo tipo. Como en ocasiones similares: 1939, 1960, y 1985, lo mejor y lo peor de los chilenos afloró a la superficie tras la catástrofe”¹⁹⁶.

En la prensa revisada se menciona a estos delincuentes o “lumpen”. Está basado en un miedo a quien se aprovechó de la situación tras el terremoto. “No son los desarrapados, ni los sectores marginalizados de hoy, que se ven obligados a robar, lo que podemos llamar lumpen. Para ser precisos, son los que sostienen una actitud aprovechadora y miserable, basada en el oportunismo y el desprecio a la comunidad, debido a la necesidad de beneficiarse a costa de la nación trabajadora”¹⁹⁷.

“Es natural que en una situación de catástrofe la gente se descontrole, especialmente cuando hay inseguridad y comienzan a circular rumores, pero otra cosa es caer en el saqueo o el pillaje. Esta conducta antisocial es sólo propia del “lumpen” que se aprovecha de la situación, saqueando y robando cosas que no son de primera necesidad o revendiendo a precios exorbitantes los alimentos o el agua u otros artículos básicos”¹⁹⁸

Es decir, se apuntó a un grupo determinado, que finalmente fueron individuos marginados, que no necesariamente se vieron afectados por el terremoto, provocando alboroto, rumores, saqueos, y miedo colectivo, en que finalmente se notó la segregación social:

“Las diferencias sociales están tan marcadas así como delimitadas. Es decir, la segregación social nunca antes había sido tan clara. Entonces, el terremoto fue el gatillo”¹⁹⁹

Así, pues, aparece el fenómeno del saqueo como una acción desorganizada, pero que traza ciertos aspectos sociales que venían dándose desde hace ya bastante tiempo. Es por esto que “el saqueo es un acto de reparación social que, en alguna medida, permite compensar las grandes desigualdades sociales”²⁰⁰. Así, lo que ocurre es un distanciamiento entre clases y, “en este ambiente se instala la desconfianza hacia las clases sociales bajas como forma de relación social y cuando sucede un fenómeno que resquebraja la organización social, estos temores permanentes se visibilizan y la búsqueda de seguridad social se acrecienta. Es así como los sujetos se unen para poder defenderse de un “otro” que resume sus miedos y saca a la luz el conflicto social que subyace”²⁰¹. Esto es lo que finalmente puede llegar a ocurrir en catástrofes naturales, como terremotos y un posterior tsunami. Entonces, está la

¹⁹⁶ Diario *El Sur*. Domingo 21 de marzo de 2010. Pág. 16.

¹⁹⁷ Daniel Brzovic, Rodrigo Cornejo, Juan González, Rodrigo Sánchez, Mario Sobarzo. *Que se derrumben los sentidos comunes y se reconstruyan las comunidades: Reflexiones a partir del terremoto y maremoto en Chile*. OPECH, Universidad de Chile. 11 de marzo de 2010. Pág. 6

¹⁹⁸ Diario *El diario de Concepción*. Miércoles 10 de marzo de 2010. Pág. 2

¹⁹⁹ Diario *El diario de Concepción*. Miércoles 03 de marzo de 2010. Pág. 5

²⁰⁰ Grandón, Pamela. *Saqueos y autodefensa. Impacto social en Chile post terremoto. Ajayu, Órgano de difusión científica del departamento de psicología*. Vol. 12. Pág. 200.

²⁰¹ Ídem.

posibilidad de que la desconfianza que se puede llegar a tener a ciertos grupos sea infundada, ya que finalmente es sólo una de las tantas situaciones que se pueden dar, pero no es la regla general:

“Tras el terremoto quedó de manifestó que los saqueos no supieron de clase social. Los que tienen más y los de escasos recursos corrieron por igual a supermercados y tiendas a apropiarse de todo lo que estaba por delante. Dentro de todas estas historias, la Brigada de Investigación Criminal de la PDI ayer logró develar una bastante singular. Se trata de un trabajador de la empresa Janssen, quien llegó el domingo 28 de febrero hasta el supermercado Alvi, acompañado de un segundo hombre a bordo de la camioneta que tenía el logo de la empresa”²⁰².

O sea, no se trata de examinar quien son los verdaderos causantes del rumor o del miedo que se genera en la sociedad, si se trata de personas pertenecientes a la clase alta o de grupos marginales. Se trata de verificar la incidencia que tienen estas informaciones a través de los medios de prensa en el miedo colectivo. Entonces, este y otros ejemplos son los que producen cierto rechazo y miedo colectivo. Sin embargo, el acusar a un estereotipo en específico de los saqueos, no es algo raro en el Chile de entonces, de hoy, y probablemente el del mañana:

“Cuando la ciudad vive a espaldas de la periferia y cuando la autoridad vive con la cabeza en el hoyo ante la marginación y la pobreza, cuando el país quiere tener dos caras, una linda y limpia hacia el exterior y otra sucia y oculta, los saqueos y el desorden son la respuesta de los marginados, aquí y en cualquier parte”²⁰³.

Por lo tanto, los aspectos en común entre uno y otro terremoto en cuanto al miedo social se trata, tienden a salir a la luz gracias a los testimonios y gracias a los medios de prensa que se encarga de entregar información que para efectos de esta investigación, servirá para llenar aquellos vacíos que quedan cuando se estudian ciertos fenómenos sociales como también aquellos fenómenos naturales. En este caso, el miedo a los saqueos y a los grupos que los perpetraban estuvo presente en los tres.

En segundo lugar, otro de los miedos transversales que se produjeron durante los tres terremotos, es el miedo a la pobreza, es decir, tras un terremoto y un posterior maremoto, la desolación es increíblemente vasta, por lo tanto se teme a una falta de recursos y a la posible forma de actuar frente a las catástrofes naturales.

²⁰² Diario *El diario de Concepción*. Viernes 12 de marzo de 2010. Pág. 15.

²⁰³ Diario *El diario de Concepción*. Domingo 07 de marzo de 2010. Pág. 2

Luego del terremoto de 1960, la destrucción y la inseguridad infraestructural era tal en la ciudad de Valdivia, que se instalaron carpas y campamentos en las plazas y “cientos de personas de todas las condiciones se han refugiado allí con sus carpas improvisadas y su pánico incontenible”²⁰⁴. Por lo tanto, el sector pobre era sólo uno de los sectores socioeconómicos afectados. No así el menos afectado. Según fuentes de la época, el hambre y la miseria reinaban en las zonas afectadas (valga decir casi todo el sur del país, incluyendo Valdivia, Puerto Montt, Chiloé, Concepción, Llanquihue, Chillán, entre otras). Por ejemplo, el diario *El Clarín*, expone esta situación días después del terremoto:

“No tenemos luz, agua, nos quedan provisiones para unos pocos días, siguen apareciendo muertos, que sumen en mares de lágrimas a los parientes que aún quedan con vida, se agotan los medicamentos y las epidemias y la bronconeumonía rondan en torno a nuestros esqueletos (...). Ha llegado mucho auxilio: ropas, alimentos, medicinas, pero nadie sabe dónde está. Si existe pillaje peligroso, es el que está surgiendo entre la gente que trae las especies del aeropuerto. Nadie los controla. Nadie sabe para dónde van”²⁰⁵.

Por un lado, la desigualdad social se devela por la falta de recursos, pero a su vez, se refleja en las acciones de saqueo y de pillaje. Asimismo, este diario también señala con un tono bastante dramático, que hubo gente tan desesperada por conseguir víveres y productos para poder sobrevivir debido al hambre, que asaltaron lugares públicos como hospitales en Valdivia:

“A pesar de que la gente guarda un continente tranquilo, el hambre y la desesperación están haciendo presa de muchos. Es así como el doctor Kruger, médico norteamericano a cargo del Hospital de Emergencia denunció al General Alfonso Cañas, Jefe de la Plaza, que anoche una turba formada por unas treinta personas totalmente descontroladas se tomaron por asalto dos carpas del hospital para poder refugiarse de la intensa lluvia que caía sin pausa ni interrupción (...). Fuera de eso, Kruger dio cuenta consternado que merodeadores nocturnos le han robado instrumental médico”²⁰⁶.

Lo que también fue muy común, y que se puede observar en las fuentes, es que debido al pánico que generaba el terremoto, las personas salían de sus hogares, y se quedaban a la intemperie, bien para proteger sus pertenencias de posibles asaltos, o bien para evitar accidentes humanos debido a derrumbes de las estructuras. Es decir, en un terremoto y un tsunami es posible perderlo todo debido a la magnitud en que se generan tales catástrofes. Y el miedo a perderlo todo ante esta posibilidad es el mismo miedo que se genera producto de que grupos de personas o cualquiera que ingrese a las casas para robar lo que está

²⁰⁴ Santiván, Fernando. *Crónica sobre el terremoto de Valdivia*. Valdivia, Chile, 1960.

²⁰⁵ Diario *El Clarín*. Domingo 29 de mayo de 1960. Pág. 5.

²⁰⁶ Diario *El Clarín*. Jueves 09 de junio de 1960. Pág. 8.

dentro, lo que puede traer como consecuencia, sobre todo para gente que pertenece a estratos sociales medios o bajos, signos de pobreza aún más bajos. Por ejemplo, un diario en Valdivia recibió denuncias sobre estos casos, en que personas de modesto sueldo tuvieron miedo de perder sus pertenencias:

“Este diario ha recibido la denuncia de algunos vecinos de esta ciudad, en el sentido de que individuos inescrupulosos están procediendo a dismantelar casas habitaciones que se encuentran desocupadas, privándolas de puertas, ventanas, artefactos sanitarios, techos etc... que han logrado quedar en buenas o regulares condiciones. Existen varios casos que se nos ha especificado, como en la calle Ismael Valdés, y precisamente se aprovechan de circunstancias como es el caso de que pequeños propietarios que viven de un modesto sueldo no tienen los recursos necesarios para comenzar de inmediato la demolición de sus viviendas”²⁰⁷.

De esta manera, estos, al igual que los damnificados, sintieron cierta desesperación y temor frente a estos problemas. Los damnificados por su parte, se les brindó ayuda en momentos como estos. Pero igualmente hubo gente que se aprovechó de que, como habían damnificados luego del terremoto, se podían sacar partido de ese problema, obteniendo recursos sin necesitarlos:

“Fue así como el domingo al comprobar que un acomodado vecino había obtenido madera, haciéndose pasar por damnificados y verificar que la casa no había experimentado daño alguno, por iniciativa volvieron a cargar el camión y devolvieron la madera al centro distribuidor, que funciona a la entrada del recinto de exposiciones de Socabío, con el objeto que sea entregada a quien realmente la necesitan”²⁰⁸

Es decir, hubo personas que estaban dispuestos a llevarse aquellos recursos para quienes lo habían perdido todo. Esto, en definitiva, por el impacto social que generó el terremoto. “si lo vemos desde la historia social es considerando de que nuestra preocupación de los sucesos acaecidos en la época pretendieron abordarse estudiando la historicidad de las relaciones sociales en base a impactos sufridos que cambian la condición anterior que se traía y sin duda alguna era mejor que la que quedó”²⁰⁹. Y aquí surge este miedo generalizado a la pérdida material.

Continuando con el punto anterior, hubo un aprovechamiento del miedo de las personas a la pérdida material, porque debido a la pobreza, o a los escasos recursos en que se veían sumidas algunas personas de las zonas afectadas, el problema de los robos o de la pérdida

²⁰⁷ Diario *El Correo de Valdivia*. Viernes 03 de junio de 1960. Pág. 5.

²⁰⁸ Diario *Las Noticias de Los Ángeles*. Martes 31 de mayo de 1960.

²⁰⁹ Vásquez, Ricardo. *Historia y memoria: Impacto del terremoto de 1960 en la sociedad de Paillaco, Región de Los Ríos, Chile*. Universidad Austral de Chile. Valdivia, 2013. Pág. 10.

material a través de las catástrofes se extendía aún más esta desigualdad, y estos casos se van a repetir en el terremoto de 1985, muy similar a los casos anteriormente señalados. Ahora bien, al analizar el terremoto del año 1985, este (al igual que en 1960) también coincide con una década en que la pobreza en Chile, pero observándola desde el punto de vista de la desigualdad, fue factor de muchos problemas que se ocasionaron durante el terremoto.

Las ciudades dañadas durante un terremoto pueden ser varias dependiendo de la magnitud del terremoto. En los tres casos que se están analizando, las magnitudes fueron tales, que afectó a muchas ciudades. En el caso del terremoto de 1985, hay ciertos casos aislados o muy específicos que vale la pena señalar, como el caso de la comuna de Las Cabras, que se vio sumido en la escasez de recursos y ayuda:

“Desolador era el panorama que se presentaba el Domingo en la noche, después del violento sismo que azotara a la zona central. En la comuna de Las Cabras, la mayoría de las casas antiguas construidas a base de adobe quedaron inutilizadas, debiendo sus habitantes pernoctar a la intemperie ante el temor que se produjo al continuar los movimientos telúricos”²¹⁰.

También, en Limache se vivió una situación crítica, ya que fue la primera vez en mucho tiempo que esta comuna se veía tan afectada por un terremoto:

“Una situación no conocida han apreciado desde el domingo los habitantes de Limache. Sus calles están convertidas en depósito de escombros, debido a la gran destrucción que provocó en esta comuna el sismo del domingo 3. Según la opinión generalizada, “ni una casa” se salvó de recibir daños o destrozos en la comuna, que antes saliera bien librada de movimientos telúricos o inundaciones (...). Se han habilitado en la comuna cuatro albergues, aunque la mayoría de los damnificados no han querido dejar sus casas y han instalado carpas o lugares para dormir y reanudar en forma parcial su vida normal, mientras buscan la solución a su problema habitacional”²¹¹.

Otro caso similar fue el de Valparaíso, una de las zonas, sino la más afectada durante este terremoto, en que el panorama de desolación fue tal, que las personas damnificadas, al igual que en los casos anteriormente mencionados, se quedaron en lugares como plazas y bandejones centrales de avenidas principales:

“Numerosas familias pasaron la noche la noche en la Plaza Victoria y una situación similar se vivió en el Parque Italia y en la Plaza O’Higgins. También numerosas familias que habitan construcciones antiguas de la Avenida Brasil pernoctaron en el bandejón central de dicha avenida atemorizados por las numerosas y violentas réplicas del terremoto que se

²¹⁰ Diario *El Progreso de Cachapoal* (Peumo). Jueves 07 de marzo de 1985.

²¹¹ Diario *La Estrella de Quillota*. Sábado 09 de marzo de 1985. Pág. 9.

sintieron durante toda la noche y en las primeras horas de la mañana (...). Al mismo tiempo, efectivos de Carabineros fuertemente armados recorrían las calles de la ciudad manteniendo una estrecha vigilancia para prevenir posibles actos de pillaje”²¹².

Entonces, el terremoto 1985 dejó tras de sí pobreza, destrucción, y miedo frente a lo que podía pasar frente a las pérdidas que se produjeron. Asimismo, el terremoto del 2010 también acentuó el problema de la pobreza. O sea, el miedo a perderlo todo y la falta de recursos que producen frente a estas situaciones. Esta catástrofe generó “el segundo retroceso de Chile en la lucha contra la pobreza desde 1990, año que coincide con la recuperación de la democracia tras la dictadura de Augusto Pinochet, que entregó un país donde los pobres representaban el 39% de los chilenos”²¹³. Además, luego del terremoto se dejó en evidencia que la mayoría de las veces la pobreza aumenta tras una serie de desastres naturales. Así, se manifestó en una encuesta hecha luego del terremoto:

“La Encuesta Nacional de Caracterización Socioeconómica (CASEN 2010) implementada inmediatamente luego del terremoto, mostró mayores efectos en los hogares de más bajos ingresos; "En las seis regiones afectadas el 12% de las personas del quintil más pobre experimentaron daño mayor o destrucción de la vivienda, comparado con un 4,6% en el quintil más rico", ante lo cual el informe concluye: "(...) El desastre deja en evidencia que los pobres no sólo tienen escasos ingresos, sino que están más afectados a experimentar los efectos adversos de los desastres naturales”²¹⁴.

Esto va a dejar en evidencia que el problema de la desigualdad social y la pobreza, siguieron estando presentes a comienzos del siglo XXI, en que se van a heredar las transformaciones que se dieron en el siglo pasado. Las diferencias económicas entre el más rico y el más pobre van a ser abismales igual que en el siglo pasado. Y para el terremoto del año 2010, la pobreza incrementó, pero a su vez, se repiten situaciones ocurridas en terremotos pasados, donde quienes se vieron muy afectados fueron quienes tenían escasos recursos. Este es el testimonio realizado el 2011 por un funcionario municipal de la comuna de Constitución que relata cómo se vivieron los momentos posteriores al terremoto:

²¹² Diario *La Estrella de Valparaíso*. Lunes 04 de marzo de 1985. Pág. 3.

²¹³ Barreno, Jorge. *El terremoto de 2010 dejó 500.000 nuevos pobres en Chile*. HTML, elmundo.es. [25/01/2011].

²¹⁴ Cordero V, Miguel A; Repetto L, Paula B y Arbour, Mary Catherine. *Lo que nos enseña el 27F en Chile sobre el impacto de un desastre natural en la salud infantil*. Rev. chil. pediatr. [online]. 2013, vol.84, n.1 [citado 2019-07-26], pp.10-19. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062013000100002&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0370-4106. <http://dx.doi.org/10.4067/S0370-41062013000100002>. Véase también en: Larrañaga O, Herrera R. *Encuesta Post Terremoto: Principales resultados*. Ministerio de Desarrollo Social 2010.

“La gente de Constitución se fue, y se fue a vivir a la carretera, toda la carretera, hasta llegar a la Copec hacia arriba. Vivía en las calles y decía: “Queremos alimento, necesitamos comer”. Estaban viviendo en las calles gente de clase media, gente que tenía posesión, que tenían su auto y no querían volver acá. Entonces esa primera etapa fue difícil. La sorteamos con nuestros propios medios y con mucha ayuda de privados. La ayuda de Gobierno fue a través del Ejército y la ayuda de la Onemi fue tardía; en cuanto alimento, ya estaban suplidas las necesidades. (...)”²¹⁵

Entonces, en el contexto social post desastre, “las autoridades locales tuvieron que afrontar la emergencia en un país fuertemente centralizado, como es el caso de Chile. Esto significó un desafío que fue enfrentado de manera inadecuada por las autoridades. La falta de conducción política llevó a dificultades operativas que implicaron problemas para atender a las víctimas y resguardar el orden público”²¹⁶. Por ejemplo, en las zonas afectadas como el Gran Concepción, hubo bastantes casos en que las personas, con la sola posibilidad de participar en los saqueos de aquellos días, ya sea por falta de agua o alimentos o por simple capricho, se transformaron en agentes del miedo social que rondaría por esos días. Ya que, “las noticias sobre desastres refuerzan las tendencias culturales, que relacionan desastre con descontrol y pobreza con peligro, a través de las representaciones sociales, los discursos y prácticas hegemónicas que apoyan el *statu quo* de las elites”²¹⁷

Esto nos lleva a un tercer miedo transversal en los tres terremotos observados que es el miedo al pobre. Un punto importante en el terremoto de 1960 (y en los otros dos terremotos también), la aparición de las Fuerzas Armadas también es clave en este miedo al pobre, porque aparecen como medidas legales en torno a las representaciones sociales que se generan, o sea, el pobre como una amenaza latente. Así, los rumores que se originaron a partir de la prensa sensacionalista señaló que hubo personas irrespetando el toque de queda impuesto, por lo que militares procedió a abrir fuego a estas personas, y como señala el diario *Noticias de última hora*, hubo un caso particular en que las personas a las cuales se efectuaron los disparos eran gente pobre, de sectores obreros, cuatro personas en total, encontradas muertas en Puerto Montt una semana después de la catástrofe, donde también según este diario, fue donde las Fuerzas Armadas tuvieron más acción en contra civiles:

²¹⁵ Mella Polanco, Marcelo. *Efectos sociales del terremoto en Chile y gestión política de la reconstrucción durante el gobierno de Sebastián Piñera (2010-2011)*. Vol. X, N° 16, 2012. Pág. 33.

²¹⁶ Grandón, Pamela. *Saqueos y autodefensa. Impacto social en Chile post terremoto. Ajayu, Órgano de difusión científica del departamento de psicología*. Vol. 12. Pág. 199

²¹⁷ *Ibidem*. Pág. 190.

“Los baleados de Puerto Montt son principalmente del barrio Chorrillos, sector obrero de la parte alta de la ciudad, donde el terremoto provocó mucha destrucción. Por los informes recogidos por reporteros de Santiago, los baleados encontraron la muerte detrás de la Escuela N°1 de Hombres. (...) Un cuarto nombre corresponde al de un comerciante que está desaparecido hace cinco días y cuyo paradero no ha sido establecido (...)”²¹⁸.

O como también señaló *El Clarín*, hubo una Ley Marcial tan implacable en Valdivia, que se disparó en contra de ladrones y rezagados por igual:

“Unos estampidos, treinta, cuarenta o más, fue lo primero que escuché al llegar a las 22 horas a esta ciudad destrozada por la hecatombe sísmica. Como eran tan continuados, pensé que a lo mejor, había estallado un incendio en un negocio de fuegos artificiales. ¡Pero se trataba de un macabro juego! ¡Eran balazos y no al aire, por supuesto! Plomos que en la espesa oscuridad (no había alumbrado) buscaban los cuerpos de merodeadores nocturnos. Lo malo que los proyectiles no hacían ninguna discriminación entre los hambrientos que buscaban desesperadamente un pedazo de pan o cualquier cosa que sirviera para aplacar las exigencias de sus vacíos estómagos, y los delincuentes habituales, cuya inhumanidad los llevaba al extremo de levantar escombros a la caza de un cadáver para despojarlo de su billetera reloj, etc”²¹⁹.

Ahora bien, para comprender de mejor manera o desentrañar esta confusión que a veces puede existir en este tipo de situaciones, como terremotos o cualquier otra catástrofe natural, hay que remitirse a momentos de la historia en que esto puede ocurrir por la sola idea del pobre y su necesidad material. Esto se trata de un miedo al pobre, o más bien, un desprecio hacia este en la sociedad, lo que podría llamarse en otros términos como “aporofobia”. Lo que también se da en un contexto en que la desigualdad es bastante significativa, aún más si el contexto es el momento luego del terremoto.

Luego, en los días siguientes al terremoto de 1985, este miedo al pobre se verificaría en aquellas acciones que se dieron en las comunas afectadas, y específicamente en las poblaciones más pobres. Por ejemplo, en la población Campo de Deportes en La Calera hubo habitantes de este lugar que se dedicaron a realizar actos vandálicos en contra de los vecinos que se encontraban desprotegidos en sus casas tras el terremoto:

“Muy molestos se encuentran los vecinos de algunas calles de la población Campo de Deportes de esta ciudad, ante la acción de elementos vandálicos que por las noches cometen todo tipo de desmanes, especialmente los fines de semana, y en las calles más céntricas de la población. Ocurre que todos estos irresponsables, cuando se les da la gana, empiezan a lanzar pedradas a los techos de las casas con el fin de divertirse (...). En días

²¹⁸ Diario *Noticias de última hora*. Jueves 02 de junio de 1960.

²¹⁹ Diario *El Clarín*. Domingo 29 de mayo de 1960. Pág. 5

pasados, unas de estas pedradas le dio en pleno pecho a una señora con el evidente peligro para su integridad física, ya que la violencia del impacto pudo ser mucho mayor”²²⁰.

Las situaciones que durante esos días se presentaron fueron caóticas, y en este caso, al vivir con miedo a derrumbes en sus hogares, debido a que las estructuras muchas veces no resisten los embates de la naturaleza, se tendió a un empeoramiento de las condiciones de vida de las personas que más sufrieron por el terremoto, dejándolos en condiciones deplorables y con escasos recursos, y esto también lo aprovecharon los delincuentes, que con los lugares desprotegidos, podrían abastecerse o realizar actos de delincuencia. Por ejemplo, el caso del cerro Ramaditas en Valparaíso:

“En la calle Cantú se observan numerosos pobladores que viven en improvisadas carpas ya que sus viviendas han sufrido el rigor del sismo. Carmen Espinoza señaló: “La falta de vigilancia policial en el sector ha sido aprovechada por elementos antisociales que nos han robado algunos enseres que han quedado atrapados en los escombros, aprovechando la obscuridad”²²¹.

Por lo tanto, este es un ejemplo claro de la desigualdad social y la pobreza que imperaba en aquel año en las zonas que fueron afectadas por el terremoto del 85. Sumándole a esto, hay que destacar la relevancia que también tuvo en esta desigualdad la crisis del año 82, la cual generó cambios estructurales en el modelo neoliberal. Por lo tanto, la pobreza se hizo aún más notoria al producirse el enriquecimiento de un sector minoritario.

Por otro lado, en el contexto del terremoto del 2010, el miedo al pobre se tradujo en que la “polarización social, la desconfianza y la amenaza de riesgo permanente son cotidianas. Así cuando los controles sociales formales se ven sobrepasados, como ocurrió en Chile post desastre del 27/F, los ciudadanos se sienten compelidos a defenderse. El “pobre” es la encarnación del sujeto peligroso y es en su contra que se organizan los grupos de autodefensa. La criminalización de la pobreza se expresa en su reclusión a barrios marginales y estigmatizados”²²². De esta forma, los medios de comunicación, específicamente la prensa en el contexto del terremoto de aquel año, enardeció las diferencias que existen entre una clase y otra. Y esto permitió que la clase más predominante realizará funciones que les proporcionara mayor control. Dicho de otro modo, la intervención del Estado para que el dominio privado sea protegido, y se mantenga

²²⁰ Diario *La Estrella de Quillota*. Lunes 11 de marzo de 1985. Pág. 9

²²¹ Diario *El Mercurio de Valparaíso*. Jueves 07 de marzo de 1985. Pág. 9.

²²² Grandón, Pamela. *Saqueos y autodefensa. Impacto social en Chile post terremoto. Ajayu, Órgano de difusión científica del departamento de psicología*. Vol. 12. Pág. 201.

la desigualdad preexistente. O sea, aquí hablamos de la intervención de los militares, en que si, efectivamente para algunas personas significó cierto grado de seguridad frente al escenario de miedo que se estaba viviendo. Pero en otros casos, no fue que más que un desastre, donde se cobraron vidas. Este es el testimonio del amigo de un fallecido en Hualpén, llamado Daniel Riquelme, que logró sobrevivir:

“Rojas aseguró que ambos salieron durante el toque de queda desde el hogar de Riquelme ubicado en calle Suiza en el sector de Armando Alarcón del Canto, pero a poco andar fueron detenidos por una patrulla de marinos. Ellos los habrían subido al vehículo militar por infringir el Estado de Excepción vigente en la zona. Sin embargo, los uniformados les habrían indicado que no podían trasladarlos a ninguna unidad policial por encontrarse todas colapsadas. De ahí en adelante, sólo se vinieron golpizas, asegura en su declaración el testigo que sobrevivió”²²³.

Está claro que el terremoto y maremoto juntos, acabaron con una cifra considerable de vidas. Sin embargo, no hay que olvidar que a través de las intervenciones militares en situaciones así, se han cobrado más de alguna vida.

Ahora bien, la figura del pobre durante los terremotos no sólo significa la destinación de mayores recursos, sino que estos recursos significan la reducción de ciertos índices de pobreza, y de disipar ciertas dudas en cuanto al rol del gobierno en situaciones como estas se refiere. Además de mantener satisfechos a estos con los recursos que se entregan, “algunos están interesados en combatir la pobreza por miedo al crimen, enfermedades contagiosas y rebeliones”²²⁴. En estas situaciones, no sólo es el Estado y los medios de comunicación los que están de acuerdo en cierto modo de que esta “otredad” amenaza a la sociedad en casos de catástrofe y tienen que afirmar que los militares deben estar presentes y matar si es necesario. Los que apoyan esto también pueden ser personas que pertenezcan a la misma clase social o que vivan en la misma población, o sector de la ciudad afectada:

“Autoridades locales de izquierda y derecha compitieron a través de la radio local en llamar a los militares. Algunos señalaron que si era necesario, que dispararan a matar. Una psiquiatra me relató la reunión de vecinos de su comunidad en que la dirigente que resumió los acuerdos aclaró que en caso de presentarse una turba, la instrucción de Carabineros de Chile era disparar a la cabeza de los maleantes, lo que obviamente era falso. Lo espeluznante del asunto es que la gente aplaudió al escuchar esta insólita instrucción. Cinco días después de ocurrido el terremoto pude recorrer las calles de Concepción y Talcahuano. Las barricadas impedían el acceso a los barrios y comités de autodefensa

²²³ Diario *El diario de Concepción*. Jueves 11 de marzo de 2010. Pág. 7

²²⁴ Else Øyen. *Producción de la pobreza: un enfoque diferente para entender la pobreza*. CROP, Programa de Estudios Comparativos sobre Pobreza. Consejo Internacional de Ciencias Sociales. Pág. 13

vecinales habían surgido por doquier. Todos armados con palos, cuchillos y rifles expresaban un hondo temor al “otro” que desde las poblaciones pobres se abalanzaría para arrebatarse la propiedad de los angustiados vecinos. Fue la respuesta al fracaso del Estado de imponer el orden y la ley inmediatamente tras el terremoto”²²⁵.

Muchos de estos relatos fueron difundidos durante esos caóticos días post terremoto. La mala imagen que se formaron respecto a ese “otro” y el miedo que producía su supuesto actuar, fue uno de los males que surgen a partir de una sociedad segmentada. “Nos referimos a ese mal que desata el ser humano cuando mata, viola, roba, hurta, saquea impudicamente. Pareciera ser que surge lo peor de nosotros cuando sabemos que nuestros delitos no serán conocidos o en contextos en que todos parecen perpetrarlos”²²⁶. Entonces, la figura del pobre se vio afectada por estas declaraciones que alimentaron este miedo o esta idea de pobre como delincuente o persona peligrosa en la sociedad. Esto también está en relación con los rumores que se propagaron durante los días siguientes al movimiento telúrico, y que intensificaron la imagen de este prototipo de persona que representa las desigualdades sociales.

Por último, un cuarto miedo que sólo se presentó en dos de los terremotos estudiados fue el miedo a la amenaza comunista, o más bien, a aquel nivelador, lo cual se dio en 1960 y 1985. A partir de los medios de prensa de estos años, se pudo notar que había cierta desconfianza en lo que podía causar una acción comunista en el contexto de una catástrofe natural. Por ejemplo, en 1985 se decía que se había revelado un plan de acción comunista:

“Elementos ingresados desde el extranjero y miembros del proscrito Partido Comunista chileno desarrollan activismo abusando de situación de emergencia por el terremoto. El Ministro Secretario General de Gobierno, Francisco Javier Cuadra, denunció ayer la existencia de un plan de activismo y subversión comunista, centrado entre otros elementos, por el ingreso al país de individuos pertenecientes a la Federación Juvenil Comunista (...). Dijo que estos elementos comunistas han intentado aprovechar la dolorosa circunstancia del terremoto para causar descontento en la población”²²⁷.

Así como esta situación anteriormente se mencionó la detonación de bombas el día que ocurrió el terremoto, por grupos extremistas:

“La primera bomba fue colocada en el kilómetro 418 de la línea férrea, Rucapequén-Chillán, fue destruido un metro de riel, quedando en el lugar propaganda extremista del

²²⁵ Micco, Sergio. *El terremoto del bicentenario, virtudes republicanas e instituciones públicas. Una reflexión desde la historia de la ciudad de Concepción*. Estado, Gobierno, Gestión Pública. Revista Chilena de Administración Pública. Nº15-16. 2010. Pág. 98.

²²⁶ *Ibidem*. Pág. 99.

²²⁷ Diario *El Mercurio*. Sábado 23 de marzo de 1985. Pág. 3.

grupo autodenominado “Luis Emilio Recabarren”. En el sector Nacimiento se cortó el riel y se destruyeron durmientes por la colocación de una segunda bomba. Finalmente ayer en Talca, fue instalado un artefacto explosivo en la sede de la Contraloría en esa ciudad. Personal de Carabineros desactivó la bomba compuesta de dos kilos de amoníaco. También quedaron panfletos del grupo “Manuel Rodríguez”²²⁸.

También, para el año 1960 hubo noticias que reflejaban el sensacionalismo de algunos medios de prensa, en que se decía que el sismo que se produjo ese año se debió a la acción de la Unión Soviética, como consecuencia de un arma que fue producida para provocar movimientos telúricos. Según el diario *La Provincia* de Linares, la revista italiana *Domenica delle Corriere* publicó un artículo respecto a esto:

“El secreto para construir un arma más terrible que aquellas poderosísimas que ya existían debe aprovechar la fuerza natural. Así comienza la nota. Y agrega: la energía encontrada en un modesto terremoto equivale a la de cualquiera de las potentes bombas. De este modo, se justifica el probable afán de los científicos por utilizar la fuerza de un cataclismo. Se trata de un terremoto que debe manifestarse violentamente en cierto lugar de la tierra (...). La bomba hecha explotar bajo el suelo no es suficiente, excepto para producir algunos temblores, pero si se coloca en el punto clave podría la explosión conmover las fuerzas latentes de la tensión interna de las rocas”²²⁹.

Con todos estos ejemplos, nos damos cuenta que el miedo social ha cruzado gran parte de la historia de Chile, en distintos contextos. Para el contexto que nos interesa que es el de los terremotos, se desarrollaron miedos hacia grupos o situaciones que como se vio anteriormente, han representado la desigualdad social preexistente. Entonces, tenemos que para los tres terremotos, los miedos transversales que se pueden observar en las fuentes son, el miedo al delincuente, el miedo al pobre, y el miedo a la pobreza. Previamente, se mencionó que el miedo a las amenazas comunistas se tradujo en casos particulares de rumores o peligros que para la fecha que ocurren los terremotos de 1960 y 1985, aún estaba latente. Así pues, todos estos miedos fueron relevantes en su momento, porque a través de la prensa se emitía información que llegaba a alarmar a la sociedad. No obstante, hubo tópicos que se repitieron mucho más que otros y que la prensa de los tres años estudiados reitera con frecuencia, que es el miedo al delincuente, a la violencia delictual, y al pobre y el revanchismo social.

²²⁸ Diario *Las últimas noticias*. Miércoles 06 de marzo de 1985. Pág. 3

²²⁹ Diario *La Provincia de Linares*. Sábado 04 de junio de 1960.

Los contenidos de los discursos de miedo social en los rumores de los terremotos de 1960, 1985 y 2010

Por este motivo hay que realizar la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los tópicos más comunes en los contenidos de los discursos de miedo social en los rumores generados durante los terremotos estudiados?

Para empezar hay figuras y situaciones que aparecen como el centro de atención de los medios de comunicación al ocurrir lo que se puede denominar como terremoto social, o bien “revanchismo social”. Es decir, en la sociedad chilena de 1960, de 1985, y del 2010, el pobre, al mantener un estatus de vida bajísimo, con pésimas condiciones de vida, figura que se asume dispuesto a cometer ciertas acciones para sobrevivir. Por lo tanto, durante los terremotos aparece una oportunidad, para que este puede revelarse y hacerse de ciertos productos, ciertos beneficios que en circunstancias normales no podría tener. Sin embargo, hubo pobres que no aprovecharon tales momentos y simplemente se las arreglaron como pudieron luego de los terremotos sin esperar ayuda de nadie. Por lo tanto, esta figura ha permanecido en la sociedad chilena ya que en estos casos se han visto porcentajes de pobreza, incrementados por los terremotos. Y mientras se observe una injusticia social, de distribución de la riqueza, el pobre va a terminar albergando en su subconsciente la posibilidad de hacer algo al respecto. Como señala Rafael Gaune, el delincuente o “bandolero” como suele llamarle, algunos causan cierto revuelo porque empatizan con las clases populares, una especie de *Robin Hood*, es decir, “el pueblo lo crea a través de las leyendas e imágenes del bandido romántico que defiende los derechos de los pobres”²³⁰. Es más, según Eric Hobsbawm, esta terminología del “bandolero social”²³¹, “es también una forma de protesta muy primitiva en contra de la injusticia y la opresión. El bandolero social sólo surge si el pobre no ha alcanzado conciencia política ni ha adquirido métodos más eficaces de agitación social”²³². Pero también surge como forma de protesta en contra de la desigualdad existente en una sociedad. Entonces, hay que entender que mientras no exista una iniciativa por parte de los sectores populares de la sociedad, el pobre no es lo mismo que ser delincuente. No obstante, la delincuencia sí puede ser un momento de los pobres. Una actitud ante la injusticia en un momento que, a su vista, lo facilita. Es simplemente

²³⁰ Gaune, Rafael. *Historia de Racismo y Discriminación en Chile*. UQBAR Editores. Santiago de Chile, 31 de enero de 2009. Pág. 145.

²³¹ Ídem. Véase también en: Hobsbawm, Eric. *La Era del Capital, 1848-1875*. Crítica, Barcelona. 2011.

²³² Ídem.

debido a circunstancias que se pueden abarcar dentro de la injusticia y la desigualdad social, y de ciertos rasgos que apuntan a su condición más humilde. Por ejemplo, en el terremoto de 1960, cuando la ayuda para los damnificados en Valdivia iba en camino, esta fue robada y desapareció misteriosamente en ciertas ocasiones:

“Una camioneta del laboratorio “Sidney Ross”, destacado con ayuda para nuestra ciudad principalmente analgésicos y para prestar todo el tipo de colaboración que sea menester, fue prácticamente saqueada por desconocidos en la madrugada de ayer, mientras se encontraba estacionada en calle Picarte. El representante de Sidney Ross evaluó el monto de las especies sustraídas en \$200.000 en analgésicos y \$400.000 en efectos personales, cama de campaña, ropas, etc.”²³³.

O sea, toda la ayuda que llegaba luego del terremoto de 1960, ya sea de otras ciudades del país o del extranjero, “se los roban, destruyen o cambian de manos”²³⁴. Por lo tanto, estos casos de alerta ante el revanchismo social no desaparecen así como así. El miedo al pobre, que es quien perpetra estas acciones, o al que tiene menos, se puede producir producto de un recelo hacia este personaje, reflejando la desigualdad social y la pobreza incrementada por el terremoto de 1960, donde la “víctima” no tiene por qué tener un supuesto nivel de riqueza, sino que simplemente tiene que amenazar el statu quo que se ha mantenido en la conciencia del amenazado y que quiere seguir manteniéndolo. Así, el aprovechamiento de los momentos de desastres para realizar actos de revanchismo se transforman en las situaciones perfectas, donde la vigilancia policial llega a ser escaso, dependiendo del lugar (si es un lugar muy afectado o no), así como los saqueos que se producen a la ayuda para los damnificados, los cuales tienen la misma connotación:

“Una seria denuncia hizo el alcalde de Puerto Saavedra, señor Juan Larroulet, a las autoridades de Cautín para que se determine el aumento de la dotación policial destinada a la zona del litoral, para combatir el robo y saqueo en los domicilios devastados por las recientes catástrofes (...). A esta grave denuncia se añade la información traída por los pilotos de los helicópteros que patrullaron la zona de Toltén y Queule, quienes manifestaron que el jefe de la dotación militar pedía urgente un refuerzo de 40 hombres para reprimir el bandidaje de dos bandas organizadas que se están dedicando a saquear las pertenencias abandonadas por los evacuados de las localidades destruidas por la fuerza de los elementos”²³⁵.

²³³ Diario *El Correo de Valdivia*. Martes 21 de junio de 1960. Pág. 2.

²³⁴Declaraciones del diputado liberal Raúl Aldunate Phillips, 24 de junio en *Nosotros los chilenos* N° 16. Patricio Manns.Riquelme. Véase también *Una identidad terremotoada. Chile en 1960*. Revista de Historia Iberoamericana. Santiago de Chile. Abril, 2011. Pág. 16.

²³⁵ *El Diario Austral de Temuco*. Viernes 27 de mayo de 1960. Pág. 5.

Por lo tanto, como se ha observado en casos anteriores, estos casos pueden deberse a un descontento que se manifiesta en mayor medida en las catástrofes naturales o en alguna crisis social, ya que el descontento que se produce, generalmente va por temas profundos que gobiernos no han logrado solucionar en temas de desigualdad social, y el pobre es quien observa las injusticias desde su posición en la sociedad. Por ejemplo, durante este terremoto estuvo presente el problema de la desinformación sobre la ayuda que debieron haber recibido los más afectados en Valdivia:

“A pesar de la caótica situación provocada por los sismos, la población de esta ciudad ha mantenido la calma y todos colaboran con las autoridades en la solución de los problemas. Hay sin embargo, un descontento manifiesto hacia las autoridades de la capital, porque no se advierte que funcione con celeridad el socorro a las víctimas de esta catástrofe”²³⁶.

Además, este descontento tuvo razón de ser ya que la desinformación contribuyó a muchos problemas, entre ellos, que en lugares como Valdivia se dijera que sólo había tranquilidad y que sólo se trataba de inundaciones, cuando muchas personas en estado de damnificación estaban en puntos críticos, sin recibir ayuda. La desigualdad y la pobreza claramente aumentaron en las ciudades afectadas por el terremoto:

“No hay agua. Los víveres durarán sólo diez días. Cada día mueren dos o tres niños con bronconeumonía y otra enfermedad producto de la desnutrición, el hambre o la lluvia. Están destruidos por el terremoto o devorados por el maremoto, casi todos los pueblos cercanos. Sólo en la provincia hay cerca de 500 muertos y desaparecidos. Están en el suelo todas las industrias. No hay trabajo. Edificios públicos como Impuestos Internos dan la impresión de una caja de fósforos aplastada por un pie gigante”²³⁷.

Así pues, esta situación que se vivió durante el terremoto del año 1960 denota un problema claro de desigualdad social en los espacios urbanos afectados. Por lo tanto, el revanchismo social vendría a traducirse en este merecimiento de ciertos productos o de ciertos beneficios que en circunstancias normales no pueden obtener, lo que traería como consecuencia la confrontación entre el Estado y las personas que se dedican a realizar actos de saqueo para satisfacer necesidades de cualquier tipo.

En el terremoto de 1985, ocurrido en plena dictadura, también existió cierto revanchismo social, que se hizo notar en los días posteriores. Además, como se ha dicho anteriormente la

²³⁶ Diario *Noticias de última hora*. Miércoles 25 de mayo de 1960.

²³⁷ Diario *Noticias de última hora*. Sábado 28 de mayo de 1960.

desigualdad existente en esos días era bastante alta. Así, el miedo al revanchismo social permanece y veinticinco años después, durante el terremoto de 1985, surge nuevamente, en que el panorama, el régimen, el plano social y económico, y los lugares donde ocurren los acontecimientos es muy distinto. O sea, lo que cambia respecto al 60, es la imagen que se tiene respecto al pobre. Así pues, “se trata de uno de los fenómenos más complejos de las últimas décadas, en las que se va olvidando al (heroico) obrero de los años 60, ahora “contaminado” en parte por la dictadura y con el cual ya no es posible construir un futuro solidario, pues no tiene sólo las cadenas que perder, sino otros intereses. Lentamente fue desapareciendo el “pobre” que se reemplazó por el marginal y el delincuente”²³⁸. No obstante, esto no descarta que en el año 1960 si hubo actos de revanchismo. Esta siempre ha estado presente, en gran o menor medida, y esta no se puede descartar en las sociedades de los últimos siglos. Lo que pasa es que en el año 1960, específicamente en la zona sur del país, el terremoto fue una de las detonantes para el actuar de algunos, y como no se advirtió como un gran problema lo que estaba sucediendo, no fue más que unas cuantas personas saqueando que por algún motivo no fueron considerados como un problema mayor. Distinto es que los militares ahí apostados los hayan tomado como tales o que los medios de comunicación hayan interpretado de una manera la situación. Entonces, en el terremoto de 1985, al igual que en 1960, el revanchismo social se tradujo en ciertos casos ocurridos luego del terremoto. Pero además, se anticiparon que ciertos hechos podrían ocurrir tras la catástrofe, lo que hizo que fuerzas policiales y las Fuerzas Armadas estuvieran listas para la represión:

“La Jefatura de Zona en Estado de Emergencia de la Quinta Región, dijo anoche que las patrullas militares reprimirán drásticamente todo intento de saqueo o pillaje, como posible consecuencia de la destrucción de casas y comercio en la zona (...). De igual manera, se advierte que los desmanes o saqueos serán recibidos drásticamente por las patrullas de las Fuerzas Armadas y de orden”²³⁹.

En el fondo, los militares no actúan por un miedo hacia un “otro” extraño que se puede manifestar de muchas maneras, o en distintos grupos sociales. Estos reciben órdenes de altos mandos, y de acuerdo a lo que se ha decretado en situaciones de peligro. Estos cumplen con las órdenes que les encomiendan, y actúan a través de lo que al gobierno de

²³⁸ Pinedo, Javier. *Intelectuales, literatura y memoria en el Chile post dictadura. 1990-2005*. Taller de Letras N° 49: 2011. Pág. 125.

²³⁹ Diario *La Estrella de Quillota*. Lunes 04 de marzo de 1985. Pág. 12.

turno o la sociedad en general le conviene. O sea, es el miedo que se generaliza desde poblaciones, ciudades, gobiernos, etc.

Para el terremoto de 1985, claramente hubo un cambio en su identidad de clase a víctima despolitizada. De una clase que proponía el socialismo, a grupos víctimas del capitalismo desesperadas, producto del régimen militar y las consecuencias que este trajo en materia social y económica. Además de esto, los medios de comunicación no colaboraron con esta imagen en cuanto a la información que se entregaba. Sin embargo, esto colaboró en el descontento producto de la desigualdad social, de quien se vio afectado por el terremoto, robando o saqueando porque tuvo la posibilidad de hacerlo. Pero este aprovechamiento también significó un golpe en algunos casos no sólo para el rico, sino que también para otros que se vieron en problemas de falta material:

“Un camionero que se ofreció para colaborar en el traslado de especies durante la campaña televisiva del sábado último, destinada a favorecer a los damnificados por el terremoto, fue detenido por Carabineros acusado de apropiarse de mercadería (...). Se precisó que el sujeto fue sorprendido cuando descargaba en su propio domicilio los alimentos, vestuario y materiales destinados a las personas afectadas por el sismo”²⁴⁰.

Para este tipo de casos, hay quien señaló que para este terremoto no se dieron los mismos problemas que si ocurrieron veinticinco años después en el terremoto del año 2010. No obstante, los problemas han estado presente siempre, a veces distintos, otras veces los mismos, pero es un problema que va más profundamente que unos cuantos saqueos o robos a casas o supermercados. Es la desigualdad social que se ha mostrado ampliamente cuando ocurren este tipo de catástrofes, sin desaparecer. Esto se demuestra en la información que entregan los medios de prensa cuando ocurre un terremoto, cuando estos medios entregan información sensacionalista, donde se genera un contraste con otros medios de prensa. Contraste que también se observa en la sociedad post terremoto. Entonces, este es un conflicto que pre y post terremoto, se debe a la desigualdad social y racial, y el miedo social que se genera a partir de estas desigualdades. Lo mismo ocurrió durante el terremoto del 2010, en que el contexto social pre terremoto habían factores permanentes que van a ser parte importante de las acciones que se cometieron luego como el saqueo, que serían “la desigualdad social y la búsqueda de status”²⁴¹. Y en el contexto social post terremoto, “las

²⁴⁰ Diario *El Mercurio*. Martes 12 de marzo de 1985. Pág. 8.

²⁴¹ Grandón, Pamela. *Saqueos y autodefensa. Impacto social en Chile post terremoto. Ajayu, Órgano de difusión científica del departamento de psicología*. Vol. 12. Pág. 199.

autoridades locales tuvieron que afrontar la emergencia en un país fuertemente centralizado, como es el caso de Chile. Esto significó un desafío que fue enfrentado de manera inadecuada por las autoridades. La falta de conducción política llevó a dificultades operativas que implicaron problemas para atender a las víctimas y resguardar el orden público. La ausencia de control social externo, policía, permitió que personas con historia delictual robaran en grandes tiendas y comercios²⁴², así como los que nunca realizaron tales actos, que son parte importante de estas acciones. Esto se aplica a los otros dos terremotos en cuanto no hubo en ciertas ocasiones, información que coincidiera y sólo se trató de rumores que alertaron a los lugares en medio del caos.

Para el terremoto más reciente, no hay que olvidar que hubo situaciones en que quienes fueron expuestos como responsables de los saqueos, ya sea por un arrepentimiento o por el simple hecho de escapar de las manos de la ley, devolvieron muchas de las cosas que se robaban. Esto dio a entender que, a pesar de todo lo que manifestaba la prensa, las autoridades políticas, o Carabineros, estos demostraron que, al devolver los productos robados, no eran gente acostumbrada a la presión de la persecución, como quienes viven del delito.

Esto demuestra que, existe un aspecto importante al cual apuntar en este escenario de cosas. Por un lado, la participación de personas en los saqueos generó toda una opinión respecto a estos, si eran delincuentes o simplemente personas que se aprovecharon del momento. Lo cierto es que debido al escenario de desigualdad social en que se produjeron los saqueos, hay “investigaciones que señalan que los saqueos tienen más posibilidades de suceder cuando: hay un amplio nivel de devastación, las instituciones gubernamentales son ineficientes en la entrega de información clara sobre la ayuda a las víctimas y existen condiciones previas de desigualdad social²⁴³. Entonces, es una de las formas de manifestarse ante el orden establecido. Y ante este revanchismo social, aparece también la autodefensa. “La autodefensa fue un fenómeno generalizado que incluyó a quienes participaron en los saqueos. Las personas se defendieron de manera colectiva en sus barrios ante la amenaza percibida de saqueos a sus domicilios. Las motivaciones se organizan en

²⁴² Ídem.

²⁴³ Ibídem. Pág. 188. También véase en Barsky, L., Trainor J. y Torres M. *Disaster realities in the aftermath of hurricane Katrina: revisiting the looting myth*. Natural hazards center quick response report, 2006. 184, 1-6. Y en Quarantelli, E. Looting and antisocial behavior in disasters. *Encyclopedia of criminology*, 1994. 205, 1-6.

dos categorías: búsqueda de seguridad y búsqueda de distracción”²⁴⁴. Y esto es lo que también se dejaba claro en la prensa de aquel momento:

“Muy cansados y aun preocupados, con un sentimiento de indignación, se encontraban ayer los vecinos del Barrio Universitario de Concepción. Como otros tantos sectores habitacionales pasaron la noche montando guardia, detrás de las trincheras levantadas utilizando una serie de elementos para contener a los saqueadores que tenían planificado atacar domicilios particulares. Durante el vergonzoso lunes habían saqueado y quemado supermercados y tiendas del centro penquista”²⁴⁵

Es decir, el cómo se llegó a ciertos rumores y peligros en el terremoto del 2010, estableciendo un miedo social y un repudio hacia estos grupos revanchistas, hace que también estos mismos no tengan el modo o los medios para desacreditar lo establecido por los rumores. “En esta misma línea, Maximiliano Salinas, frente a las reformas económicas que han educado a los chilenos para percibirse como blancos, postula el mestizaje como el eje fundamental del país. Cristián Parker analiza a su vez la cultura de los ‘pobres’ (sociales o étnicos) como seres castigados por la modernización antigua o reciente”²⁴⁶. Este castigo, también se hace notar a través de los medios de prensa, en que el rico puede (silenciar al pobre por el expediente) de dominar el espacio publicitario en los medios de comunicación y en otros ámbitos públicos hasta tal grado que el público, de hecho, sólo oiga su mensaje. En consecuencia, la voz de los menos ricos puede quedar ahogada, simplemente”²⁴⁷.

En el fondo, se puede percibir que el revanchismo social que se produce durante el terremoto es parte del aprovechamiento de las situaciones de caos, donde el orden y la seguridad se vienen abajo. Esto también lo podemos observar en ciertas situaciones en que los saqueos a supermercados fueron permitidos. Ciudades destruidas por el terremoto como Constitución, Concepción, Talcahuano, Coronel, y Lota, ofrecieron una vía de escape más fácil, que fue el ayudar a saquear. Los miles de ciudadanos de cada uno de estos lugares se convirtieron en saqueadores temporales. Algunos fueron condenados a cárcel, y la mayoría se puede decir que tuvo una sanción de tipo social. Algunos dueños de supermercados o

²⁴⁴ *Ibidem*. Pág. 196.

²⁴⁵ Diario *El Sur*. Miércoles 03 de marzo de 2010.

²⁴⁶ Pinedo, Javier. *Intelectuales, literatura y memoria en el Chile post dictadura. 1990-2005*. Taller de Letras N° 49: 2011. Pág. 127. Véase también en: Salinas, Maximiliano. *Historia del pueblo de Dios en Chile*. Santiago, Rehue, 1987. *Canto a lo divino y espiritualidad del oprimido en Chile*. Santiago, La Unión, 1991. *Chile, un país mestizo*. Santiago, La Época, 16/2/1997, y en: Parker, Cristián. *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernidad capitalista*, México, FCE, 1993.

²⁴⁷ Couso, Javier. *El mercado como obstáculo a la libertad de expresión: la concentración de la prensa escrita en Chile en la era democrática*. Working Paper n°23, julio de 2011. Pág. 5. Véase también en Fiss, Owen. *La ironía de la libertad de expresión*. Gedisa, Barcelona, 1999. Pág. 12.

tiendas opusieron resistencia, y otros simplemente dejaron que sus dañadas inversiones fueran saqueadas, como indica Juan Andrés Guzmán en un reportaje de CIPER (Centro de Investigación Periodística):

“Entre las cosas curiosas que ocurrieron en esos terribles días, está el hecho de que hubo una frase que se repitió, con pequeñas variantes, en todas las ciudades afectadas por el terremoto, desde Talca hasta Lebu: “van a regalar comida”, “dieron permiso para sacar cosas”, “Carabineros está dejando entrar”. El desastre puso las mismas palabras en la boca de los chilenos aislados e incommunicados. En algunas partes eso fue parcialmente cierto, como en Constitución donde Hugo Vásquez, dueño del supermercado La Despensa, autorizó que sacaran mercadería de uno de sus locales dañado por el tsunami”²⁴⁸.

El mismo Hugo Vásquez cuenta que alrededor de las 5 de la mañana había gente que estaba simplemente mirando lo ocurrido y les dijo que se llevaran cosas para que no se perdieran. La mayoría de la gente que estaba ahí no tenía antecedentes criminales, es decir, son gente que incluso por la situación en la que viven, requieren de más policías en las calles, y una vez que los lugares saqueados volvieron a la normalidad, se les hizo saber que debían devolver los productos robados y dejarlos en la calle, y así nadie sería detenido:

“La gente desfilaba. Algunos desde unas casas chiquititas sacaban hasta cinco refrigeradores en los propios carritos y yeguas de Ripley y Falabella. Yo traje el televisor altiro, dice una señora ya mayor saliendo de la escuela porque sabía que esto traía cola. Perdí la plata eso sí. Ahora estoy damnificado, dice otro, porque me quedé sin sillones. Quemé los viejos y devolví los nuevos”²⁴⁹.

Por otro lado, los más ricos, quienes no sufrieron tantas desgracias, se hicieron parte de esta situación al sufrir las consecuencias del revanchismo que vendría luego. Es decir, centros comerciales y supermercados saqueados, lo que fue parte de un problema social que viene dándose por décadas. No hay que olvidar que este revanchismo es parte de un largo proceso de análisis coyuntural. Entonces, los ricos van a percibir al pobre a través del cambio de la mentalidad de la sociedad del Chile contemporáneo. Y este cambio, se expresa a cómo la sociedad compuesta por estos grupos actúa durante una catástrofe o crisis social, que sería en este caso, mediante los saqueos y la autodefensa:

“La población nacional está absorta tanto por los daños que provocó el mega sismo como la conducta de minorías que quisieron imponer el matonaje. En los barrios los desmanes

²⁴⁸ Guzmán, Juan Andrés. *Saqueadores: Ladrones de ocasión*. HTML. www.ciperchile.cl. [13/09/2017].

²⁴⁹ Diario *El Sur*. Martes 09 de marzo de 2010. Pág. 14.

protagonizados por el lumpen fueron primeros controlados por la civilidad, la que por iniciativa propia estructuró la autodefensa”²⁵⁰.

Se dio mucho en el caso de Chile que entre barrios vecinos se avisaban sobre la posibilidad (que nacía a partir de un rumor) de que había un grupo de personas armadas listas para saquear algún barrio o grupo de casas en ciudades como Talca. Y este rumor generaba en el pensamiento de las “posibles víctimas” la probabilidad de que en un momento determinado habría que armarse y enfrentarse a un grupo de gente que jamás llegaría. El caso emblemático es el de una abogada que vivía en las afueras de Talca. Este reportaje fue publicado por el Centro de Investigación Periodística (CIPER):

“La abogada trató de calmar a sus vecinos sin mucho resultado. Durante las siguientes semanas en la fiscalía de Talca se tuvo antecedentes de algunos saqueos a locales comerciales, pero no se recibió ninguna denuncia de saqueos de casas. Pese a eso, muchos quedaron convencidos de que la horda sí había azotado la ciudad y que ellos habían tenido la suerte de no encontrársela”²⁵¹.

Entonces, hay que señalar que el boca a boca influyó en este miedo colectivo hacia grupos u hordas que atacarían poblaciones, pero también “entre los factores que contribuyen a los saqueos están los medios de comunicación. Éstos alientan un clima social de amenaza durante los desastres. Situaciones violentas son ampliamente reportadas lo que magnifica estas conductas”²⁵². Los saqueos en general, pueden o no conducir a enfrentamientos violentos con la policía o con los propietarios. “Éstos últimos, alertados por los medios de comunicación se arman para prevenir la ocurrencia de estos actos, incluso si esto no ha sido verificado por medios oficiales”²⁵³.

Esto último, nos lleva a otro tópico común entre los tres terremotos que se han estado observando, que es el miedo al delincuente y a la violencia delictual. La configuración del delincuente y sus acciones en la sociedad producen el miedo colectivo, y esta configuración tiene que ver con una doctrina penal denominada por Julio González como antiliberal, llamada “peligrosismo”, que se basa principalmente en las características de quien comete un delito, no así por la gravedad de lo cometido, es decir, es sancionado por su naturaleza y

²⁵⁰ Diario *El Sur*. Jueves 04 de marzo. Pág. 2

²⁵¹ Guzmán, Juan Andrés. *Saqueadores post terremoto II: La horda que nunca llegó a las casas*. HTML. www.ciperchile.cl. [31/05/2017]

²⁵² Grandón, Pamela. *Saqueos y autodefensa. Impacto social en Chile post terremoto. Ajayu, Órgano de difusión científica del departamento de psicología*. Vol. 12. Pág. 190.

²⁵³ Tierney, K., Bevc, C. y Kuligowski, E. Disaster myths, media frames, and their consequences in hurricane Katrina. *The annals of the American academy of political and social science*, 604, 2006. 57-81.

no por sus actos, incluso por su modo de ser o por su raza. Así lo explica claramente Rossana Reguillo:

“El ejemplo a mano se conforma a partir de todas aquellas categorías sociales (personas quiero decir) que al ser concebidas como enemigos (por su apariencia, por su origen, por sus creencias, por su imposibilidad de reclamar un lugar de enunciación legítimo), se convierten en víctimas propiciatorias que le sirven a la institucionalidad colapsada para mantener el precario equilibrio de su poder debilitado: indígenas, jóvenes populares, homosexuales, indigentes, negros, migrantes, incrédulos, mujeres, enfermos, transgresores, pobres, cuerpos indóciles que se resisten a la lectura estereotipada que pretende colocarlos en los márgenes y reducirlos al retrato hablado de una maldad *a priori* que no admite refutación”²⁵⁴.

Ahora bien, en el caso del terremoto de 1960, a veces la gravedad o la violencia en que se cometieron ciertos actos, fue relevante para que el miedo a la violencia delictual hiciera su aparición en la sociedad, en que además la inseguridad para muchos fue posible gracias a los rumores que llegaban sobre las acciones de grupos de personas que salieron a saquear o a cometer otro tipo de actos luego del terremoto. Sin embargo, según los medios de prensa de aquel año, al realizar estas actividades en pleno Estado de Sitio, los militares se vieron obligados a actuar. Y esto, probablemente en vez de generar seguridad ante posibles saqueos, provocó todo lo contrario, porque no se tenía certeza de si los militares dispararían a matar a cualquiera, a pesar de que no estuviese pasando nada. Por ejemplo, el intendente de la época del terremoto de 1960, Víctor Kuntzman, declaró que se decretó el Estado de Sitio “para evitar el pillaje”. Sin embargo, otros dijeron que no hubo tal pillaje, y que los militares estaban haciendo uso desmedido de su poder. Lo siguiente es la declaración de un periodista del diario *Las noticias de última hora*:

“Vi dos baleos en la madrugada de ayer. Patrullas del ejército de 4 o 5 soldados al mando de oficiales o suboficiales baleaban a la gente que buscaba botellas en que poner sus velas o alguna cosa que les ayudara a aliviar su situación (...). Los soldados disparaban al cuerpo, no al aire, no pude establecer si hubo heridos, porque se me negaron las informaciones, y yo debí prender fósforos para advertir mi presencia y gritar que era periodista”²⁵⁵.

Esto se publicó en la prensa los primeros días luego de sucedida la catástrofe. Por lo tanto, el pillaje al cual se refiere el testimonio anterior, es producto del sensacionalismo de la prensa, y según esta, los actos delictuales iban ocurriendo con mayor fuerza, y en distintas

²⁵⁴ Rossana Reguillo. *Amuletos y conjuros. El miedo y la configuración de escenarios excluyentes en América Latina*. Ponencia presentada en el seminario: *La construcción social del miedo. Una lectura de las experiencias urbanas en ciudades contemporáneas*. Medellín, Corporación Región, 2001.

²⁵⁵ Diario *Noticias de última hora*. Martes 24 de mayo de 1960.

ciudades de la zona sur, como Puerto Montt, Chillán, Concepción, Valdivia, entre otras. La gente comenzaba a aterrorizarse ante la posibilidad y el rumor de los saqueos.

Entonces, los actos que se transmitieron a través de los medios de prensa como delictivos, fueron reprimidos por las Fuerzas Armadas. Estos personajes no se supieron si realmente eran delincuentes o si simplemente estaban en el lugar y momento equivocado cuando son alcanzados por las balas de los militares durante el toque de queda. Sin embargo, hubo actos de violencia delictiva, a los que se temió debido a la vulnerabilidad con que los damnificados tuvieron que lidiar. Este es el caso de un afectado en la ciudad de Llanquihue:

“Se ha presentado a nuestro diario el señor Audulio Mansilla Álvarez para denunciar que el día martes a las 16:30 horas mientras trabajaba dentro de su sitio con una carretilla de mano para despejar derrumbes provocados por el terremoto, fue asaltado junto con sus cuatro hijitos, el mayor de los cuales cuenta con 8 años (...). Los referidos agresores lo atacaron y golpearon tanto a él como a sus hijos a puñetazos y puntapiés y provistos de fierros. A consecuencia de esta agresión y pese a su enérgica defensa, recibió lesiones dolorosas”²⁵⁶.

De todos modos, hubo un resguardo por este miedo a la delincuencia. O sea, en algunos medios de prensa de zonas afectadas por el terremoto, se informaba que debía haber mayores refuerzos ya que lugares como las cárceles también tendieron a quedar en los escombros, lo que habría significado, o la muerte de todos los que estaban encerrados, o el escape de los delincuentes. Esto fue a lo que se temió en los días posteriores en la séptima región, específicamente en Parral:

“Se informó ayer que la Superioridad de Investigaciones, resolvió el envío de un refuerzo de diez hombres para la dotación de Parral, cuyo cuartel terminó por derrumbarse a causa de los temblores. La referida unidad policial ha quedado funcionando en el local de la Cárcel Pública, para mantener una vigilancia más estrecha sobre los delincuentes allí reclusos”²⁵⁷.

Sin embargo, la violencia delictual igualmente se hizo presente. En ciudades como Talca se habló sobre asesinatos que ocurrieron durante estos días, lo que reforzó el miedo hacia individuos que rondaban las calles en momentos en que otros grupos debían dormir fuera de sus casas:

“Apenas los servicios policiales tuvieron conocimiento de este hecho, los barrios bajos fueron amagados por los efectivos representantes de la Ley, procediéndose a la detención de varios sospechosos de ser los autores de la muerte del joven Salas. En la mañana de

²⁵⁶ Diario *El Llanquihue*. Viernes 03 de junio de 1960.

²⁵⁷ Diario *La Mañana de Talca*. Martes 24 de mayo de 1960. Pág. 1.

ayer, los detenidos eran sometidos a interrogatorios, en tanto la policía continuaba buscando a otros sospechosos en diferentes puntos de la ciudad”²⁵⁸.

Claro está que, situaciones como esta no necesariamente pertenecen exclusivamente a un contenido del miedo durante terremotos. Son hechos que pueden ocurrir sea cual sea el contexto o la circunstancia, y pueden ser el contenido del miedo durante otro tipo de catástrofe, guerra o momentos críticos. El tema está en que el rumor amplificó un miedo real a un hecho, y lo convirtió en una amenaza presente y enorme. Por lo tanto, el miedo claramente alerta ante la intervención de cualquier amenaza que se presente, sea un “otro” extraño, sea la conducta que adquieren los militares ante los desórdenes o sean los medios de comunicación alertando con noticias que adquieran tonos poco moderados. Entonces, es cierto que en ciertas ocasiones el problema que existe en la construcción social de un “otro” como el hacedor de todos los males de la sociedad, pone de manifiesto el miedo y la desigualdad en el plano social, los cuales se agravan durante los terremotos.

Así mismo, hubo momentos en que la urgencia que se produjo en los cuerpos policiales fue tal que en ciudades como Talca se produjo la búsqueda de delincuentes. En este caso, la emergencia que se produjo debido al terremoto impidió la búsqueda de estos, lo que a su vez significó también el que los delincuentes sacarán provecho de la situación:

“Apenas se normalice la situación, saldremos detrás del “Diablo Negro” que sabemos, está oculto en la región precordillerana de Talca (...). Como ya es de conocimiento de nuestros lectores, “El Diablo Negro” fue uno de los más peligrosos cómplices del doble homicida Luis Olea, que hoy se encuentra enfrentando el rigor de la Justicia”²⁵⁹.

Otros hechos condenables de violencia delictual que se pueden verificar debido a la prensa, se pueden observar en localidades como Pidima, ubicada en la comuna de Ercilla, en la región de la Araucanía, muy cerca de Temuco que también se enfrentó a situaciones caóticas:

“Condenable actitud del conductor de un Station Wagons, quien estuvo a punto de producir una desgracia entre niños de esta localidad, al disparar dos tiros de pistola contra tres pequeños, los que por un error le indicaron el camino a seguir al norte, equivocadamente”²⁶⁰.

Pero así como en ciertas ocasiones las fuerzas policiales se hacían cargo de la delincuencia durante esos días, la sociedad misma también se armaba y preparaba para la delincuencia

²⁵⁸ Diario *La Mañana de Talca*. Viernes 27 de mayo de 1960. Pág. 2.

²⁵⁹ Diario *La Mañana de Talca*. Lunes 30 de mayo de 1960. Pág. 4.

²⁶⁰ *El Diario Austral de Temuco*. Domingo 29 de mayo de 1960. Pág. 9.

que imperaba en el post terremoto. Esa es la respuesta más común a los rumores que anuncian hordas o turbas. Es decir, es una respuesta normal en estos casos. Así pues, en Castro según un diario capitalino, luego del terremoto se hacía justicia por mano propia, en donde “detuvieron a un cogotero y lo han paseado amarrado por las calles de la ciudad”²⁶¹. Este mismo diario también hacía referencia a otros delitos cometidos en los días siguientes, esta vez en Valdivia:

“El soldado norteamericano, Arthur Johnson creyó que se trataba de esas tantas e ignoradas víctimas de la catástrofe que sumió en un mundo de desolación, muerte y escombros al sur del territorio nacional, cuando sus inquietos ojos se posaron sobre ese cadáver que yacía en un solitario paraje del sector de “El Cardonal”, de la aún temblorosa ciudad de Valdivia. Aquel escenario de pesadilla había acerado ya sus nervios y por lo tanto, en misión de confraternidad, acudió una vez más en ayuda de ese infortunado ciudadano, que (según sus pensamientos) había perecido a consecuencias del devastador sismo”²⁶².

Por supuesto, este diario fue expuesto como uno de aquellos que transmitía información alarmista y sensacionalista. Esta muerte pudo haber sido producto del mismo movimiento, producto de la caída de algún objeto pesado o, como dice este diario, producto de un homicidio. No obstante, esto claramente enciende las alarmas en cuanto a este miedo a ser asesinado, producto de esta violencia que se señala en la prensa.

En el caso del terremoto de 1985, aquellos detenidos o identificados en actos de pillaje (que no fueron grandes masas u hordas de gente) tenían previamente antecedentes penales, con lo cual se le puede dar una significación mayor al término de delincuente en este caso, que trata de algunos de los casos de robos a negocios y a viviendas desocupadas por sus habitantes por miedo a las réplicas en Viña del Mar:

“En una rápida y eficiente labor cumplida por personal de la Prefectura de Carabineros de Viña del Mar se logró aclarar numerosos delitos de robos de viviendas que quedaban sin moradores luego que estos huían tras los violentos sismos que afectaron a la zona central y, principalmente, esta ciudad. (...) el dúo en el cuartel policial confesó que al día siguiente del violento terremoto en el país, se concertaron para robar las casas que quedaban solas luego que sus moradores escapaban tras las réplicas, permitiendo la entrada libre”²⁶³.

En el caso de Santiago también hubo casos de este tipo. Cuando las personas abandonaban sus hogares tras las réplicas, delincuentes ingresaban a los domicilios. Este es el caso de una persona que ingresaba sólo a los domicilios del barrio alto:

²⁶¹ Diario *El Clarín*. Lunes 30 de mayo de 1960. Pág. 5.

²⁶² Diario *El Clarín*. Miércoles 15 de junio de 1960. Pág. 8.

²⁶³ Diario *La Estrella de Valparaíso*. Sábado 23 de marzo de 1985. Pág. 2.

“Un antisocial que robaba únicamente en casas de la comuna de Las Condes aprovechando que estas se encontraban sin moradores fue detenido por personal de la Brigada Investigadora de Asaltos justo en los momentos en que huía con un equipo electrónico”²⁶⁴.

Esta fue la tónica del terremoto de 1985, en que algunos de los que robaban ya tenían antecedentes, y se le tenía miedo al delincuente que robaba en las casas. En cuanto a los días post terremoto de 1985, los rumores y las informaciones que llegaban sobre saqueos no se hicieron masivos en los medios de comunicación sino hasta pasados unos días, en que se incluyó actos delictuales en la zona central, principalmente en la Quinta Región y la Región Metropolitana. Es más, al principio sólo se mencionaba a un detenido por pillaje en Valparaíso, que fue el epicentro de este terremoto:

“Al margen de una persona que fue detenida en los momentos inmediatamente posteriores al terremoto, el domingo último, en Valparaíso no se han producido nuevos casos de pillaje o saqueo de establecimientos comerciales”²⁶⁵

Sin embargo, esto no quiere decir que la violencia delictual estuvo ausente durante esos días y horas caóticos en la zona central del país. En efecto, ejemplos ya mencionados anteriormente dan cuenta de la violencia con que se manejaban ciertas situaciones luego del terremoto, con la detonación de bombas y actos que generaron pánico colectivo. En este caso, se vinculó a grupos específicos sobre las detonaciones, lo que dio cuenta de que estos delincuentes además tenían tendencias políticas, creando el caos y sumiendo a la colectividad en el miedo. También, la violencia delictual se expresó de otras formas durante aquellos días, bien sea a través de asaltos a lugares públicos o casas particulares, esto fue aprovechado por delincuentes que en ocasiones hubo quienes se armaron para cometer actos delictuales. Entonces, los robos y la violencia fueron uno de los problemas principales a pocos días del terremoto, lo que generó en casos específicos el temor en gran parte de la zona central del país:

“Tres desconocidos provistos de armas de fuego y cuchillos asaltaron en horas de la noche del miércoles una bomba expendedora de gasolina, dándose posteriormente a la fuga presumiblemente en un auto robado. Minutos antes de las 23 horas del miércoles los empleados de la bencinera de la empresa Enx ubicada en Panamericana Norte esquina de Monterrey se encontraban efectuando el arqueo de caja de las ventas diarias”²⁶⁶.

Estos acontecimientos generaron bastante inseguridad a través de los medios de prensa, a través de subordinados que hicieron correr noticias falsas para alejar a moradores de sus

²⁶⁴ Diario *La Nación*. Domingo 10 de marzo de 1985. Pág. 10

²⁶⁵ Diario *La Estrella de Valparaíso*. Miércoles 06 de marzo de 1985.

²⁶⁶ Diario *La Nación*. Viernes 08 de marzo de 1985. Pág. 30.

hogares y poder saquearlas, o través de rumores sobre bombas instaladas en regiones afectadas. Sea cual haya sido motivo de la sensación de inseguridad, puede ser que además a esto se le sume el contexto de aquel año, en que ya de por sí había un ambiente de miedo y violencia, como lo fue la dictadura en que “los servicios de seguridad del régimen impusieron un clima de terror”²⁶⁷. Esto también es corroborado por Timmerman, diciendo que “la dictadura administró de manera consciente este miedo y lo amplificó instaurando un terrorismo de Estado”²⁶⁸. Es decir, incentivaron un ambiente que alimentó el miedo. No obstante, esto no señala que durante el terremoto del 1985 se haya dado tal caso, pero por cierto que este terremoto, sumado al contexto de la dictadura, se sumía en un miedo hacia todas direcciones.

Así, los actos delictuales surgidos del terremoto de aquel año tuvieron mucho de qué hablar a través de los medios de prensa, sobre todo en lugares como San Antonio. Aquí los casos de pillaje y las denuncias de robos eran algo común durante esos días:

“Son muchas las denuncias por robos que se han recibido en Carabineros de parte de personas damnificadas. La primera de ellas la hizo el comerciante Carlos Abelardo Vargas Bórquez, que tiene su establecimiento en calle Antofagasta 136 de Barrancas, donde desconocidos en horas de la madrugada del martes procedieron a escalar una pandereta de la parte posterior de su domicilio sustrayéndole de una de sus habitaciones una caja con herramientas, un aeromodelo de color rojo con un motor de explosión, más un par de zapatos color negro, y desde la vitrina refrigeradora de su establecimiento, le llevaron 45 kilos de carne que mantenía para sus clientes”²⁶⁹.

Este miedo a la delincuencia y a la violencia delictual también se puede observar con claridad en los rumores esparcidos durante los días luego del terremoto del 2010. Pero además de esto, los hechos de delincuencia, y la información difundida por los medios también señalaron que sólo fueron perpetrados por delincuentes, como también se puede observar un uso del concepto de violencia de manera exagerada, ya que en la mayoría de los casos, sólo se trató de robos y saqueos a lugares de abastecimiento. Por lo tanto, si bien hubo casos referentes a una violencia delictual, esto no quiere decir que haya pasado. Ya que, como se ha observado, los rumores tuvieron mucho que ver en esta exageración de la información.

²⁶⁷ Huneus, Carlos. *El régimen de Pinochet*. Editorial Taurus. 1 de diciembre de 2016.

²⁶⁸ Timmermann, Freddy. *El gran terror. Miedo, emoción y discurso. Chile, 1973-1980*. Santiago de Chile, Ediciones Copygraph, 2015, 337 pp. ISBN 978 956 119 707.

²⁶⁹ Diario *La Estrella de San Antonio*. Viernes 08 de marzo de 1985. Pág. 13.

Entonces, hubo un discurso exagerado de la violencia que se vivió durante los saqueos, porque para las autoridades, estos hechos fueron de violencia, aunque sólo se trató de robos, y por lo tanto había que detenerlos. Para la elite en Chile, el robo significa violencia, porque hay una reacción de terror cada vez que se viola la propiedad privada en Chile, y sobre todo, cuando se trata de personas que han sido clasificadas o que se dedican delinquir

Esto se da mucho en Chile, porque si bien no se puede encasillar a un solo segmento de la sociedad como responsable por los saqueos, la inevitable difusión de los rumores de los saqueos describe a jóvenes marginales o “flaites”. Y esto habla mucho de lo desigual que se encontraba la sociedad en aquel año. Como lo señala Nicolás Ibáñez, uno de los que controla los hipermercados Líder, en una entrevista a *La Segunda*:

“Está muy claro que predominó lo que llamamos el lumpen, gente tremendamente agresiva, violenta. La mayoría de las dueñas de casa con las que yo estuve no se han dejado llevar por la necesidad y han mantenido la cordura, la calma y el orden. Vimos gente absolutamente desquiciada, que existe en todas las sociedades del mundo, para lo cual existen las leyes, la fuerza pública y una cierta ética que favorece el orden. En Chile, la figura de la autoridad se ha ido menoscabando paulatinamente en la última década”²⁷⁰.

Por otro lado, parte de una entrevista que se realizó a Gabriel Salazar, historiador chileno, observó estas acciones de grupos marginales de una manera más politizada:

“Una rebelión popular semi-delictual, que estamos viendo al día de hoy y que va a continuar. Lo más notable hoy es que la rebelión de las masas marginales o mejor dicho de los de empleo precario ha sido más virulenta, extendida y desafiante que nunca y eso hay que examinarlo”²⁷¹.

Entonces, los medios de comunicación aportaron a creer en la peligrosidad de quienes se dedicaron al vandalismo por aquellos días, y por lo tanto, a la desinformación o a una forma exagerada de conocer la realidad. Porque los medios de comunicación, entre otros aspectos, hicieron creer a muchas personas que los asaltos de delincuentes se realizaría a domicilios, aun cuando estas estaban protegidas o con las personas fuera de estos. Aun si los medios de comunicación hubiesen sido efectivos en su búsqueda por advertir a las personas de problemas reales, las personas igualmente se vieron enfrentadas a otras influencias que pueden identificarse a través de los mismos vecinos que rumoreaban y generaban miedo hacia delincuentes, que en su gran mayoría no lo eran.

²⁷⁰Diario *La Segunda* (Santiago de Chile). Jueves 04 de marzo de 2010.

²⁷¹Diario *El Ciudadano* (Santiago de Chile). Jueves 29 de abril de 2010.

Entonces, en el caso de las regiones más afectadas como la Séptima y la Octava Región por la devastación natural y social, vieron cómo estos delitos perpetrados por un “otro” delincuente, y otro que no es un delincuente propiamente tal, fueron un agente importante de la sensación de miedo que se apoderó del momento, y que demuestra que la delincuencia es inherente al ser humano. El alcance que tuvieron estos casos en todo el país, dio a entender que, para la opinión de ciertas personas, en Chile no había más que delincuentes que vieron la mejor oportunidad para robar. Por eso se dice que peor que el desastre natural, fue el terremoto social, en que “los saqueadores completaron el trabajo que dejó inconcluso la naturaleza”²⁷²:

“Una vez que la tierra se calmó comenzó el otro remezón. Finalizado el movimiento telúrico, imperó la ley de la selva. Al daño de la naturaleza se le debió sumar una ola de saqueos más una explosión de violencia que sembró terror en las derruidas ciudades de Concepción, Talcahuano, Lota, y otras comunas de las regiones más perjudicadas por el terremoto de magnitud 8,8 que sacudió a la zona centro sur de Chile la madrugada del sábado 27 de febrero”²⁷³.

Es cierto que prácticamente no hubo saqueos a domicilios durante este terremoto, pero esto se puede verificar en aquellas casas o departamentos que no se derrumbaron o destruyeron. Sin embargo, en Concepción hubo zonas en que edificios tenían que ser demolidos por el deterioro que generó el movimiento telúrico. Producto de esto, abandonaban sus hogares, y al igual que ocurrió en 1985, delincuentes acecharon aquellos lugares para saquear:

“Indignados están los vecinos de los edificios con orden de demolición en la comuna de Concepción, ya que, además de sufrir la pérdida total de sus viviendas, ahora observan con frustración cómo los delincuentes roban las pertenencias que no han podido retirar de los inmuebles. Los vecinos ya no dan más. Por seguridad no los dejan entrar a buscar sus cosas y, quienes han podido hacerlo, se han encontrado con la ingrata sorpresa que muchas de sus pertenencias ya no están”²⁷⁴

Esto, en cuanto a delitos aislados se refiere, ya que lo que imperó con mayor número de participantes fueron aquellos saqueos masivos en supermercados, bencineras, entre otros. En aquel momento se decía que “no hay ningún indicio serio de que turbas hayan atacado viviendas particulares y pese a ello los grupos armados de autodefensa se multiplicaron

²⁷² Diario *El Sur*. Lunes 14 de marzo de 2010. Pág. 30.

²⁷³ Diario *El Sur*. Lunes 08 de marzo de 2010. Pág. 17

²⁷⁴ Diario *El Sur*. Martes 30 de marzo de 2010. Pág. 7.

explosivamente para defenderse de esas hordas marginales”²⁷⁵. Esto ocurrió porque una vez que los medios de prensa y demás medios de comunicación dieron a conocer las primeras informaciones, lo primero que expusieron, además del desastre y la desolación del terremoto, fue personas dedicándose al saqueo y al pillaje en lugares determinados. Por lo tanto, los problemas de infraestructura que provocó el terremoto y el maremoto pasaron a un segundo plano en ciertos momentos, cuando los medios de comunicación sólo reflejaban la violencia de los saqueadores, y no el terremoto como un problema que generó aberturas más notorias en la desigualdad social, empobreciendo a sectores ya empobrecidos.

En definitiva, podemos señalar que los rumores en los terremotos de 1960, 1985 y 2010 tuvieron una connotación similar en lo que respecta a la que se puede observar en los medios de prensa. Por un lado, tenemos las diversas formas de transmitir la información con que se dispuso en los días posteriores a los tres terremotos, y por otro, tenemos la manera en que la gente y las autoridades reaccionaron ante estas informaciones.

Entonces, se presentaron casos generales de los rumores y las noticias que se entregaron en aquellos días cuyo contenido era, por ejemplo, en 1960, noticias alarmistas sobre personas fusiladas por militares, entregadas por diarios sensacionalistas, donde se decía que como los casos de saqueos y vandalismo eran bastante graves, se dispuso a que las Fuerzas Armadas actuara, lo que finalmente fue desmentido por otros diarios. También estaban los rumores alarmistas en cuanto a la gravedad de los daños causados por la naturaleza se refiere, o lo que estaba a punto de ocurrir debido a este caos, como por ejemplo el desborde del Lago Riñihue, los apagones de luz, entre otros. Al igual que estos, los rumores luego del terremoto de 1985 trataron sobre alarmas públicas que hacían algunas personas movilizándose en vehículo por los sectores afectados como Valparaíso, alertando a las personas sobre un maremoto que no llegaría a darse. En cuanto al terremoto del 2010, los rumores que se produjeron también tuvieron una connotación alarmista, que además de los rumores alarmistas sobre supuestos maremotos en la región del Bío-Bío, también hubo aquellos que trataron sobre personas que irían a atacar y saquear ciertos sectores de las ciudades que componen el Gran Concepción.

²⁷⁵Sanzana Calvet, Martín. *Desastre natural y acción colectiva de los sectores populares en Chile: los saqueos en Concepción tras el 27/F*. OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XI, N° 28, noviembre, 2010. Pág. 155

Y estos rumores que se pudieron observar en los tres terremotos, también dejaron traslucir los miedos que atraviesan estos tres años. Por lo tanto, esto nos deja para observar tres miedos transversales que se dieron durante estos momentos: el miedo a los actos de delincuencia que se produjeron, el miedo a la pobreza, es decir, al caer en esta luego de la catástrofe, y por último, el miedo al pobre como figura social. Ahora, para el caso del miedo a la delincuencia en el terremoto de 1960, los rumores sobre este tópico fueron bastante similares a los que se pueden observar en las fuentes del año 1985 y 2010, donde las personas salían de sus casas, y esperaban a un grupo de personas que viniera a saquear a sus casas. Esto se transformó en una constante, y en un aspecto muy común en aquellos años. Así, como este miedo se produjo en los tres terremotos, también el miedo a la pobreza estuvo en los momentos más críticos, ya que desde el primer movimiento telúrico, más las réplicas que se producían con el pasar de los días, y más el vandalismo que los medios de prensa comunicaban a las ciudades verdaderamente afectadas, las personas tenían miedo a perderlo todo en aquellas situaciones. Y la prensa de estos años, dejaba en claro que hubo personas que lo perdieron todo, y que siguieron perdiendo luego del desastre y las réplicas de menor intensidad. Luego, como tercer miedo transversal en los terremotos estudiados, tenemos el miedo al pobre, que en el terremoto de 1960, hubo casos específicos que se señalaban en la prensa que expresaba mayor exageración de los hechos, en que los militares al salir a las calles, dispararon en sectores pobres obreros, o que estos no discriminaron entre quien estaba en busca de comida y quien era un delincuente habitual. Para el año 1985, este miedo se dio sobre todo en los barrios pobres y desprotegidos de ciudades de la Quinta Región. En el caso del terremoto del 2010, que fue bastante estudiado además por el fenómeno de peligrosidad que se produjo, el miedo al pobre se verificó en que no sólo en la prensa, sino que estudiosos del tema señalaron que hubo una criminalización hacia el pobre, y el discurso de miedo social que se generó venía con un tono encendido que la prensa de aquel año manifestó a través de la dura intervención de los militares, o de Carabineros y demás fuerzas policiales. Por último, un miedo transversal que se dio solamente en los terremotos de 1960 y 1985 fue el miedo a las acciones comunistas. En 1985, la prensa señalaba un plan de activismo comunista aprovechando la situación de catástrofe que se estaba viviendo, además de la instalación de bombas en sectores de la zona central del país. Y en 1960, un diario local señalaba que la Unión Soviética había construido un arma para generar terremotos.

Así pues, hubo tópicos en común entre estos tres momentos históricos. En primer lugar, tenemos el revanchismo social, producido luego de producida las catástrofes. Este, producto de la desesperación surgida tras la magnitud de las catástrofes naturales, y cuando no llega la ayuda que se espera de los gobiernos de turno, se generan situaciones como los saqueos a lugares en donde se puedan abastecer las personas afectadas. Lo que también tuvo que ver en cierto modo con la desigualdad social preexistente. También, otro tópico en común entre estos terremotos fue el miedo al delincuente y el miedo a la violencia delictiva. Este, en parte generado por los medios de prensa y los rumores, y en parte porque representó un peligro real en aquellos momentos. Ya que, si bien hubo rumores desmentidos, el problema de la delincuencia en sí generó pánico. Y esto manifestó de alguna manera el poder que tienen los medios de comunicación para generar dubitativas frente a los problemas que se viven en tras un terremoto.

CONCLUSIÓN

Para concluir con este trabajo, a lo largo de este se han analizado distintos tópicos que nos han proporcionado la información suficiente para entender lo principal de este trabajo. De esta manera, los temas que se analizaron y que ponen en perspectiva los periodos a analizar que corresponden a tres de los terremotos más grandes de la historia de Chile son: la desigualdad social y racial, el miedo social, y los rumores. La desigualdad social y racial presentada como un problema histórico y determinante en la sociedad chilena contextualizada en tres terremotos importantes, y la forma en que se expresó en estos. Luego, se analizó el miedo como expresión colectiva en distintos escenarios y principalmente, su relación con la desigualdad social. Y por último se abordó el rumor como discurso del miedo social que se generaron en los tres terremotos analizados, y cómo el rumor hacía resonar el miedo hacia grupos determinados y activos de la desigualdad social y racial, habiendo permanencias y desapariciones de estos miedos.

Entonces, como primer punto la desigualdad social y racial en la historia de Chile ha sido un aspecto importante en el miedo social que se generó durante los terremotos estudiados. Se analizó la repercusión en distintos momentos de la historia de Chile en que la desigualdad generó problemáticas en los diferentes ámbitos de la sociedad, como la economía, la educación, la ciudadanía, y el aspecto racial. De esta manera, se pudo concluir respecto a la desigualdad social que, independiente de que se haya logrado estrechar la brecha que ha estado abierta por mucho tiempo en el país, parece ser que en momentos en que la sociedad chilena se ve enfrentada a una crisis social, ya sea por efecto de la naturaleza, o como consecuencia de otras circunstancias acaecidas por la noción de injusticia social, la desigualdad social se hizo aún más notoria debido al impacto que ciertas

situaciones generaron en las desiguales subjetividades sociales correspondientes a desiguales sectores sociales . Al observar los casos que se mencionaron a lo largo del trabajo, nos dimos cuenta de que el rol que jugaron dichas desiguales subjetividades colectivas fue importante en el sentido de que ellos fueron quienes manifestaron la desigualdad, y al verse enfrentados a situaciones de crisis, esta desigualdad se expresó aún más. Al verse este ámbito como una de las causas del problema de delincuencia que se generó durante los terremotos, los actores sociales van a ser también protagonistas de los rumores que se generaron en los periodos estudiados. Por lo tanto, no sólo durante los terremotos, sino que también en otros episodios del periodo estudiado se reactivó la desigualdad social y racial, al tener como protagonistas por un lado, al pobre, que puede estar representado en distintos actores, teniendo cada uno de estos aspectos en común con el otro, como el nivelador o reformista social (en ocasiones gente de izquierda) y el indio, teniendo la pobreza como rasgo en común. Y al haber situaciones de crisis en el periodo estudiado, significa que el estudio de la desigualdad social se hace más fácil, ya que durante este periodo se apunta la mayoría de las veces a estos grupos a los cuales, por regla general se les relaciona con actos delictivos y de violencia, y por lo tanto, los responsables de que luego de los terremotos, no exista el orden que se quiere mantener o reponer. De esta manera, la desigualdad social y racial es un factor determinante de este estudio, ya que da cuenta de que los actos cometidos posteriormente al terremoto, agudizados por los rumores que se generaron en torno a estos actos, generaron una inestabilidad en cada uno de los momentos en que ocurre un terremoto, y por lo tanto, generó inseguridad y miedo social hacia los personajes y estereotipos protagonistas de los rumores, agravando el miedo a las personas reales representadas por los mismos.

En segundo lugar, el miedo en la historia de Chile en general puede asimilarse en los distintos episodios que se han mencionado anteriormente, como el miedo a las disidencias, a la rebelión, que existe desde antes que Chile existiera como país, y cuyo rostro es indígena y mestizo. También, durante gran parte del siglo XX, el anticomunismo que estuvo presente en partidos políticos, todo ese discurso anticomunista y anti “reformistas sociales” o “niveladores sociales”, se expresaba en una actitud de miedo y autodefensa ante hordas de pobres saqueadores de viviendas de clase media, que sólo en ocasiones produjo real peligro. Por lo tanto, al enfrentarnos a sensaciones de miedo en una sociedad moderna ya sea durante terremotos, revueltas indígenas, regímenes dictatoriales o durante

represiones provenientes del gobierno, este se reduce a la misma sensación, porque el miedo a la acción colectiva y el miedo al movimiento telúrico sólo son distintos en cuanto a quién o qué lo produce. Y no sólo eso, sino que además, estos miedos se confunden, ya que el miedo al terremoto significa tenerle miedo a lo que vendría después.

Ahora bien, a través de momentos de caos y desorden como los terremotos, se han analizado distintos momentos, sobre todo algunos recientes y no tan recientes en la historia en que el miedo, sea cual sea la causa de este, ha producido acciones colectivas que a su vez representan acciones producidas por el miedo. Este miedo colectivo, ya sea que se genere por el mismo movimiento telúrico, o por las alarmas que se puedan encender después de este, como son las afirmaciones de la prensa, los rumores, y los medios de comunicación en general, se producen en base a experiencias. Es decir, la construcción de este miedo se ha producido por medio de distintos episodios o de diferentes afirmaciones, que han marcado procesos y formas de actuar de la gente. Como el caso de los indígenas, y el miedo sobre estos debido a un proceso que ha generado años de conflictos y recelo tanto del lado indígena como del lado no indígena. También, las afirmaciones hechas por la prensa que, en la mayoría de los casos, apuntaron a un sector específico de la sociedad, como los pobres, y en casos específicos se apuntó a que estos estaban vinculados a actos delictuales. Esto es, debido a que la mayoría de los mapuches son pobres. A su vez, los pobres suelen ser mestizos, con rasgos indígenas o de familias mapuche. Así las cosas, en Chile, el miedo al pobre se confunde racialmente con el miedo al indio, y vice-versa.

Otros, sobre todo en el terremoto más reciente analizado en este trabajo, apuntaron a que no existió un grupo determinado que fuera dueño de ciertas acciones colectivas exclusivamente, ya que, por ejemplo en el caso de los saqueos en el año 2010, personas a las cuales no podría llamárseles pobres también participaron de estas actividades.

Entonces, hemos visto en las páginas que anteceden que existe un miedo inherente en el ser humano. Luego de que ocurre el caos, se encienden alarmas. Estas se mantienen encendidas, ya que tras estas catástrofes, suelen ocurrir todo tipo de desgracias, en las que se suele contar con pérdidas materiales, humanas, y de infraestructura. Además de esto, ocurren, una serie de eventos que a veces son imposibles de controlar, como son los desmanes perpetrados por personas que ven la oportunidad de realizarlos. Aquí es cuando aflora el miedo a un “otro” en la sociedad, reflejado en la experiencia de una persona que se

vincula a este “otro” a través de los grupos o sectores existentes en una sociedad, ya sea un pobre, un comunista, un delincuente, o un indio. El miedo hacia estos es real, ya sea que la prensa, o los rumores vinculados a las catástrofes naturales intenten intensificarlo.

De esta manera, el terremoto junto a otros problemas que se generan a partir de este, enardece la desigualdad social y los discursos el miedo social, como por ejemplo, los rumores. Todo esto, en el contexto de los terremotos, en que uno de los grandes problemas que suceden es el rumor o noticias alarmistas, cuyo contenido puede ser, entre diversos tópicos, el problema de los saqueos posteriores, o el problema informativo de la prensa que culpabiliza a los distintos grupos que se han estado analizando. Por ejemplo, el miedo de las clases altas hacia el pobre en estos casos. O el miedo histórico hacia los mapuches. Además, el factor de la intervención de los militares y de fuerzas policiales durante los terremotos creó sensaciones encontradas en cuanto a la seguridad que podía asegurar, sobre todo por la experiencia de tener nuevamente a militares o fuerzas policiales en las calles, como en épocas pasadas. Entonces, en cuanto al miedo social, podemos concluir que a través de los distintos momentos que se señalaron como merecedores de un análisis profundo, hay que indicar que el miedo social ha estado vinculado a distintos procesos, acontecimientos, que han producido cambios coyunturales y profundos en los distintos ámbitos de la sociedad. A sabiendas de que puede ser en casos como revueltas, tomas de terrenos, o para el caso principal de este estudio, en catástrofes naturales, este miedo social se produce en parte porque los rumores ayudan a intensificarlo. Rumores que a través de la prensa generan desconfianza a grupos que representan el peligro en sociedad. Dicho de otro modo, sitúan a determinados sujetos como agentes culpables de esas acciones, agudizando los miedos sociales, y a su vez, agudizando los efectos concretos de la desigualdad.

De esta manera, tenemos que concluir como tercer punto de este trabajo, que los rumores ha sido un medio a través del cual la sociedad chilena durante la época estudiada se ha apoyado, y que más allá de que puedan ser un medio del cual se desconfía, estos no siempre son falsos. Entonces, pueden ser tanto un medio de información como un medio de desinformación, sino que también sirvió como un elemento relevante a la hora de analizar la desigualdad social y racial, y el miedo social que se generó a partir de ciertos rumores. Entonces pudimos observar que estos conceptos están relacionados unos con otros, y el rumor al ser un medio que por regla general se desconoce la fuente, en el caso de este estudio nos vamos a encontrar que el rumor se pudo verificar en varios de los casos

estudiados. El problema surgía cuando, al ser emitida la información por parte de la prensa o por parte de personas que esparcían rumores en lugares afectados por los terremotos, esta no era ciento por ciento verídica, lo que no quitaba que podían tener resonancia en estas situaciones. Y una vez que era recibida, podía ser tomada de manera negativa, y la reacción que se generó en aquellos momentos de miedo e incertidumbre, fue aún más preocupante. Lo que además facilitó que los rumores propagados se expandieran con facilidad. Y para los casos que se estudiaron durante los tres terremotos, dependió en parte de la emoción o la racionalización con que la colectividad tomó la información. Y por otra parte, de la veracidad de los rumores.

Así pues, los rumores durante los terremotos del año 1960, 1985, y 2010, van a ser una fuente de información que, si bien no es para algunos casos suficientemente confiables, es la que hay y se hace uso de ella de igual manera, sea la información verídica o no, y para los terremotos la prensa va a hacer uso de estos. Y no sólo fue la prensa sensacionalista, sino que estos entregaban información sobre personas en los lugares afectados diseminando falsas alarmas, como en el terremoto del año 1985. Además, la prensa de estos años estudiados, generaron en la información que entregaban ciertos conflictos entre los sectores de la población que más se vieron afectados. Es decir, entre las capas medias, y los sectores más pobres de la sociedad. Así, podemos decir que el contenido de los discursos del miedo social en los rumores trató básicamente, entre otras cosas, de la criminalización de los participantes de las actividades posteriores a los terremotos estudiados. O sea, lo que más preocupó en aquellos momentos a la prensa, a la policía y fuerzas del Estado, fue el problema de la delincuencia, y el miedo que se produjo a partir de las acciones de algunos mediante los saqueos y la violencia con que se trató estas acciones tanto por medio de la represión policial, como en la descripción que entregaba la prensa de los hechos. Esto generó que los rumores fueran creíbles y más fácil de esparcirse, ya que el interés de la prensa los hacía ver como posibles, aunque sin tener pruebas de los mismos.

Por lo tanto, el problema que existe tras los terremotos no se origina desde que se produce la catástrofe. Es algo mucho más antiguo, que se relaciona con la construcción socio histórica desigual del país, y el miedo a otros no es más que el rechazo a grupos específicos en la sociedad, debido a su condición y a su diferencia social y económica, y debido a que las fuentes que hemos analizado nos enseñan que el poder del oportunismo de los diarios

que han apuntado a grupos específicos durante terremotos, refleja esta experiencia histórica.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- AGUILA ZÚÑIGA, Ernesto y MALDONADO PRIETO, Carlos. “Orden Público en el Chile del siglo XX: trayectoria de una policía militarizada”. En ABREGÚ, Martín y WALDMANN, Peter. “Justicia en la calle: ensayos sobre la policía en América Latina”. Biblioteca Jurídica Diké, 1996. 1-444
- BARRENO, Jorge. “El terremoto de 2010 dejó 500.000 nuevos pobres en Chile”. HTML, elmundo.es. [25/01/2011].
- BOCCARA, Guillaume y SEGUÉL-BOCCARA, Ingrid. “Políticas indígenas en Chile. (Siglos XIX-XX) De la asimilación al pluralismo. (el caso mapuche)”. Revista de Indias, 1999, vol. LIX, num. 217. Pp. 741-774.
- BRZOVIC, Daniel, CORNEJO, Rodrigo, GONZÁLEZ, Juan, SANCHEZ, Rodrigo, SOBARZO, Mario. “Que se derrumben los sentidos comunes y se reconstruyan las comunidades: Reflexiones a partir del terremoto y maremoto en Chile”. OPECH, Universidad de Chile. 11 de marzo de 2010.
- CADIerno GUTIÉRREZ, Jon. “Transmisión de conocimiento ancestral Lavkenche sobre terremotos y tsunamis y su implicancia en la reducción del riesgo de desastres”. Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres (REDER). Pp. 16-27.

- CALFIO, Margarita. “Mujeres mapuche, voces y acciones en dictadura (1978-1989)”. Pág. 93-112.
- CÁRCAMO HERNÁNDEZ, Ovidio. “Los orígenes de la Organización Indígena-Campesina y el surgimiento de los discursos reaccionarios durante la Reforma Agraria en la Provincia de Cautín, Chile, 1967-1973”. Trashumante. Revista Americana de Historia Social, núm. 5, enero-junio, 2015. Pp. 310- 331.
- CASALS ARAYA, Marcelo. “Anticomunismo, política, e ideología en Chile. La larga duración de la “campana del terror” de 1964”. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Historia, Geografía, y Ciencia Política. Santiago de Chile, 2012. Pp. 1-58
- CASALS ARAYA, Marcelo. “La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la campana del terror de 1964”. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2016. Pp. 9-553.
- CERDA OJEDA, Úrsula. “Razas, Racismo, Clases sociales, y Clasismo”. Pp. 1-90.
- CID, Gabriel. “¿Fenómeno natural o castigo divino? Mentalidad científica y mentalidad religiosa en Chile en torno al terremoto de 1822”. Revista Historia UdeC, N° 20, vol. I, enero-junio 2012: Pp. 51-69.
- CONTRERAS, Hugo. “Aucas en la ciudad de Santiago. “La rebelión mapuche de 1723 y el miedo al otro en Chile central”. Anuario de Estudios Americanos, Vol. 70, No. 1, 2013. Pp. 67-98.
- CONTRERAS OROZCO, Javier. “Rumores: voces que serpentean”. Revista Latina de Comunicación Social, vol. 4, núm. 40, abril, 2001 Laboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social Canarias, España. Pp. 1-9.
- CORDERO V, Miguel A; REPETTO L, Paula B y ARBOUR, Mary Catherine. “Lo que nos enseña el 27F en Chile sobre el impacto de un desastre natural en la salud infantil”. Rev. chil. pediatr. [online]. 2013, vol.84, n.1 [citado 2019-07-26], Pp. 10-19.
- COUSO, Javier. “El mercado como obstáculo a la libertad de expresión: la concentración de la prensa escrita en Chile en la era democrática”. Working Paper n°23, julio de 2011. Pág. 1-18.
- DÍAZ, Álvaro. “La reestructuración industrial autoritaria en Chile”. Revista Propositiones. cuadernospoliticos.unam.mx. 1989. Pp. 1-17.

- DONOSO ROJAS, Carlos. “Escuela Santa María: Revisitando la matanza desde los documentos”. *Revista de Ciencias Sociales (CI)*, núm. 22, 2009. Pp. 57-82.
- DURÁN, Gonzalo. “Desigualdad y salarios en perspectiva histórica. Siglos XIX y XX”. En Jaksic, Iván, Estefane, Andrés y Robles, Claudio. “Historia política de Chile, 1810-2010”. Tomo III: “Problemas económicos. Fondo de Cultura Económica”. Santiago de Chile, 2017. Pp. 9-441.
- ELSE Øyen. “Producción de la pobreza: un enfoque diferente para entender la pobreza”. CROP, Programa de Estudios Comparativos sobre Pobreza. Consejo Internacional de Ciencias Sociales. Pp. 1-17.
- FARRÉ, Jordi. “Comunicación del riesgo y espirales del miedo”. *Nueva época*, Núm. 3, enero-junio, 2005. Pp. 95-119.
- FERNÁNDEZ DROGUETT, Francisca y OJEDA CISTERNAS, Doris. “Criminalización de la resistencia mapuche como política del miedo”. *Athenea Digital*, 15(4), 2015. Pp. 267-277.
- FERNÁNDEZ, I., MARTÍN BERISTAIN, C., y PÁEZ, D. “Emociones y conductas colectivas en catástrofes: ansiedad y rumor y conductas de pánico”. In J. Apalategui (Ed.), *La anticipación de la Sociedad. Psicología Social de los movimientos sociales*. Valencia: Promolibro. 1999. Pp. 281-342.
- FERNÁNDEZ PONCELA, Anna María. “Psicología de masas, identidad social, epidemias y rumores: la influenza en México”. *Sociológica*, año 27, número 76, mayo-agosto de 2012. Pp. 189-230.
- FOERSTER, Rolf y VERGARA, Jorge Iván. “Los mapuches y la lucha por el reconocimiento en la sociedad chilena”. XII Congreso Internacional. Derecho Consuetudinario y pluralismo legal: desafíos en el tercer milenio (Marzo 13-17, 2000, Arica, Chile). Pp. 1-22.
- GAGO, María Paula. “La subjetividad y el rumor: del Gran Pánico de 1789 a la Era de la Información”. *Perspectivas de la comunicación*, Universidad de la Frontera. Temuco, Chile. Vol. 2, N° 1, 2009. Pp. 53-65.
- GARCÍA-HUIDOBRO, Juan Eduardo. “¿Qué nos dicen las movilizaciones estudiantiles del 2006 de la visión de los estudiantes sobre la educación secundaria?” Ponencia en Seminario sobre Docentes y Estudiantes de Educación Secundaria, organizado por Fundación Santillana. Buenos Aires, mayo 2007. Pp. 1-29.

- GARCÍA-HUIDOBRO, Juan Eduardo. Desigualdad educativa en Chile. Departamento de Educación, Universidad Alberto Hurtado. Santiago, julio de 2003. Pp. 1-63.
- GARCÍA-HUIDOBRO, Juan Eduardo. “Desigualdad educativa y segmentación del sistema escolar. Consideración a partir del caso chileno”. Revista Pensamiento Educativo. Vol. 40, N° 1, 2007. Pp. 65-85.
- GARRETON, Manuel Antonio. “El miedo y las dictaduras militares”. Pp. 314-319.
- GAUNE, Rafael. “Historia de Racismo y Discriminación en Chile”. UQBAR Editores. Santiago de Chile, 31 de enero de 2009. Pp. 1-395.
- GOICOVIC DONOSO, Igor. “Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile”. Última Década N°12, CIDPA Viña del Mar, Marzo 2000. Pp. 103-123.
- GONZÁLEZ ZAPATA, Julio. “El terrorismo: la utilidad del miedo”. Estudios Políticos No. 21. Medellín, julio-diciembre 2002. Pp. 129-142.
- GRANDÓN, Pamela. “Saques y autodefensa. Impacto social en Chile post terremoto”. Ajayu, Órgano de difusión científica del departamento de psicología. Vol. 12. Pág. 187-206.
- GUTIÉRREZ, Obdulia. “La ciudad y el miedo”. VII Coloquio de Geografía Urbana. Pp. 1-334.
- GUZMÁN, Juan Andrés. “Saqueadores: Ladrones de ocasión”. HTML. www.ciperchile.cl. [13/09/2017].
- GUZMÁN, Juan Andrés. “Chile, 50 años de extrema desigualdad: investigación basada en datos históricos del SII”. HTML. Ciperchile.cl. [15/07/2019].
- GUZMÁN, Juan Andrés. “Saqueadores post terremoto II: La horda que nunca llegó a las casas”. HTML. Ciperchile.cl. [15/07/2019].
- HEINRICHS, Dirk, NUISSL, Henning, y RODRÍGUEZ, Claudia. “Dispersión urbana y nuevos desafíos para la gobernanza (metropolitana) en América Latina: el caso de Santiago de Chile”. Revista Eure, Vol. XXXV, N° 104, abril 2009. Pp. 29-46.

- HUNEEÚS, Carlos. “El régimen de Pinochet”. Editorial Taurus. 1 de diciembre de 2016. Pp. 1-667.
- JARAMILLO, Ana María, SÁNCHEZ, Luz Amparo, COLORADO, Martha, DÍAZ, Patricia, OSORIO, Amantina. “Poniendo tierra de por medio: Migración forzada de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá”. Corporación Región, Medellín, septiembre de 2008. Pp. 1-467.
- KORSTANJE, Maximiliano. “Antropología del infortunio: la pobreza y los medios de comunicación”. CS. No. 6, julio – diciembre 2010. Cali, Colombia. Pág. 283-314.
- KOSKELA, Hille. “El desafío del miedo: delito y miedo al delito como problemas sociales urbanos”. Brazilian Geographical Journal: Geosciences and Humanities research medium, Uberlândia, v. 2, n. 2. Diciembre 2011. Pp. 274-285.
- LAMBRECHT, Karen. “La distribución del ingreso en Chile: 1960-2000. Análisis del entorno”. Universidad de Chile, Facultad de Economía y Negocios, Escuela de Economía y Administración. Santiago. Enero de 2011. Pp. 1-42.
- LE BONNIEC, Fabien. “Las Cárceles de la Etnicidad: Experiencias y Prácticas de Resistencia de los Mapuche Sometidos a la Violencia Política en la Era del Multiculturalismo (2000-2010)”. Oñati Socio-Legal Series [online] 4 (1) Pp. 104-121.
- LEÓN SOLÍS, Leonardo. “Las invasiones indígenas contra las localidades fronterizas de Buenos Aires, Cuyo y Chile. 1700-1800”. Institute of Latin American Studies, University of London. Pp. 75-104.
- LINDÓN, Alicia. “La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos”. Revista eure (Vol. XXXIII, N° 99), Santiago de Chile, agosto de 2007. Pp. 7-16
- LINDÓN, Alicia. “Violencia/miedo, espacialidades y ciudad”. [s.a.]. Pp. 8-14
- LIRA KORNFELD, Elizabeth. “Psicología de la amenaza política y el miedo”. 1991. Pp. 1-287.
- MAC-CLURE, Oscar y CALVO, Rubén. “Desigualdades sociales y tipos de territorios en Chile”. Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas (CISPO). [s.a.]
- MAZO SALMERON, María Elena. “El rumor en las organizaciones desde una aproximación multidisciplinar” Opción, vol. 31, núm. 3, 2015. Pp. 797-819.

- MERINO, María Eugenia. “El discurso de la discriminación percibida en Mapuches de Chile”. *Discurso & Sociedad*, 1(4) 2007. Pp. 604-622.
- MICCO, Sergio. “El terremoto del bicentenario, virtudes republicanas e instituciones públicas. Una reflexión desde la historia de la ciudad de Concepción”. *Estado, Gobierno, Gestión Pública. Revista Chilena de Administración Pública*. N°15-16. 2010. Pp. 95 – 121.
- MILOS, Pedro. “Historia y Memoria: 2 de abril de 1957”. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2007. Pp. 1-588.
- MORENA-DOÑA, Alberto y GAMBOA JIMÉNEZ, Rodrigo. “Dictadura Chilena y Sistema Escolar: “a otros dieron de verdad esa cosa llamada 1 educación””. *Educación en Revista*, núm. 51, enero-marzo, 2014. Pp. 51-66.
- MUÑOZ, Marcela. “Las sonoridades del terremoto. Bio-Bio. 27 febrero 2010”. *TS Cuadernos de trabajo social*, Núm. 7. Diciembre 2011. Pp. 32-41.
- NAVARRETE, Jaime. “El MCR lideró la movilización rural en el gobierno de Allende”. HTML. *Convergenciamedios.cl*. [12/09/2018].
- OLIVA, María Angélica. “Política educativa y profundización de la desigualdad en Chile”. *Estudios Pedagógicos XXXIV*, N° 2. Talca. 2008. Pp. 207-226.
- ORTEGA, Elizabeth y PAREDES, Daniela. “Hoy como ayer. Experiencias de represión de Estado en la democracia chilena” (1989-2016). Pp. 1-186.
- PADILLA, Amado M.; COMAS-DÍAZ, Lillian. “Miedo y represión política en Chile”. *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 19, núm. 2, 1987, pp. 135-146. Fundación Universitaria Konrad Lorenz Bogotá, Colombia.
- PINEDO, Javier. *Intelectuales, literatura y memoria en el Chile post dictadura. 1990-2005*. Taller de Letras N° 49. 2011. Pp. 123-139.
- QUIROGA, Patricio. “Las jornadas de protesta nacional: Historia, Estrategias y Resultado”. *Encuentro XXI*. Otoño de 1998. Año 4 N°11. Pp. 41-61
- RAMÍREZ, Pedro y ALIAGA SANDOVAL, Jorge. “Tsunami paso a paso: los escandalosos errores y omisiones del SHOA y la ONEMI”. *Ciperchile.cl*. HTML. [28/09/2019].

- REDONDO, Jesús Ángel. Las tomas de fundo en la provincia de Cautín (Chile) 1967-1973. Cuadernos de Historia 42. Departamento de Ciencias históricas, Universidad de Chile. Junio 2015. Pp. 153-178.
- REGUILLO, Rossana. “Amuletos y conjuros. El miedo y la configuración de escenarios excluyentes en América Latina”. Ponencia presentada en el seminario: *La construcción social del miedo. Una lectura de las experiencias urbanas en ciudades contemporáneas*. Medellín, Corporación Región, 2001.
- REGUILLO, Rossana. “Sociabilidad, inseguridad y miedos Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea”. ALTERIDADES, 2008 18 (36). Pp. 63-74.
- REGUILLO, Rossana. “Imaginario globales, medios locales. La construcción social del miedo en la ciudad”. Departamento de estudios socioculturales, Guadalajara, México. Pp. 2-29.
- REGUILLO, Rossana. “Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo”. Pp. 1-10.
- RINCÓN, Omar y REY, Germán. “Los cuentos mediáticos del miedo”. URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad, núm. 5, septiembre, 2008. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Quito, Ecuador. Pág. 34-45.
- ROBIN, Corey. “El miedo. Historia de una idea política”. Fondo de Cultura Económica (FCE). Colección Política y Derecho. México, 2009. Pp. 1-449.
- RODRÍGUEZ WEBER, Javier. “Desarrollo y desigualdad en Chile (1850-2009). Historia de su economía política”. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM). Santiago de Chile, 2017. Pp. 7-302.
- ROMERO SALAZAR, Alexis, MOLINA AÑEZ, Irina, y DEL NOGAL, José Alfredo. “El endurecimiento de la ciudad: el miedo a la violencia delictiva”. Universidad del Zulia (Venezuela). Pp. 1-11.
- SAAVEDRA, Manuel y RINKE, Stefan. “Rumour propagation as a form of social control. A case from dictatorial Chile”. Freie Universität Berlin Zentralinstitut Lateinamerika-Institut Rüdeshheimer Straße 54-56 D-14197 Berlín. Volume: 10 issue: 3, 2012. Pp. 391-411
- SANTIVÁN, Fernando. “Crónica sobre el terremoto de Valdivia”. Valdivia, Chile, 1960.
- SCHONHAUT, Luisa. “Terremotos, solidaridad, y movilización nacional”. Rev Chil Pediatr 2013; 84 (1). Pp. 20-25.

- SCOCCO, Marianela “Las estrategias represivas en las dictaduras militares de los años setenta en el Cono Sur. Los casos de Uruguay, Chile y Argentina”, en Historia Regional, Sección Historia, ISP N° 3, Año XXIII, N° 28, 2010, pp. 155-176.
- SEGURA, Ramiro. “Paisajes del miedo en la ciudad. Miedo y ciudadanía en el espacio urbano de la ciudad de La Plata”. Cuaderno Urbano. Espacio, cultura, sociedad, vol. 8, núm. 8, octubre, 2009. Pp. 59-76.
- TIERNEY, K., BEVC, C. y KULIGOWSKI, E. “Disaster myths, media frames, and their consequences in hurricane Katrina”. The annals of the American academy of political and social science, 604, 2006. Pp. 57-81.
- TIJOUX, María Emilia y CÓRDOVA RIVERA, María Gabriela. Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo. », Polis [En línea], 42 | 2015, Publicado el 27 febrero 2016, consultado el 19 abril 2019. Pp. 1-6.
- TIMMERMANN, Freddy. “El gran terror. Miedo, emoción y discurso. Chile, 1973-1980”. Santiago de Chile, 2014. Pp. 1-338
- TIMMERMAN, Freddy. “Legitimación, violencia, y miedo en la provincia de Ñuble. Régimen cívico-militar. 1973”. TIEMPO Y ESPACIO. Universidad del Bío-Bío Chillán, Chile. Pp. 183-206. [s.a.]
- TINOCO, César. “Dinámica del rumor y operaciones psicológicas de daño reputacional”. Anales de la Universidad Metropolitana. Vol. 4, N° 2 (Nueva Serie), 2004. Pp. 155-169.
- VÁSQUEZ, Ricardo. “Historia y memoria: Impacto del terremoto de 1960 en la sociedad de Paillaco, Región de Los Ríos, Chile”. Universidad Austral de Chile. Valdivia, 2013. Pp. 9-6
- VÉLAZ, José Ignacio. “Los rumores: ¿Barreras o medios de comunicación?” Pp. 1-8.
- El Diario Austral de Temuco. 27 y 29 de mayo de 1960
- Diario Noticias de Última Hora. 24, 25, y 28 de mayo, 02 y 05 de junio de 1960
- Diario El Clarín. 29 y 30 de mayo, 09 y 15 de junio de 1960
- Diario El Correo de Valdivia. 30 de mayo, 03 y 21 de junio de 1960.
- Diario El Llanquihue. 03, 13, y 20 de junio de 1960.
- Diario El Siglo. 22 y 30 de mayo de 1960.
- Diario La Cruz del Sur. 02 de junio de mayo de 1960.
- Diario La Discusión. 25 y 28 de mayo y 05 de junio de 1960.
- Diario La Mañana. 24, 27, y 30 de mayo de 1960.

- Diario La Patria. 24, 27, 28, y 29 de mayo de 1960.
- Diario La Prensa. 13 de junio de 1960.
- Diario La Provincia. 04 de junio de 1960.
- Diario Las Noticias. 31 de mayo de 1960.
- El Diario Ilustrado. 22 y 23 de 1985.
- Diario El Mercurio. 12 y 23 de marzo de 1985.
- Diario El Mercurio de Valparaíso. 06, 07, 08, 09, y 10 de marzo de 1985
- Diario El Observador de Quillota. 15 y 04 de abril de 1985.
- Diario El Progreso de Cachapoal. 07 de marzo de 1985.
- Diario La Estrella de Quillota. 04, 09, y 11 de marzo de 1985.
- Diario La Estrella de San Antonio. 08 y 10 de marzo de 1985
- Diario La Estrella de Valparaíso. 04, 05, 06, 08, 11, 12, 13, 19, 20, 22, 23, y 25 de marzo de 1985.
- Diario La Nación. 07, 08, 09, 10, 12, 13, 18, y 24 de marzo de 1985.
- Diario Las Últimas Noticias. 06, 07, 08, y 11 de marzo de 1985.
- El Diario de Concepción. 02, 03, 04, 05, 06, 07, 10, 11, 12, 16, y 17 de marzo de 2010.
- Diario El Ciudadano. 29 de abril de 2010.
- Diario El Sur (Gran Concepción). 03, 04, 05, 06, 07, 08, 09, 11, 14, 19, 20, 21, 27, y 30 de marzo de 2010
- Diario La Estrella de Valparaíso. 04 de marzo de 2010.
- Diario La Segunda. (Santiago de Chile). 04 de marzo de 2010.